

España *Disintoresca y* *Artística*
DE
VAN HALEN

Escorial, Granja y Segovia.

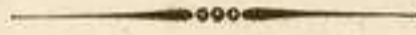
INDICE.

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 1 | Fundacion y situacion del Escorial. | 11 | Jardines y Fuentes. |
| 2 | Patio de los Reyes. | 12 | La Selva ó Pomona y la Fama. |
| 3 | Templo y Sacristia. | 13 | La ría ó cascada vieja y fabrica de cristales. |
| 4 | Panteon. | 14 | Acueducto de Segovia. |
| 5 | Claustro y escalera p̄ral. | 15 | Catedral. |
| 6 | Biblioteca, coro é interior del edificio. | 16 | Alcazar. |
| 7 | Sala de Batallas, palacio nuevo y viejo. | 17 | Monasterio del Parral. |
| 8 | Casas reales de recreo. | 18 | Varios Templos. |
| 9 | Alrededores del monasterio. | 19 | Orillas del Eresma, Fuensilla y casa de moneda. |
| 10 | Palacio de la Granja y sepulcro de Felipe 5º. | 20 | Zamarramala, fiesta, trajes. |

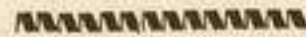
Lit. de Bachiller, c.º Preciados. 16.



ESPAÑA PINTORESCA Y ARTÍSTICA.



ESGORIAL.



2.





Von Klopfer 1848

General. batalla de San Juan

ipuzca P. A.



F. P. Van Haden, del. y lit.

Lit. de Bachiller, Freixas, 76.

ESCORIAL

Desde la Cruz llamada de la horca.

FUNDACION Y SITUACION

DE S. LORENZO EL REAL DE LA VICTORIA, vulgo Escorial.

AMANECIÓ el 10 de agosto de 1557, día del martir San Lorenzo, para gloria eterna de las armas españolas. En las orillas del río Somme, y en los muros de la plaza de San Quintín, habían de coger los españoles uno de aquellos laureles que jamás se borran de la historia, que nunca pueden marchitarse, y que muy difícilmente vuelven á adquirir las naciones que una vez descienden de su antiguo esplendor. Las banderas castellanas, justamente orgullosas entonces, mandadas por el hábil y entendido general de Felipe II, Filiberto, duque de Saboya, sitiaron la plaza con numerosas fuerzas; el almirante Coligni la defendía; el condestable de Montmorenci con un cuerpo de 28.000 hombres llegó en su socorro: pero estos dos hábiles generales, á pesar de su valor y conocimientos fueron envueltos, y sus tropas hechas pedazos por el valor é intrepidez de los españoles. La matanza fué horrible, quedando los franceses totalmente derrotados, y en poder del general de Felipe II todas las banderas francesas, su artillería, sus bagages y multitud de prisioneros, entre ellos 300 caballeros, estando en este número el Condestable y el Almirante, los duques de Longueville y Montpensier y el mariscal de San Andrés, quedando además sobre el campo de batalla 5.000 muertos, de ellos 600 nobles, consistiendo la pérdida española solo en 80 soldados. Desde aquel día quedó en proverbio para en adelante: "fué la de San Quintín."

Al saber Carlos V tan gloriosa jornada su pregunta fué: "Mi hijo ¿está ya en París?" Y al contestarle negativamente exclamó: "Nada se ha hecho."

Ni es nuestro ánimo ni está en nuestra jurisdicción literaria calificar la conducta política de Felipe II, ni el dicho puramente guerrero del agosto retirado de Yuste; en nuestra reseña histórica solo hemos tocado el origen del monasterio del Escorial, único aunque desmantelado resto que nos queda de la batalla de San Quintín.

Descando el rey perpetuar tan alto hecho de armas, pensó erigir un monumento religioso dedicado en acción de gracias al martir San Lorenzo; y juntando su voluntad al encargo que su augusto padre en su último codicilo le dejó encomendado de que cuidase de su sepultura y la de la emperatriz, le destinó para ello, haciéndolo monasterio de la orden de San Gerónimo en memoria de haber muerto el emperador en el de la misma orden de Yuste. Las montañas de Guisando no le parecieron al rey á propósito para su pensamiento, á pesar de haberlas visitado para el objeto varias veces; tampoco mereció su elección ningún sitio de las orillas del Manzanares ni de las del Tajo; fijándose por fin, con el parecer de personas entendidas y de hábiles arquitectos, en uno de los mas pintorescos y solitarios sitios que forman las laderas de la sierra que divide las dos Castillas, encomendando la obra á Juan de Toledo, principal arquitecto de ella y único inventor. Se colocó con

la mayor solemnidad la primer piedra el día 23 de abril de 1563, á los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid, distante de él 7 leguas, 2 de Guadarrama, y poco apartado de la pequeña villa del Escorial, de donde vulgarmente tomó este nombre; rodeado de hermosos bosques, prados, dehesas, numerosas fuentes y arroyos que en abundancia prestan agua de la vecina sierra.

No vió Toledo ni aun mediada su obra, pues murió muy al principio de ella, encomendándose por su consejo y beneplácito del Rey á Juan de Herrera, á quien vulgar é injustamente se le llama su autor. Herrera siguió la obra hasta su conclusion, haciendo en las planos de su antecesor alteraciones en las torres y parte superior, que aunque grandes no pudieron darle á la obra el dictado de original suya, y desfiguró en gran parte lo trazado por Toledo, talento que debió respetar por mas de un título; sin embargo, no se le puede negar la gloria de haberla llevado á cabo. Debemos hacer mencion del P. Villacastin, monje gerónimo, que con sus conocimientos ayudó mucho á los arquitectos.

Todo el edificio forma un paralelogramo rectángulo que se estiende de norte á mediodía: es de piedra berroqueña, y en su mayor parte del orden dórico, y forma su planta una especie de parrilla, en memoria del martirio del Santo. Tiene 8 torres, y el cimborio con su hermosa media-naranja. Su fachada principal mira á poniente, por donde tiene la entrada, estando colocado el tabernáculo en el oriente, que es como encargan los santos Padres: no miran sus fachadas á los cuatro vientos cardinales, por ser así mejor posicion para resguardarlo de los fuertes vientos que de ordinario reinan en aquellas cañadas. El día 13 de setiembre de 1584 se colocó la última piedra de este edificio, tardándose despues 9 años mas en la obra del panteon, que empezó Felipe III y acabó Felipe IV, enriqueciéndole despues los demás monarcas con innumerables alhajas y esquisitas pinturas, que ya no tiene en el día, y de que ha sido casi enteramente despojado.

Las dos estampas que acompañan este primer capítulo son, la una la batalla de San Quintín, que está pintada por Jordán en la escalera principal del edificio, y la otra una vista general desde la Cruz de la Horca que se halla junto al Escorial de Abajo, cruz que segun dicen fué puesta en memoria de la ejecucion en horca que de 17 trabajadores se hizo, por un tumulto que promovieron para que se les subiese el jornal.

Fué llamada esta soberbia mole San Lorenzo el Real de la Victoria. Cuando se ejecutaba, en tres leguas al contorno se veian fraguas, carpinterías y talleres de todas clases, que con la animacion de un mundo entero reunido trabajaban á porfía en llevar á cabo la grande obra de Felipe II.

F. V. H.

Cipriano P. A.



Escorial: J. Lorenzo.



F. P. Van Halen del. y lit.

Lit.º de Bachiller.

ESCORIAL
Patio de los Reyes.

PATIO DE LOS REYES.

Los monumentos artísticos tienen también su buena ó mala suerte; no es muy satisfactoria la que le ha cabido al célebre monasterio del Escorial: aún no cuenta tres siglos, y ya por algunas partes presenta el derruido aspecto de los monumentos de la antigüedad. ¡Desgraciada época para las artes atraviesa nuestra España! Aquella España que en los siglos XV y XVI contó por cientos sus esclarecidos artistas; que cada año, cada día, levantaba numerosos monumentos que á la posteridad enseñasen la grandeza de sus tesoros y el esplendor de sus reyes, en medio del siglo XIX, con mengua de su decantada ilustración y escándalo de la gente culta, ha destruido la mayor parte de esos monumentos, que cada uno representaba un hecho histórico y glorioso, sin que utilidad ninguna haya reportado.

El monumento que nos ocupa, como toda la nación, ha sufrido en el presente siglo épocas á cual más calamitosas. La invasión de los franceses en el año de 8 lo dejó despojado de sus inmensas alhajas, estrayendo al mismo tiempo sus preciosidades artísticas y los numerosos y raros volúmenes de su magnífica biblioteca: pasó aquella época, y aunque recuperó parte de lo perdido no volvió á verse con su antiguo esplendor. En el reinado del último monarca, que miraba con algún afecto esta grande obra, se le hicieron mejoras, dotándolo de algunas riquezas y restaurando algo de lo destruido; pero fueron pocas y mal dirigidas, pasándose así una época que tanto pudo aprovecharse para el adelanto artístico y su fomento, que por tantos medios debió proporcionarse; la comunidad que entonces habitaba aquella casa, si bien miraba por conveniencia propia su conservación, no puso tampoco de su parte los medios para su mayor engrandecimiento. Llegó la época de la esclaustración, en que quedando desierto sufrió todos los azares de una casa deshabitada, entregada á los huracanes tan fuertes en aquel sitio: tras de un cristal roto el violento vendabal desquicia las maderas, y penetra la ventisca y los fuertes aguaceros en sus solitarias celdas y desiertos claustros, los cuales pudieran no estar en este abandono si, aprovechando tan espacioso edificio, se hubieran puesto allí establecimientos que, celando por su conservación aún más que sus antiguos habitantes, hubiera servido de utilidad común; pero dejando aparte tanta consideración como se agolpa á nuestra imaginación en este momento, pasemos á su descripción tal como se halla en el día, empezando por el nombrado *Patio de los Reyes*, que es lo primero que pasada la espaciosa lonja que circunda el edificio se presenta á la vista.

Después de observar la fachada principal, cuyo frontis del centro tiene en su cuerpo bajo ocho hermosas columnas de media caña y en el alto cuatro, rodeando una buena estatua de San Lorenzo que viene á estar sobre la puerta principal, cuyas hojas son hechas de un tronco de árbol único en su clase, que se trajo de América, se penetra en el zaguán que da entrada al Patio de los Reyes, descubriendo la del templo, cuya portada hace de este Patio una de las obras más lindas de arquitectura, cerrando las otras tres fachadas el colegio, seminario, convento y biblioteca.

Elévase sobre un zócalo de unos cinco pies una elegante columnata, entre la que se hallan repartidos cinco arcos que dan entrada al pórtico que se encuentra antes del templo; sobre la cornisa de esta columnata están los balcones del trascoro, y entre ellos los seis Reyes que dan nombre al Patio, y son: David, Salomón, Ezequías, Josías, Josafat y Manasés. Dicese que fueron colocados en este sitio por consejo de Arias Montano, cuyo retrato se conserva de cuerpo entero y de buena ejecución en la biblioteca alta. Estas seis estatuas y la de San Lorenzo que está sobre la puerta, y de la que ya hemos hecho mención, son obra de Juan Bautista Monnegro; su tamaño es semi-colosal; los cetros, parrillas, adornos y coronas son de bronce dorado á fuego, y descansan los Reyes sobre un elegante pedestal; salieron estas siete estatuas de una sola piedra, y era tan enorme que aún pudieran hacerse otras siete de igual tamaño con el pedazo sobrante, el cual se halla en un prado llamado de los Reyes en el término de Peralejo, algo distante del Escorial, y hay un letrero esculpido en él que dice: *Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto*. Detrás de los seis Reyes y en el cuerpo superior de la portada se forma una hermosa ventana de medio punto cortando parte del frontispicio y dando luz al coro, rematando elegantemente cinco grandes bolas de piedra, sencillo pero severo adorno de que está lleno el edificio.

Hacen mucho más magestuosa y elegante la perspectiva de este Patio dos esbeltas torres colaterales á la portada, que formando dos cuerpos cada una rematan luego con una bien proporcionada media naranja y torrecilla, parecida en un todo á la de la torre principal ó sea cimborio que se levanta en medio del templo, y se deja ver detrás de esta hermosa portada. De estas dos torres, en la de la izquierda se halla el reloj, y en la de la derecha estaba el organillo de campanas que destruyó una centella hace ya muchos años, viéndose algunas aún abrasadas y derretidas. Además de la entrada principal del templo hallanse en este Patio la del convento y colegio, situadas á derecha é izquierda del pórtico.

La impresión que todo el edificio puede hacer en el espectador lo dispone perfectamente la hermosa y severa perspectiva que presenta este trozo del monasterio. Cualquiera que por primera vez pisa el espacioso pavimento de este Patio se halla poseído, si contempla un corto espacio, de la idea grande, religiosa y magnífica que presidió á la concepción y ejecución de la obra.

La puerta del centro de las tres que van al templo solo se abre para dar entrada á los Reyes de España, una vez sola en su vida, y otra ya cadáveres, en su ataúd y rodeados de la pompa fúnebre.

Las dos estampas que acompañan á este capítulo representan, la una la perspectiva general del Patio de los Reyes tomada desde el zaguán, que es su mejor punto de vista; la otra es el primer diseño de Monnegro para la ejecución de la estatua de San Lorenzo, de que ya hemos hablado, y que á su ejecución alteró gran parte.

F. V. H.

E. P. y A.



Bacriall

Pa. 1^{ra} Form. 29

J. Van Halem d' y grabo



Fran.º de Paula Van Halen dibujo y litog.º

Litog.º de Peres y de Bonon.

ESCORIAL
perspectiva del Templo.

TEMPLO Y SACRISTIA.

NINGUNA arquitectura podia cuadrar mas al gusto severo y simétrico de Felipe II, como la que en su tiempo se usaba, y mucho mas tratándose de una obra en que Toledo y Herrera pudieran esplayar todo el talento y maestría de que estaban dotados. Estos dos grandes artistas de aquellos tiempos han dejado á la posteridad grandes recuerdos de su nombre, particularmente en las obras monacales; el monumento que estamos describiendo, bastaria por sí solo á darles inmortal fama, si no tuviesen otras muchas obras, que aunque no tan colosales, son de un gran mérito, y dignas de sus nombres. No nos detendremos aqui en el análisis, á nuestro modo de ver ridiculo y fuera del caso, que de algun tiempo á esta parte se ha promovido, de si es mas adecuado al culto católico el antiguo y hermoso órden gótico, ó el severo greco-romano, de si inspira mas veneracion y misterio aquel que este; á nuestro modo de ver ambos han cumplido con su objeto sagrado; ambos, bien desempeñados, han producido soberbios efectos. Si hermosa es la ojiva y sus adornados pilares, y si las cresterías y adornos recargados de santos, bichas y variados florones forman un hermoso conjunto; vemos por otro lado que la severa desnudez de la arquitectura greco-romana tiene en sí misma todo el carácter religioso que puede desearse: el templo del Escorial es una muestra bien clara de esta verdad: ¿quién no se halla poseido de veneracion religiosa al pisar su hermoso pavimento? ¿y quién no esplaya su alma al elevar la vista hasta sus hermosas y desahogadas naves y bien trazados arcos? Es indudable; lo bueno no se ciñe á una sola época, y en las artes sino hallásemos el contraste de escuelas, sino hubiese mas que un gusto solo, este nos causaria hastio y llegaría á incomodarnos; al par de admirar las obras de Miguel Angel y Rafael, es menester contemplar las de Alonso Cano, Velazquez, Murillo y Ticiano, asi como al meditar debajo de las naves renegridas de las catedrales de Burgos, Leon y Avila, es menester no olvidar el gran papel que está representando el suntuoso templo del Escorial: vamos á su descripcion. Despues de pasar el vestibulo á que dá entrada el Patio de los Reyes, se encuentra el bajo coro que sirve como de cancel á la iglesia; es de fábrica sólida y sus robustos pilares sostienen una bóveda recta de mucho mérito. La lobreguez y oscuridad, criticada por algunos, de este coro ó cancel, es á nuestro modo de ver lo que mejor dispone para el sorprendente espectáculo que al entrar en el Templo se presenta; pasada la hermosa verja de bronce dorado, se encuentra uno en él y puede gozar de su soberbia construccion. Dividen sus naves cuatro colosales pilastras sobre basas áticas y rematan en cornisas, de la mejor talla, del órden dórico, arrancando en su lugar sus desahogados arcos. Tiene el templo 320 pies de largo, por 230 de ancho, incluso el bajo coro. Tiene 43 altares, sin el mayor ni los cuatro de los tránsitos; estos altares estan llenos de excelentes pinturas al óleo de mano de Juan Fernandez de Navarrete, llamado el Mudo, de Federico Zucaro, de Lucas Cangiaso ó Luqueto, de Luis de Caravajal, de Peregrino Tibaldi, de Juan de Urbina, de Rómulo Cincinato, de Alonso Sanchez Coello y de Juan Gomez: las de Sanchez Coello y el Mudo son las de mayor mérito. La capilla y altar mayor son de asombroso trabajo, aunque á primera vista no llaman mucho la atencion; tiene diversidad de órdenes de arquitectura; los remates, basas, figuras, capiteles y bolas son de bronce dorado á fuego, y todo él es de mármoles de colores, ejecutado por Jacobo Trezo, por un diseño de Herrera; las figuras de bronce que lo adornan son obra de los Leonis, padre ó hijo; aunque solo se vé en la de San Pablo la siguiente firma: *Pompejus Leonius f. 1588*; este es el hijo. Los cuadros que adornan este altar mayor, son obra de Peregrino Tibaldi, llamado vulgarmente Pelegrin de Peligrini, y de Zucaro, y aunque bien dibujados, son en lo general de escaso efecto, mucho mas para la altura y sitio en que se hayan. A un lado y otro del altar mayor for-

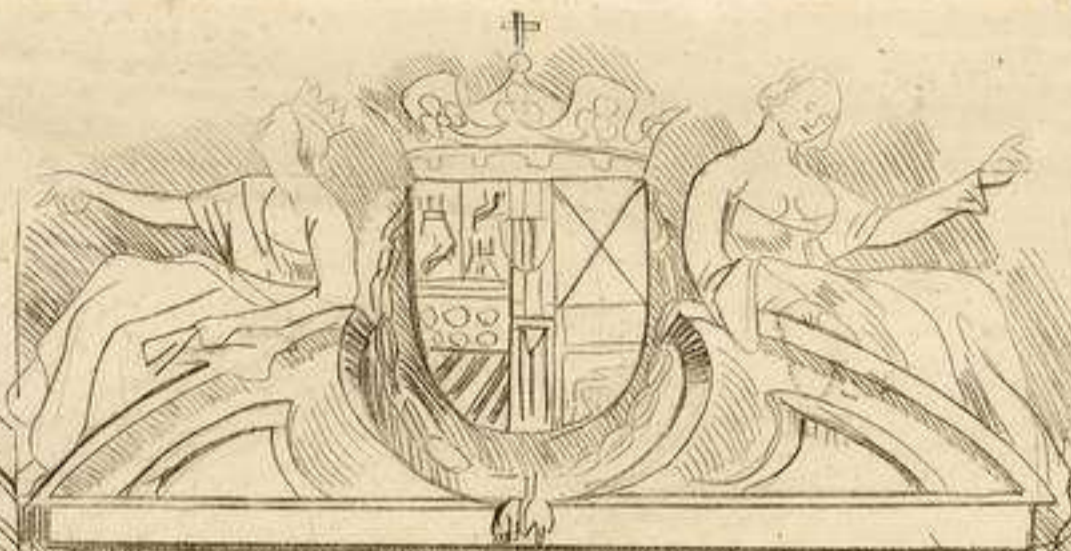
mánse 2 tribunas que dan á las habitaciones reales, y sobre ellas se hayan dos excelentes grupos de mármoles y bronce que representan al emperador Carlos V y á Felipe II con parte de su familia, obra de mucho mérito, tambien de Pompeyo Leoni, y de la que hablaremos despacio en el siguiente y cuarto capítulo. Los techos de todo el templo estan pintados al fresco; los de la capilla principal y coro por Luqueto; las demas bóvedas por Jordan, con toda la riqueza de su fecundo pincel: lástima grande es que por el abandono en que se encuentra esta obra, y del que ya hemos hablado, algunas goteras hayan penetrado hasta las bóvedas destruyendo no poca parte de estos frescos. ¡Oh fuerza de la ilustracion del siglo XIX....! Dos relicarios se conservan en los altares colaterales al mayor, despojados de todas sus alhajas en tiempo de la invasion francesa; pero conservan gran parte de las reliquias de santos, santas y mártires que sin duda no le encontraron tanto mérito como en las infinitas piedras preciosas que á sportillas se llevaron, dejando en su lugar los huecos que ocupaban. Al llegar aqui no podemos menos de hacer mencion de un monje que aun se conserva en aquella casa, el padre Guadalupe, el cual se toma todas las mañanas la enojosa molestia de explicar á los viajeros desde este altar de reliquias (pues no se enseña mas que el de la izquierda) hasta el coro alto, describiendo despacio y con proligidad todas las preciosidades que se hallan aun en el ex-monasterio. No pasaremos á la sacristía, última parte de este capítulo, sin lamentar la torpeza de haber colocado dos púlpitos de muy poco gusto, aunque de ricos mármoles y bronce y de mucho trabajo, que por su rara construccion no son dignos de figurar en tan seria obra: fué regalo de Fernando VII, asi como la lámpara de bronce que pende desde la bóveda del altar mayor.

Pasando á la sacristía, desde luego sorprende el magnífico cuadro, de Claudio Coello, de la Santa Forma: esta capillita, construida por mandato de Carlos II para colocar una Santa Forma, regalada por el emperador de Alemania, es de muy elegante construccion de mármoles y bronce, sirviendo de cortina el referido cuadro de Claudio Coello, que es un asombro del arte y por el cual se deben hacer muchos viajes al Escorial: dan entrada á la capilla dos elegantes puertas de concha, ébano, caoba y bronce dorado, y dentro de ella se venera la Santa Forma, y se guardan dos banderas francesas de las muchas cogidas en la batalla de San Quintin. La sacristía tiene una hermosa cajonería donde se guardan magníficos ternos, aunque no tantos como dicen tenia antes de la invasion francesa en el año de 8. El techo está pintado por los hermanos Granelo y Fabricio, todo de gruescos, y es obra del mayor gusto y ejecutada con suma limpieza y maestría; lo mismo está la ante-sacristía, en donde se halla una hermosa fuente de jazpes y algunos buenos cuadros; los que tenia antes estan en el dia colocados en el real Museo de Madrid, y es á la verdad doloroso haber desnudado aquel suntuoso edificio de su mejor ornato. A este capítulo acompañan la perspectiva del templo tomada desde la verja de la entrada, y el cuadro de la Santa Forma, el cual representa la solemne funcion que se hizo para colocarla en su altar, y del que se dice tardó Claudio Coello seis años en pintarlo: se vé á la derecha del espectador al rey Carlos II arrodillado y á su lado toda la corte, y en frente al prior de aquella época elevando la custodia que contiene la Sagrada Forma; toda la comunidad está allí retratada y se deja ver la perspectiva de la sacristía y un trozo del templo: dicese que al llevar este magnífico cuadro al rey, le dijo á su autor: *bien está, hombre; pero ya ves, seis años, cuando Jordan lo hubiera hecho en seis semanas* y que este dicho causó la enfermedad de Coello que le condujo al sepúlcrulo. A nuestro modo de ver, ni Jordan lo hubiera hecho en seis semanas, ni hubiera pintado jamás aquello, ni era este el elogio que en pago merecia tan grande obra.

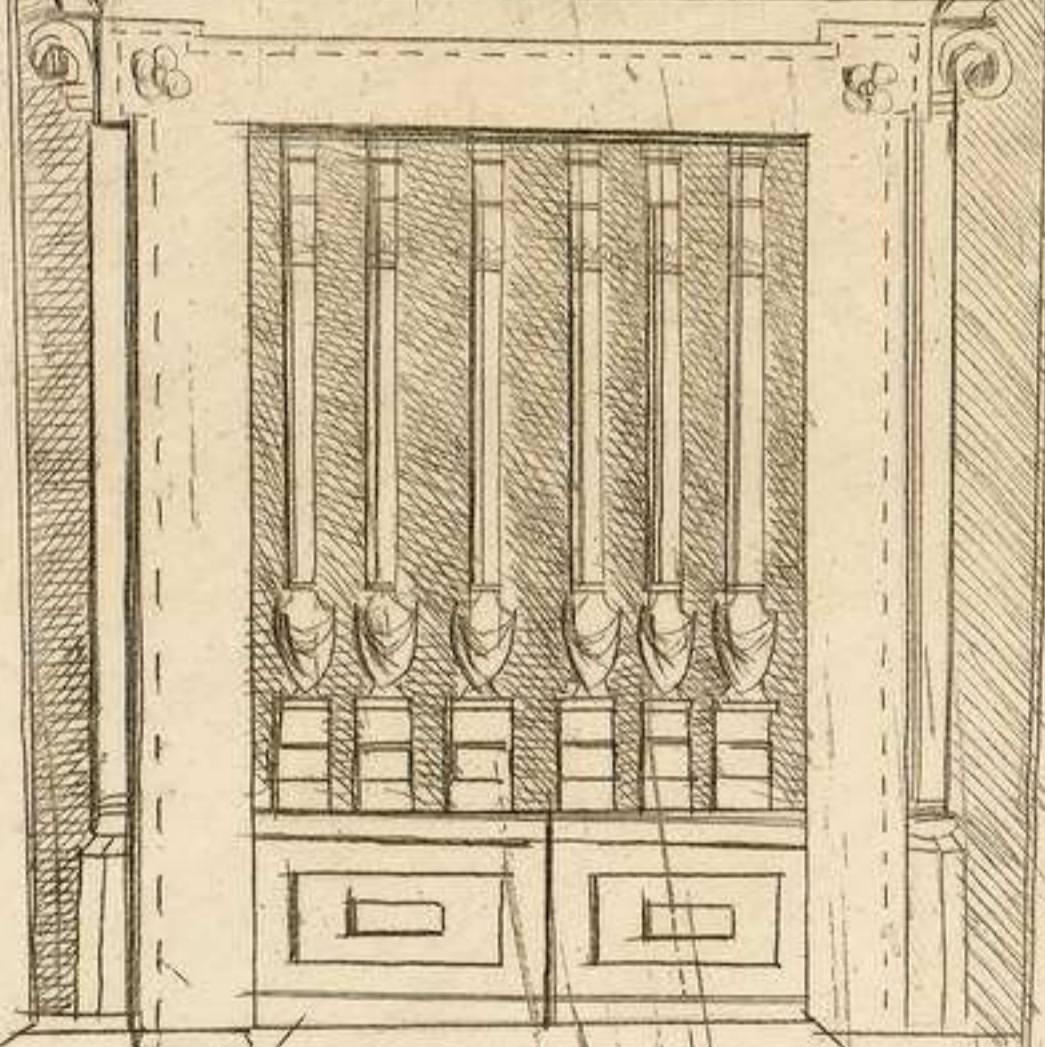
F. V. B.

CP

JA



D O M
 JOSÉ CARLOS MORALES DOMÍNGUEZ
 CATÓLICO REY



1840

Portón

3088



F. Van Halen dibujo y litog.

CARLOS V.



Litog. Artística de F. Perez y J. Donon.

FELIPE II.

ESCORIAL.

grupos de la capilla mayor.

PANTEON.

UNA de las primeras ideas de Felipe II al construir el Escorial, fué, como hemos dicho en el primer capítulo, hacer un gran mausoleo donde reposaran sus cenizas y las de su augusto padre, como este mismo así se lo había dejado encomendado. Hay noticias y aun documentos que así lo afirman, de que debajo del edificio se construyó una iglesia subterránea, la cual tiene todo el carácter y distribución de un gran panteon; pero sin poderse fijar con seguridad la causa, esta obra no se siguió, y bien en aquella época ó posteriormente se han cegado sus entradas y macizado sus bajadas sin que hasta el día se haya encontrado rastro alguno de ellas. Es de creer que al concebir el rey este proyecto, no limitase su pensamiento á solo la sepultura de su padre y suya; y aunque esta indudablemente era la verdadera idea y el objeto primitivo, pensaria señalar local á propósito para los demás monarcas, sus sucesores, y que sin duda hallaria grandes obstáculos cuando desistió de la obra y la cegó enteramente. El pensamiento de Felipe II, respecto á su sepultura y la de su padre, está fielmente representado en los grupos de que hemos hablado en el anterior capítulo, y que se hallan colocados á un lado y otro del altar mayor. Al lado del Evangelio, el emperador Carlos V con manto y armadura, arrodillado y orando; le acompañan la emperatriz Doña Isabel, su hija Doña Maria y despues Doña Leonora y Doña Maria, hermanas del Emperador; al lado de la epistola está en la misma actitud D. Felipe II, armado y con manto real; la reina Doña Ana su cuarta y última muger; detrás está Doña Isabel, su tercera muger; á la derecha de esta Doña Maria, princesa de Portugal, su primera muger, madre del príncipe D. Carlos, el cual se halla detrás de ella. Como hemos dicho ya, el autor de estos grupos fué Pompeyo Leoni, y su ejecucion es de un mérito extraordinario; las cabezas, manos, remates y adornos son de bronce dorado á fuego, y los colores de los escudos de armas de los mantos son de mármoles de colores, distribuidos y unidos entre sí con mucho tino y buena composicion; las columnas de orden jónico que rodean estos hermosos grupos forman una especie de tribuna á la cual figuran hallarse asomados mirando al tabernáculo, y la oscuridad del fondo hace mejor efecto, dando mayor relieve á las figuras. Pasando al panteon, diremos que se halla situada su entrada, que cierra una puerta de ricas maderas, en el tránsito ó espacio que está desde el templo á la ante-sacristia: este panteon fué ejecutado muy posteriormente á la conclusion del monasterio, y tiene su colocacion precisamente debajo de la capilla principal y del altar mayor: débese hacer memoria en este lugar del padre F. Nicolás de Madrid, que dió noticias y facilitó con sus conocimientos, nada comunes, la ejecucion de esta obra, y ayudó en gran parte á los maestros que la llevaron á cabo: Felipe III la empezó, y la concluyó Felipe IV.

Despues de dos tramos de escalera de piedra herroqueña, y en cuyo descanso se vé el retrato al óleo, de muy mediana ejecucion, del padre Madrid, se dá vista á la hermosa verja de bronce dorado, que es de delicado gusto: el dintel de la puerta y el frontis es de mármoles de color pardo y son dorados todos los adornos que componen esta puerta: bájase despues por una elegante escalera toda de mármoles y jazpes de colores oscuros, de los cuales tambien se halla revestida la bóveda y los muros; la oscuridad, la frialdad del sitio, y el silencio que reina en tan lúgubre asilo, le dan un aspecto digno de lo que representa y para lo que está destinado, á pesar de ser de estrechas dimensiones, y muy mezquino, por todos estilos, para la grandeza y dignidad que requeria un panteon de los reyes de España; sin embargo, su trabajo es esquisito, y la riqueza de sus bien tallados mármoles le dan un carácter suntuoso de que carece por su estrechez. Es de figura circular ochavada, de 36 pies de diámetro por

38 de alto: los ángeles que sostienen los candelabros son de bronce, obra de Juan Antonio Ceroni Milanés; los trofeos y adornos son de Virgilio Franci que los ejecutó en Génova y de quien es tambien el trono de la Virgen del Sagrario de Toledo. Frente á la puerta se halla un altar donde se colocó por orden de Felipe IV y direccion del inmortal rey de los pintores, D. Diego Velazquez, un Cristo de bronce, obra de soberbia ejecucion de Pedro Taca de Carrara: sirvele de fondo una enorme piedra de pórfido, y dá mayor realce y aspecto religioso á tan lúgubre mansion. A la derecha del altar se hallan las urnas que contienen los restos mortales de nuestros reyes, y á la izquierda los de las reinas que han dejado sucesion: debemos decir que aunque no sea de nuestro gusto esta clase de panteones con urnas encajonadas, es tan excelente la ejecucion de las de este, que nada dejan que desear en su género, y completan perfectamente el buen efecto que todo él presenta. Los cuerpos reales que hasta el día contiene son: Carlos V, primero en España de este nombre, Felipe II, Felipe III, Felipe VI, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV, y está ya paesto el tarjeton de Fernando VII: nótese que entre estos faltan Felipe V y Fernando VI por causa de hallarse el primero enterrado en la Granja y el segundo en las Salesas reales de Madrid. Al lado de las reinas, estan: la emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos V; la reina Doña Ana, cuarta muger de Felipe II; la reina Doña Margarita, muger de Felipe III; Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV; Doña Ana de Austria, segunda muger de Felipe IV; Doña Luisa de Saboya, primera de Felipe V; Doña Maria Amalia de Sajonia, muger de Carlos III; y, por último, Doña Luisa de Borbon, muger de Carlos IV.

Las reinas que no han dejado sucesion van al panteon llamado de Infantes, que es donde van los cuerpos de estos señores tambien, y que por su poca entidad debía ni aun hacerse mencion de él. Hallanse en una especie de salon irregular y mal acondicionado, que tiene su entrada en uno de los descansos de la escalera del panteon: multitud de ataúdes con los cuerpos de personas reales, entre ellos don Juan de Austria, vencedor de Lepanto, hijo natural de Carlos V, y uno de los mayores capitanes de su época. El príncipe D. Carlos, desgraciado hijo de Felipe II. El infante cardenal D. Fernando, administrador que fué perpétuo del arzobispado de Toledo, hijo de Felipe III. El segundo D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, y otra porcion que seria prolijo é inútil enumerar, y que debian estar en paraje mas suntuoso. Réstanos hablar de lo que vulgarmente llaman pudridero, contando cada uno cosas singulares sobre él, sin haberlo visto tal vez; el pudridero no es mas que un espacio ó hueco grande donde se colocan los cuerpos de las personas reales recién muertas y salen de allí para ocupar su urna, pero sin que haya habido en el cadáver mas variacion que aquella que es natural, y sin que caños de ninguna agua le hayan tocado ni limpiado los huesos, como algunos han creído.

Los días que son de aniversario de la muerte de cualquiera de las personas reales enterradas en este monasterio, se hacen unas pequeñas honras, poniendo tñmuto y blandones, con mas ó menos suntuosidad, segun su gerarquia. Estas ceremonias y otras de igual clase eran mas vistosas, y de mas numeroso acompañamiento, cuando aquella casa la ocupaba la comunidad, antes de la esclaustracion; pues en el día solo ha quedado un corto número de sacerdotes que, componiendo una pequeña colegiata, conservan el culto divino.

Las dos estampas, pertenecientes á este cuarto capítulo, representan los dos grupos de Pompeyo Leoni que dejamos descritos, y la portada y verja del panteon.

F. V. H.

J. J. A.

Grupo pñd.

1846



J. J. A.



F. de P. Van Halen dib^o y lit^o

Litog^o Artistica de E. Perez y J. Danon.

ESCORIAL

Escalera principal.

CLAUSTRO Y ESCALERA PRINCIPAL.

En la ante-sacristía y frente á la fuente de jazpes, de que hemos hecho mencion en el tercer capitulo, se encuentra la puerta que dá entrada al espacioso y hermoso claustro bajo, el cual se halla todo pintado al fresco por Peregrin de Peregrini, ó al menos bajo su direccion; pues aunque la composicion y en cierto modo el dibujo son buenos, lo débil del colorido y mal entendida perspectiva, agregada al desagradable efecto de claro-oscuro, nos hace presumir que bajo los modelos de Peregrin, lo ejecutaron sus discipulos: debemos atribuir tambien lo apagado de su colorido á haber estado sin cerrar de cristales como se halla ahora, este claustro bajo, cerca de siglo y medio. Representan estos frescos toda la vida y pasion del Salvador, y hay algunos de ejecucion mas feliz que los demas: no podemos ni debemos pasar en silencio el abuso escandaloso que se ha consentido á los viajeros y curiosos de fijar su nombre sobre estas pinturas, muchos con lápiz ó carbon, y la mayor parte rayando y destrozando de paso un pie ó brazo de alguna figura: el mal se ha querido cortar de algun tiempo á esta parte; pero lo que está ya hecho, que es mucho, es de muy difícil remedio. Hállanse en este claustro, ademas de una entrada á la iglesia y la puerta que dá á la portería principal del monasterio, la iglesia vieja y las salas capitulares. La primera es una especie de salon con un altar y alrededor sillas de coro, obra que se concluyó antes que el resto del edificio para poder celebrar los oficios divinos: su principal adorno consiste en algunas muy buenas pinturas del Españoleto, aunque solo una hay de su mejor tiempo, que es un nacimiento. En el altar hay un excelente cuadro de Ticiano que representa el martirio de San Lorenzo, obra que aunque muy desbaratada en su dibujo y manera, es de sorprendente efecto y digna de figurar entre las principales del autor por la valentia de su pincel y la expresion de las cabezas, unido á su hermoso tono y buen colorido. Hay en esta iglesia vieja otras buenas obras de diferentes autores, algunas de bastante mérito. Las hermosas salas capitulares forman una sola con una pequeña division en el centro, la que las hace aparecer como dos piezas separadas: su hermoso techo pintado al fresco, todo de grutescos, por los hermanos Granelo y Fabricio, es una de las obras mas cabales de este género: hállanse en estas salas algunos cuadros de Velazquez, Españoleto, Jordan y otros, todos de gran mérito; pero el que mas llama la atencion es uno de Velazquez, que representa los hermanos de Josef, mostrando sus vestiduras ensangrentadas á su padre: no se sabe que admirar mas en esta obra maestra, si la verdad del color, la correccion del dibujo ó la entonacion y armonia del conjunto; puede decirse que es una obra completa, de las muchas que ha dejado el gran pintor para asombro de aquellos que miran con veneracion y respeto los rasgos de su flúido y magnifico pincel. Antes de dejar el claustro bajo, debemos hacer mencion de varios tableros al óleo que se muestran en dias solemnes, pintados por Rómulo, Cincinato y Lucas Cangiaso, obras que en su escuela son de excelente ejecucion y de buen gusto de dibujo. Cierran los cuatro lados de este claustro un hermoso patio llamado de los Evangelistas y del que hablaremos mas adelante con bastante detencion.

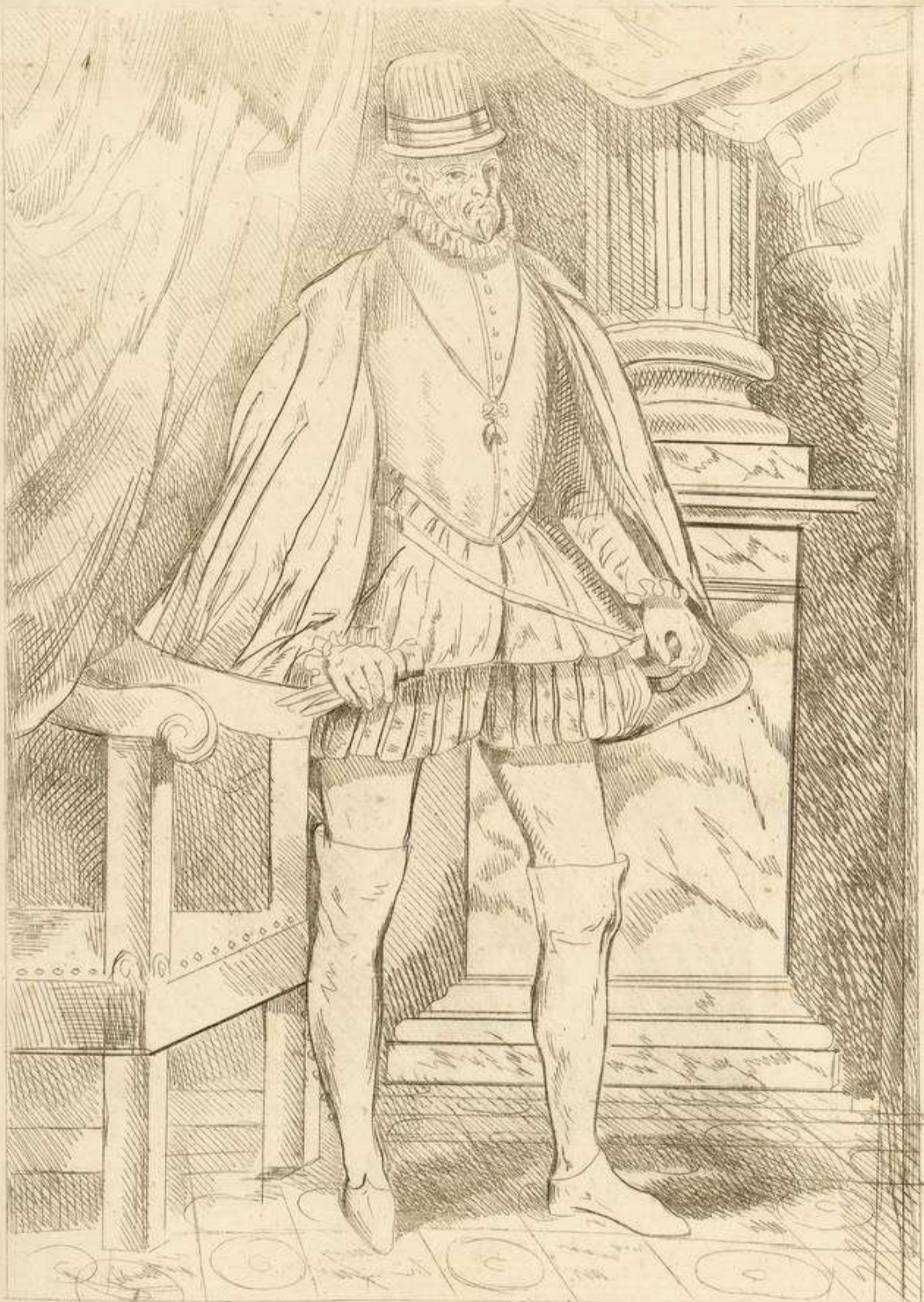
Pasando á la escalera principal, debemos llamar la atencion muy particularmente sobre ella, por ser una de las cosas mas dignas de la meditacion y estudio del artista y el viajero: hállase colocada en el centro del lado del claustro bajo que dá al Poniente; es ancha y espaciosa y en su descanso se divide en dos ramales á derecha é izquierda con el mismo desahogo y buena proporcion, rodeando la caja de esta hermosa escalera nueve arcos perfectamente trazados y rematando en una elevada bóveda que ha embellecido Jordan con su diestro pincel. Dícese que su invencion se debe á Juan Bautista Castelló Bergamasco; pero á nuestro modo de ver la escalera, como todo el edificio, está pensada é inventada por los arquitectos principales de la obra, sin que para ello tuviese nadie parte alguna; sí: podría con sus buenos consejos Juan Castelló haber ilustrado el pensamiento; pero esto no pasaria nunca de un consejo artístico: la escalera principal pensada desde los primeros planos, es parte muy integrante en la construccion de un edificio de esta naturaleza para dejarla á consejos de amigos, y asi nuestra opinion es que Toledo, tal como la encontramos, la diseñó,

y su sucesor Herrera la llevó á cabo con sumo acierto. Los sillares de esta escalera son de un tamaño colosal, cosa que no es tan de estrañar en aquel sitio donde las canteras no distan dos leguas; pero es de admirar el buen método que se ha seguido en el corte de piedras, su uniformidad y simetría, y la buena clase de piedra que se ha empleado en su construccion, no asi en verdad en todo el edificio, lo que es muy reprehensible teniéndola tan á mano.

Ahora debemos detenernos muy despacio en el gran techo y friso alto, donde Jordan ha esplayado todo su talento, todo el lujo de su composicion y la riqueza de su hermoso y fecundo pincel. En la parte superior de la bóveda está la gloria con la Trinidad y grande acompañamiento de Angeles y Santos, todo envuelto en trasparentes nubes: mas abajo San Lorenzo con los atributos de su martirio y la palma de su valor y pureza, mostrando el grupo principal y que dá mayor vida á esta obra, y es San Gerónimo acogiendo bajo su proteccion y amparo á Carlos V y Felipe II; el primero presenta á la Magestad divina la corona real é imperial; el segundo una esfera, ambos de rodillas y revestidos de manto y demas insignias. Sigue á este grupo multitud de Santos, Arcángeles y algunas personas de la imperial estirpe, y un coro de músicos celestiales rodean toda la bóveda, formando su agrupamiento y composicion uno de los mas bellos frescos del mundo. En los cuatro ángulos se hallan las cuatro Virtudes cardinales, con sus atributos; y en los dos espacios colaterales ha representado, con un colorido admirable, el poder ó Magestad real y la Iglesia católica, simbolizándolos en dos hermosas matronas: la primera llena de todo el esplendor y riqueza de la corona y el trono, y la segunda vestida de blanco, llena de dignidad y candor y con los atributos de la Religion. En el friso alto se espresa la célebre batalla de San Quintin: su principio, asedio y asalto. Esta ocupa tres frentes, dejando el cuarto y principal para representar la obra del monasterio y aprobacion de los planes por Felipe II. Toda esta grande obra la ejecutó Jordan en siete meses, cosa que parece increíble; alli ha apurado, digámoslo asi, todos sus conocimientos ópticos y todo su hermoso colorido: culpante algunos de descorreccion, sin duda enemigos de su talento y gloria; porque ¿quién no disculpa alguna cosa al elevar su vista y contemplar cuánto saber y cuánto genio encierra aquella multitud de figuras agrupadas con tal destreza? Jordan, cuyo talento era bien conocido, en esta obra completó su reputacion y mereció del rey Carlos II las mayores distinciones y la mas generosa recompensa, dándole á entender por este medio lo satisfecho que quedaba en la ejecucion de su encargo. Dejemos ya la escalera principal, aunque no se puede entrar en el claustro alto sin volver muchas veces la cabeza á buscar aquella armonia de color que por un buen espacio ha dejado absorto al espectador. El claustro alto principal, en un todo esacto al bajo, está desmantelado de sus buenos cuadros, hallándose en su lugar medianias y cosas muy débiles; sin embargo, últimamente se han colocado tres obras de Jordan tambien: son al óleo, y es de lo mejor que en este género ha pintado, y en donde con esa facilidad de que estaba dotado, tan pronto se ve una tinta avandicada, como otra de la hermosa escuela sevillana: se ven ademas en este claustro algunos lienzos de Navarrete, mal tratados y que apenas se puede juzgar de su mérito por lo recargados que estan de basura y telarañas. Desde dos ventanas, situadas en este claustro, se ve el hermoso bosque de la Herreria, plagado de varias clases de árboles, siendo los que mas abundan el roble y Fresno, y se ve perfectamente el dibujo de los bojés de los jardines del convento que estan debajo de esta parte del edificio. Son una especie de pensiles que le rodean, formando sencillos dibujos y cuadros, en cuyo centro hay una pequeña fuente, y sigue el diseño del plantío la misma severidad que todo el monasterio. Dáse entrada por este claustro principal alto á la celda prioral, en el dia cerrada y casi desmantelada.

Acompañan á este capitulo una vista de la escalera principal, tomada desde el descanso, viéndose parte del claustro alto: y en el agua fuerte damos el grupo principal del techo. El coro, biblioteca y resto del monasterio nos ocupará en el próximo capitulo.

F. V. H.



1846

Philip 2.

MJC

BIBLIOTECA, CORO É INTERIOR DEL EDIFICIO.

DESDE el claustro principal se dá entrada al coro alto, el cual es digno de observación: á la entrada y sobre una hermosa pila de agua bendita, de jaspe, se ve un San Lorenzo, el cual, dicen, era una estatua de la gentilidad, y que habiéndole mudado manos y cabeza quedó convertido San Lorenzo, agregándole las parrillas y corona. Aunque los extremos se ve que son obra posterior al trage, no por eso éste deja de ser de un diácono sin tener nada de gentil, por lo que creemos esto una de las infinitas tradiciones fabulosas que corren de boca en boca. Entrase al hermoso coro (donde á primera vista se echa de ver su gran facistol, de maderas y bronce dorados) y elevase la vista al techo, donde pintada al fresco, de mano de Lucueto, se ve la gloria con todos los Santos bienaventurados, Angeles y Arcángeles, todos en orden de sus categorías celestiales y segun describen los santos padres hallarse rodeado el trono del Señor. Esto mismo orden hace que el techo sea de poco efecto óptico; pero en desquite está pintado con mucha maestría y con gran conocimiento de dibujo, así como los cuatro cuadros que se figen en las paredes de este coro, y representan dos pasajes de la vida de San Lorenzo y otros dos de San Gerónimo: en el centro de estos cuadros al fresco se hallan dos hermosos órganos, que, en union de otros dos que se hallan en las naves principales del templo y estan desbaratados y sin máquina, daban un aspecto de grandeza y religion á este sitio en los dias de gran solemnidad.

La sillería del coro sigue la severidad de la arquitectura del monasterio, ejecutada de diversas maderas delicadas, como son: caoba, ébano, acana, boj y terebinto: en una de estas sillas, en el ángulo derecho del coro y en la hilera alta, se solía sentar Felipe II; y aunque se dice que en ella recibió la noticia de la célebre batalla de Lepanto, ganada por su hermano natural D. Juan de Austria, tenemos esto por inverosímil, pues comparadas las fechas de aquella memorable jornada y la de la conclusion de este coro principal, no estan acordes, pues se acabó la obra algunos años despues: podría ser que el rey recibiera la noticia en el coro de la iglesia vieja, de que ya hemos hablado, y esto es lo mas seguro. Los libros de coro son magníficos y en gran número y tamaño, llenos de esquisitas viñetas y miniaturas; cada hoja es la piel de un ternero, y sus forros son de pasta con abrazaderas de bronce: de esquisito trabajo; se halla sumamente sucia; y para que brillase como debia, era menester desarmarla y limpiarla: habia otra igual á ésta, pero se la llevaron los franceses, sin que haya vuelto á recobrase.

Pasando al trasero, es digno de notarse el hermoso Cristo, de Benvenuto Cellini, ejecutado de mármol blanco y la cruz de mármol negro: es obra de un gran mérito: la cabeza es hermosa y natural, bien expresada la lividez mortal, con los padecimientos de su pasión; los brazos y piernas estan soberbiamente modelados, aunque el paraje donde se halla colocado es tan pequeño, que no puede gozarse nunca completamente de su vista.

En el mismo piso del coro se halla, junto á otra escalera que dá bajada á la sacristía, el camarín, pieza que reserva el P. Guadalupe para enseñarla segun su antojo y sin que haya orden de dia para verla. Conserva esta pequeña piececita algunas reliquias de Santos y Santas y algunas alhajas que deben su valor á su antigüedad y á los célebres personajes que las han usado. Cuéntase entre ellas: el tintero de Santa Teresa de Jesus, doctora de la Iglesia y una de las mugeres de mas talento de su época; un altar portátil del emperador Carlos V; una idria ó ánfora que se dice ser de las de la boda de Caná, y un pedazo de toca de Santa Úsula. A nuestro modo de entender es escusado este camarín, pues debian pasar las cosas de antigüedad á otro punto mas adecuado para ello, y las reliquias al relicario general de la iglesia.

Despues de observar todo esto, súbese á la torre principal ó sea cimborio por una galería de hermosa construcción, practicada en el espesor del muro que rodea la iglesia, y luego por dos escaleras de caracol: desde esta torre se goza de hermosas vistas, y se distinguen los alrededores del monasterio perfectamente, así como toda la altura del edificio, la cual es desde el suelo hasta la cruz del cimborio de 330 pies: mirase tambien á vista de pájaro todos sus patios, entre ellos el hermoso de los Evangelistas. Fórmase en su centro un templete de bella arquitectura, revestido por dentro de jaspes, y por fuera en cuatro ornacinas los cuatro Evangelistas, obra de Monegro, así como las demas figuras simbólicas que estan sobre los cuatro estanques que rodean el templete: este patio es el mas lindo que tiene el monasterio, y lo hacen mas ameno los jardinillos que, rodeados de boj, llenan todo su espacio. Cierra el templete una bonita media-naranja con una cruz de piedra que la remata.

Hemos dejado para lo último la hermosa biblioteca: se halla situada sobre el zaguan del patio de los reyes, de modo que sus vistas estan por un lado á este y por el otro á la lonja, ocupando la grande estension del frontis de la fachada principal: tiene su entrada en el segundo piso por los claustros menores en el ángulo que forman las bandas de poniente y norte. Aquí se halla una gran portada de madera que ocupa parte del testero del norte, compuesta de dos columnas, sosteniendo su pequeño frontispicio, y en su construcción sigue el orden de la estante-

ria que rodea toda la biblioteca; estiéndese ésta ciento noventa y cuatro pies de mediodía á norte por treinta y dos de oriente á poniente, siendo su altura de treinta y seis hasta la clave de su bóveda.

La estantería sigue el orden dórico y es de las maderas: caoba macho y hembra, acana, cedro, naranjo, ébano, nogal y terebinto, ejecutada, bajo el modelo de Herrera, por José Flecha, italiano. El pavimento es de mármol blanco y gris como el de la iglesia, sacristía y claustro alto; hay cuatro retratos de cuatro reyes interpolados y embutidos en la misma estantería, y son: Felipe II, Felipe III, Carlos V y Carlos II; el primero es el mejor de todos, obra de Pantoja, en donde retrató al rey en el último período de su vida, ya poseído de la enfermedad horrible y dolorosa que padeció; está de pie, vestido elegantemente de negro, con el toison al pecho y el birrete ó gorro que usaba siempre Felipe II que tanto le singulariza. El retrato de Carlos II, de Carreño, es bueno, de excelente entonación; los otros dos parecen copias y estan en muy mal estado.

Desde el remate de la estantería empieza el soberbio techo pintado al fresco. El friso alto, por Bartolomé Carducho, en donde ha representado diez y seis historias relativas á lo que espresan los compartimientos de la bóveda, en la cual Peregrin de Peregrini ha ejecutado uno de los mas completos y estudiados techos que pueden hallarse: compartida la bóveda en siete partes representa las artes liberales, fingiendo un cuadro de arquitectura á cielo abierto y sustentado por cuatro robustos mancebos, desnudos y con unos paños y almohadones sobre sus hombros ó cabezas, y por el claro asoma la ciencia ó arte en figura de matrona, de tamaño doble del natural. En los capialzados de las ventanas ó nichos que hay en cada compartimiento, se figen tambien dos círculos abiertos, sostenidos cada uno por otros dos mancebos, y por el claro baja un niño ó génio con atributos de su arte, estando tambien cuatro varones ilustres en aquella ciencia que alude. Soberbio techo, magnífico dibujo, con un colorido digno de las escuelas veneciana y sevillana. Las fajas grecas y grutescos son lindísimos y perfectamente enlazados: los dos testeros, tambien de Peregrin, representan la filosofía y la teología, y los siete compartimientos: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la música, la geometría y la astronomía el último. En el centro de la sala hay algunas esferas, aunque en mal estado y de poca utilidad: las hermosas mesas sobre que se hallan colocadas son dos de pórfido y las otras de mármol pardo.

Contiene esta biblioteca, entre muchos miles de volúmenes, multitud de manuscritos desde el siglo IX hasta el XVI. Entre ellos pueden citarse dos que por sus raras y estravagantes viñetas es digno de conservarse; en ellas se ve cómo fué saliendo el arte de la oscuridad en que lo dejaron la invasión de los Bárbaros en Europa: guárdanse estos manuscritos en la biblioteca alta, que es otro salon con estantes sencillos y que no tienen mas que algunos retratos, por adorno, de escritores españoles: entre ellos hay algunos buenos, pero en lo general muy medianos.

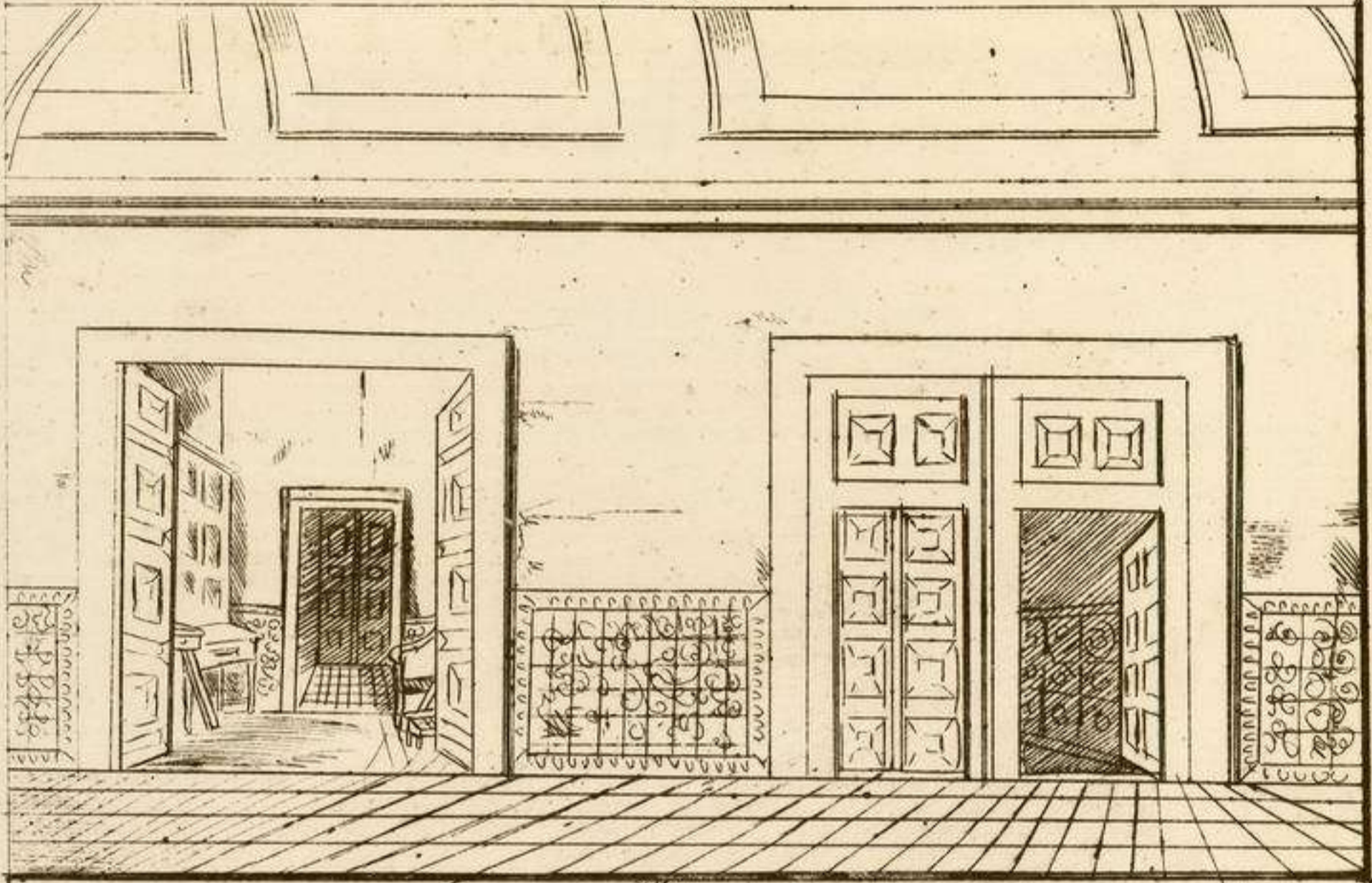
Minucioso seria enumerar todos los manuscritos en latín, griego, árabe y hebreo que conserva esta biblioteca; pero no dejaremos de hacer mencion de los devocionarios de Isabel la Católica, de Carlos V y de Felipe II, del apocalipsis, el codice aureo y el alcoran, cuyas pinturas son dignas de un detenido estudio. Los manuscritos árabes se deben, tanto á los que dejaron los moros entre nosotros, como á D. Pedro Lara, capitán español: apresó junto á Salé, en el mar de Berbería, dos navios en donde llevaban 3000 volúmenes en árabe para Zidan, rey de Marruecos, mandándolos colocar en esta biblioteca Felipe III, á pesar de las crecidas sumas que por ellos ofrecia Zidan; pero la desgracia hizo que en un incendio que hubo en 1671 en este monasterio y hacia la parte de la biblioteca, perecieran gran parte de ellos. No dejaremos la pluma sin lamentarnos del abandono en que yace esta biblioteca, de lo mal dotados que estan sus bibliotecarios que ni aun pueden formar un índice general é inteligible por falta de operarios que les ayuden á los trabajos mecánicos. La biblioteca del Escorial, que á pesar del trastorno que sufrió en tiempo de los franceses y en otras épocas, es una de las principales de Europa; atendida, como es debido, podia reportar grande utilidad á la nacion.

El patio de los Evangelistas y el coro de litografía acompañan á este capitulo, y damos al agua fuerte el retrato, de Pantoja, de Felipe II.

Réstanos aun hacer mencion de los innumerables claustros y patios del monasterio, que aunque no siguen la elegante arquitectura del principal, no por eso deben olvidarse: habrá como unos doce claustros, once aljibes, multitud de fuentes, ochenta escaleras, un refectorio principal, en donde se halla el gran cuadro de Ticiano, solo y sin que nadie lo vea, que representa la cena del Señor con sus Apóstoles, obra de gran colorido y mucho mérito, que debia trasladarse á paraje mas visitado. Es digna tambien de notarse la elegante galería de convalecientes, llamada así por estar contigua á la enfermería, y era para los enfermos que se hallaban en convalecencia; por ella se dá vuelta hasta la casa de la compañía que se halla frente al monasterio y servia para los talleres y operarios, en el dia desierta y estropeada así como el seminario y colegio.

F. V. H.

E P y A



1842

Batalla

J. R. 10. 00

SALA DE BATALLAS:

PALACIO NUEVO Y VIEJO.

LÁMASE palacio á una gran parte del edificio destinada á las personas reales, que ocupa el ángulo de Oriente á Norte, mirando al pueblo y al camino de Madrid: tiene su entrada por la espaciosa lonja, y allí se encuentra una buena escalera y galería, obra ejecutada no hace mucho tiempo; pues lo interior de esta real mansión se ha ido fabricando en diferentes épocas segun las necesidades y caprichos de las reales personas. El aspecto exterior de este palacio en nada se diferencia del de todo el monasterio, pues compone una de sus partes mas principales; así es que nadie por fuera diria que se encerraban dentro piezas y salones destinados á aposentar principes, ostentando interiormente todo el lujo régio, cuando por fuera aparece con el aspecto humilde de celdas y estrechos aposentos.

La primera idea de Felipe II no fué indudablemente hacer palacio el monasterio, y si solo destinar un pequeño espacio para habitarlo en los dias que destinaba á la contemplacion religiosa. Con el nombre de palacio viejo, se hallan situadas á la espalda de la capilla principal del templo y en el piso principal algunas piezas, que en el dia tienen algunas buenas pinturas de varios autores, y buena tapicería: dan entrada á la famosa celda de Felipe, que es la habitacion que aquel monarca ocupaba y en donde murió, y tiene vistas por las tribunas al altar mayor. La celda real no se diferencia en nada de la de cualquier monge: tiene tres balcones que dan á los pensiles, y desde los que se disfruta de un hermoso punto de vista, viéndose el extenso bosque y la espaciosa llanura de Madrid: toda la habitacion está blanqueada y con su friso de azulejos; conserva aun algunos muebles que han servido en su última enfermedad al rey-fundador, y son: un sillón de baqueta igual en un todo al de los religiosos; dos silleteras angostas y hechas á propósito para poner la pierna que tenia mas dolorida, una tiene el asiento de cerda, la otra de tapicería; dos banquetas, una de duro y labrado cuero, la otra de lindo tejido de tapicería; dos mesas y un estante, y el tablero de damasco y terciopelo, en figura de cartera que sin duda servia para aproximárselo para firmar y despachar, cuando ya enteramente no podia moverse. A esta celda se hizo trasladar cuando se vió acometido de la penosa enfermedad que le hizo bajar á la tumba, la cual duró dos meses; y aunque tuvo sus intervalos y mejoras, fué de las mas horribles que imaginarse puede. Pareceria molesto referirla toda, y á la verdad ajeno de nuestro propósito; pero el relato histórico de nuestra obra nos obliga á no omitir algunos de sus pormenores. Padecia Felipe II hacia mucho tiempo gota, que le atormentaba con fuertes dolores: esta fué de dia en dia cobrando tal imperio sobre la salud del rey, que llegó á presentarse con todos los síntomas de una enfermedad mortal, y complicada con humores mal dispuestos y en estado de fermentacion pronosticaban una pestilencia general, acompañada como es consiguiente de horribles dolores. No se engañó el pronóstico de los médicos de cámara y otros llamados á su auxilio: la detenida descripcion de esta enfermedad, que se halla en la biblioteca del monasterio, basta para hacer conocer lo que padeció aquel augusto personaje en 60 dias de angustias y agonias; el fétido olor que exhalaba de las llagas infestaba gran parte del edificio, á pesar de sus espesas paredes, y hay escritor de su tiempo que asegura «que era menester ser rey para que se conservasen personas que quisieran asistirlo.» No desmintió Felipe II en este mal toda la entereza de su carácter: sufría con valor tan agudos dolores, y solo cuando le curaban las llagas, recomendaba á los cirujanos que lo hiciesen con la mayor delicadeza pues padecia mucho, no habiéndosele escuchado en tan largo y penoso mal sino algun que otro ay. Despachaba sus ministros y conversaba con todos, gustando de oír leer á alguna princesa de la real familia algunos trozos de la pasion del Señor, y cuando estas se cansaban, tomaba el libro otro de sus favoritos, y parecia que en aquella lectura hallaba alivio á tanto sufrir. En fin, Felipe II murió como habia vivido, legando á la posteridad con su misterioso carácter un enigma mas que descifrar.

Para el curioso viajero es esta celda lo que mas llama su atencion. ¡Cuántos recuerdos traen á la memoria aquellos viejos muebles y solitarias paredes! La tribuna es toda de mármoles, y frente á donde se le colocó la cama se halla aun el altar donde en procesion le ponian multitud de reliquias y libros de devocion. Despues de observada esta

celda, se pasa á la parte de palacio nuevo, situado en el segundo piso: se compone de muchas salas, pero la primera es la llamada de Batallas por estar en sus muros pintados al fresco por Granelo y Fabricio unos cartones que, medio apolillados, se hallaron en el Alcázar de Segovia, y mandó el rey-fundador se repitiesen en esta sala por dichos pintores: representa esta pintura la batalla de Higuera, y aunque en su todo presenta una vista desagradable, es digna de atencion por sus detalles, bien plantadas figuras, y sobre todo por la multitud de trages, armaduras y escudos que presenta. En el centro de la batalla, se ve al rey de Castilla rodeado de sus maceros, reyes de armas, escuderos, caballeros y ricos-hombres; á un lado y otro un fuerte peloton de ballesteros, y cierran la marcha muchos escuadrones de caballeros perfectamente armados y con sus escudos, distinguiéndose muy bien los cuarteles de sus armas. Las armaduras, los trages, cascos, plumeros y gualdrapas de los caballos hacen una sorprendente vista y hermoso conjunto: casi igual ordenanza trae la gente mora, viéndose en las primeras filas de ambas partes ya empezada la pelea: detrás de esta batalla y en el mismo lienzo de pared se ve un asalto de una plaza, que dicen ser Granada; esta no es, ni con mucho, de tanto mérito como la batalla. En los dos testeros de la sala se ven algunos combates navales, y entre los balcones del otro lienzo algunos trozos de batallas del tiempo de Felipe II. Tenemos que lamentar en esta inmensa sala los mismos arañazos y letreros que en el claustro bajo, aunque en mayor número, y por consiguiente de mas difícil remedio: el techo está pintado de grotescos, y las batallas fingen estar labradas sobre grandes lienzos ó tapices. Servia esta sala de cuerpo de guardia á los guardias de Corps.

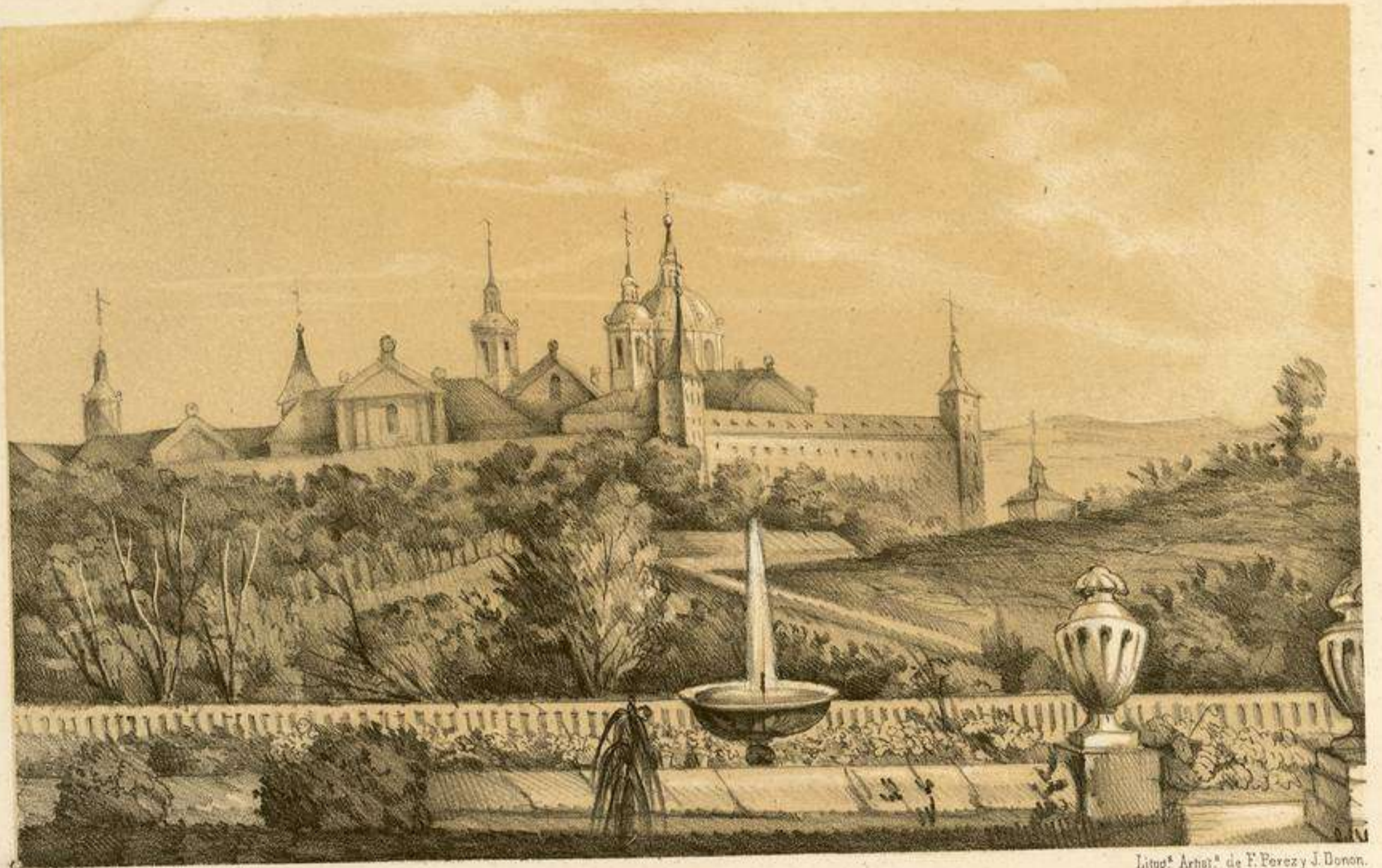
Pasando á los demas salones de palacio, diremos que su riqueza consiste en una magnífica coleccion de tapices ejecutados en la fábrica de Madrid, siendo la mayor parte de caprichos de Goya: hay algunos en que su colorido está tan bien imitado, que parecen ser cuadros ejecutados por aquel tan caprichoso y festivo pintor. Las colgaduras de todo palacio son de excelentes sedas; pero lo bajo de techo de las habitaciones no las dejan lucir, así como á las lámparas y arañas: hay bonitas mesas; pero es doloroso que sobre ellas se hallen relojes y adornos de quincallería muy mediana y de poco valor, como se puede hallar en cualquier casa medianamente alhajada: las sillerías corresponden con las colgaduras de cada habitacion, y tampoco son de un gran lujo ni mérito. Hállase una mesita en una de estas salas, ejecutada por Carlos IV y es de muy esmerada ejecucion, llena de preciosos embutidos; pero de lo que debemos hacer una muy particular mencion es de las piecitas de madera que se hallan las últimas de palacio: son tres: la primera como de despacho, es toda de embutidos del mas esquisito trabajo y los dibujos del mayor gusto, así como la mesa de despacho que sigue el mismo orden y los taburetes que la rodean. Se encuentran en este despacho, junto á sus dos balcones, cuatro cuadritos de Montalbo, de graciosa ejecucion. La segunda pieza, que es como un pequeño gabinete, no tiene tan buen gusto en el dibujo, pero sí mucho mérito en el embutido, así como la tercera, que es como un oratorio, en donde se encuentra un elegante reclinatorio: estas tres salitas son dignas del mayor elogio, ejecutadas con el mayor esmero todas por artifices españoles. La pieza de villar está en el mayor abandono; pero no concluiremos sin elogiar todo el trabajo artístico de los herrajes de los balcones y puertas, obra del mayor mérito.

Tiene palacio en su centro un espacioso patio que corresponde en el edificio con el de los Evangelistas, del que ya hemos hablado, aunque mas sencillo y no de tanto mérito. Pásase por una mina ó pasadizo subterráneo desde palacio á las casas de administracion, oficinas, ministerios é infantes, pues todas se comunican entre sí y se hallan situadas rodeando la lonja, dando frente al monasterio y palacio; todas son de piedra y siguen en parte el severo orden del convento: son obra posteriores á él.

Representan las estampas que acompañan, la litografía, una vista del palacio desde la subida del camino de Madrid, y en el agua fuerte la celda de Felipe y un trozo de la batalla de la Higuera.

F. V. II.



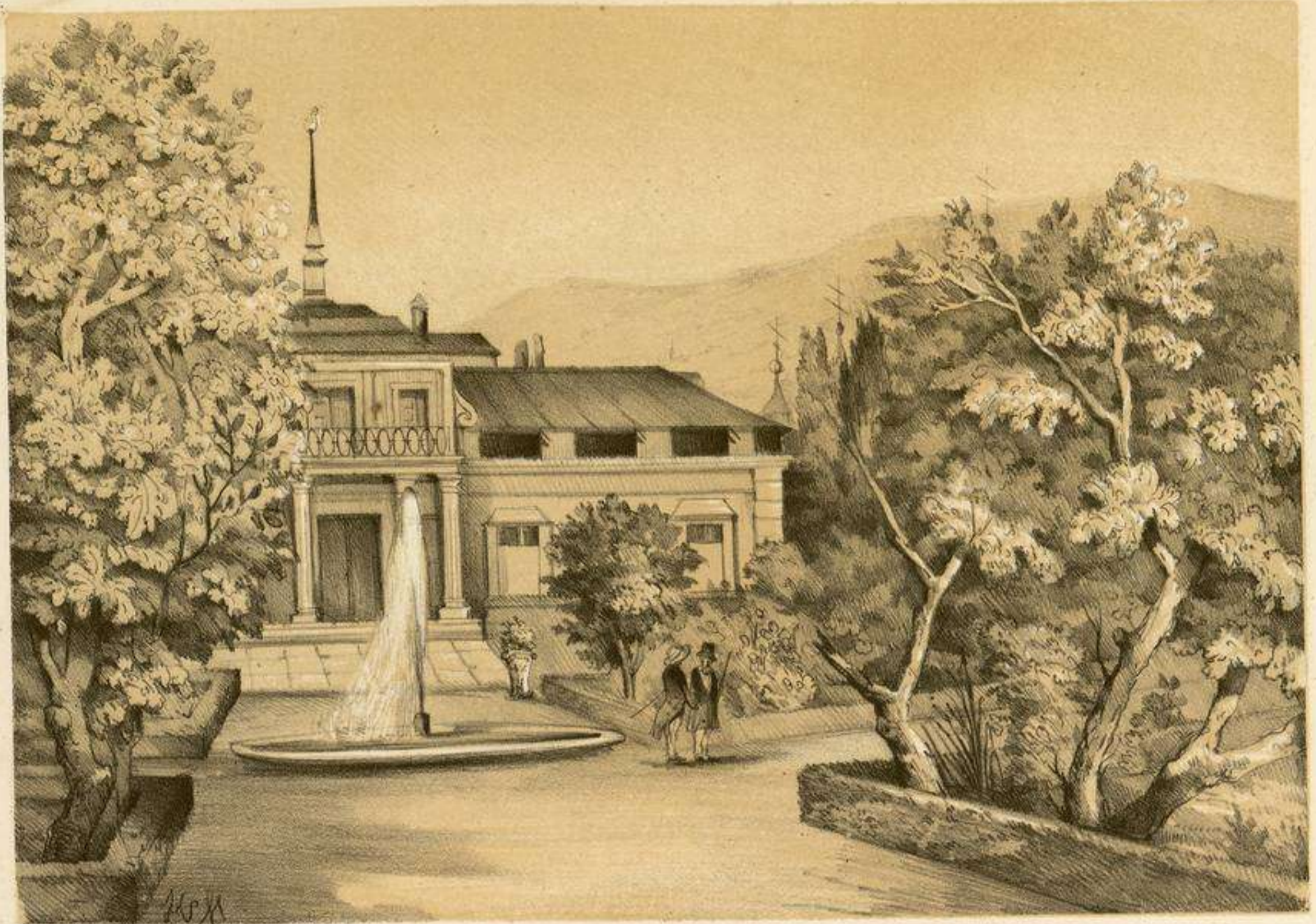


F. de P. Van-Halen dib.^o y litog.^o

Litog.^o Arhur.^o de F. Perez y J. Donon.

El monasterio desde la casita de arriba.

ESCORIAL.



F. de P. Van-Halen dib. y litog.

Casita de abajo.

CASAS REALES DE RECREO.

Dos casas de campo hay no lejos del monasterio del Escorial que sirven para el recreo de las reales personas cuando ocupan este sitio; la una situada en la parte mas baja de la montaña, llamada vulgarmente *casita de abajo*, y es digna de visitarse con detencion y esmero; la otra en la parte alta, camino de las Navas, se la llama *casita de arriba*; ambas nos ocuparán en este octavo capítulo.

Hasta el reinado de Carlos III todos los monarcas de España se habían contentado con ocupar el palacio del Escorial como retiro de contemplacion y nada mas: pero sea que la corte hiciera allí mas largas jornadas, sea que desean encontrar alguna distraccion entre aquellas ásperas montañas, lo cierto es que Carlos IV, siendo príncipe de Asturias aun, trató de dar, segun se cuenta, algunas fiestas de toros y novillos con sus jóvenes favoritos en el Escorial, por lo que mandó hacer una plaza de toros en el sitio que ocupa la casita de abajo. Sabido es la repugnancia con que su augusto padre miraba las fiestas de toros, y así que el príncipe le ocultó su obra, el rey lo supo, y preguntándole de improviso qué hacia en el Escorial, respondió aquel: «una casita de campo. — Bien, dijo el rey; pasado mañana voy á verla.» Carlos III no acostumbraba á dejar mal su palabra; llegó al sitio y vió en realidad los operarios y arquitectos ocuparse en trazar una pequeña casa de campo y largas calles de árboles con la distribucion de jardines, estanques y demas; miró á los que le acompañaban con sorpresa, los cuales le manifestaron que en menos de veinticuatro horas su augusto hijo había hecho deshacer los trabajos de la plaza de toros y poner por obra todo lo que veía: agradó tanto esto al rey que dió orden de alhajarla con el mayor gusto y riqueza, continuando los demas soberanos, sus sucesores, enriqueciéndola cada día mas. Esta bonita posesion, aunque muy reducida, consta de dos pisos, bajo y principal; éntrase á un recibimiento por una linda escalinata, y en él se hallan algunos buenos cuadros de Murillo y otros autores, y en medio un hermoso velador de china, obra llena de esculturas, ejecutado en la casa de la China de Madrid; éntrase despues en una espaciosa sala baja, donde al elegante mueblaje añade hermosura una coleccion de buenos cuadros de Jordan, Corrado y otros; al final de esta sala hay una pieza con cuatro bustos y dá su salida á los jardines. Hállanse á derecha é izquierda del recibimiento varias piezas adornadas con muy buen gusto y llenas de excelentes cuadros de varios autores: los techos estan pintados con esmero y conocimiento por algunos pintores de cámara, entre ellos y mas principalmente D. Juan Galvez, que ha fallecido hace poco. Súbese al piso alto por una escalera de mármoles y jaspes, que es de lo que son todos los dinteles de las puertas, la cual está adornada con varios cuadros de Maella y otros, de buena ejecucion, aunque en lo general frios y de poco efecto. En el centro del piso principal hay un saloncito que corresponde sobre el recibimiento de que ya hemos hablado; tiene entre sus adornos una bonita estatua de mármol, de Carlos IV y algunos buenos cuadros: los muros y pasillos y demas escaleras de esta casa de recreo son tambien de jaspes y mármoles, labrados con suma maestría; pero los que son dignos de detencion son los gabinetes de marfil y china, el primero lleno desde el friso hasta el techo de relieves de marfil, ejecutados con el mayor conocimiento del dibujo y composicion; lo mismo sucede con el segundo, con la diferencia que en vez de ser de marfil los cuadros, son de china ó porcelana;

enfin, nada hay en esta hermosa posesion que no sea rico y elegante. Los cuadros de flores que rodean esta casita de campo son muchos y distribuidos con buen gusto, rodeados de boj y sembrados de frutales, así como toda la cerca interior que los guarda. La situacion de la casita de abajo es algo enferma por hallarse, como hemos dicho ya, en la parte mas baja de la montaña y cerca de los pantanos y lagunas de la Fresneda, posesion de que hablaremos en el próximo capítulo: mas ventilada y alegre es la casita de arriba, pero no puede compararse en magnificencia y gusto á esta. Empezada hace mas de veinte años, se pensó poco á poco ir la alhajando como la de abajo, pero se quedó, al parecer, en proyecto, pues cualquier casa particular tiene, sin estar muy adornada, mejores muebles y pinturas que ella: compónese de un saloncito en el centro, puesto de muy mal gusto y oscuro por todas partes, pues aunque recibe luces altas son muy escasas y opacas; rodean á este saloncito algunas salas muy sencillas y aun pobres en su adorno. Los jardines que la circundan son muy alegres y desde ellos se disfruta de hermosas vistas; á la derecha se descubre el extenso bosque de la Herrería hasta la montaña, y á la izquierda una de las mas lindas vistas del monasterio, presentándose sus hermosas torres agrupadas con magestad y gracia, y por el frente se ve la llanura de Madrid, parte del bosque y la sierra del Colmenar: este paseo es muy concurrido de las personas que pasan algunas temporadas en el Escorial por lo cercano y alegre, añadiéndose que no tiene la molesta cuesta que para volver se encuentra en la casita de abajo. Ambas posesiones tienen su conserge, guardas y jardineros, que en honor de la verdad y del actual administrador, es preciso decir que lo tienen sumamente cuidado y con el mayor esmero servido.

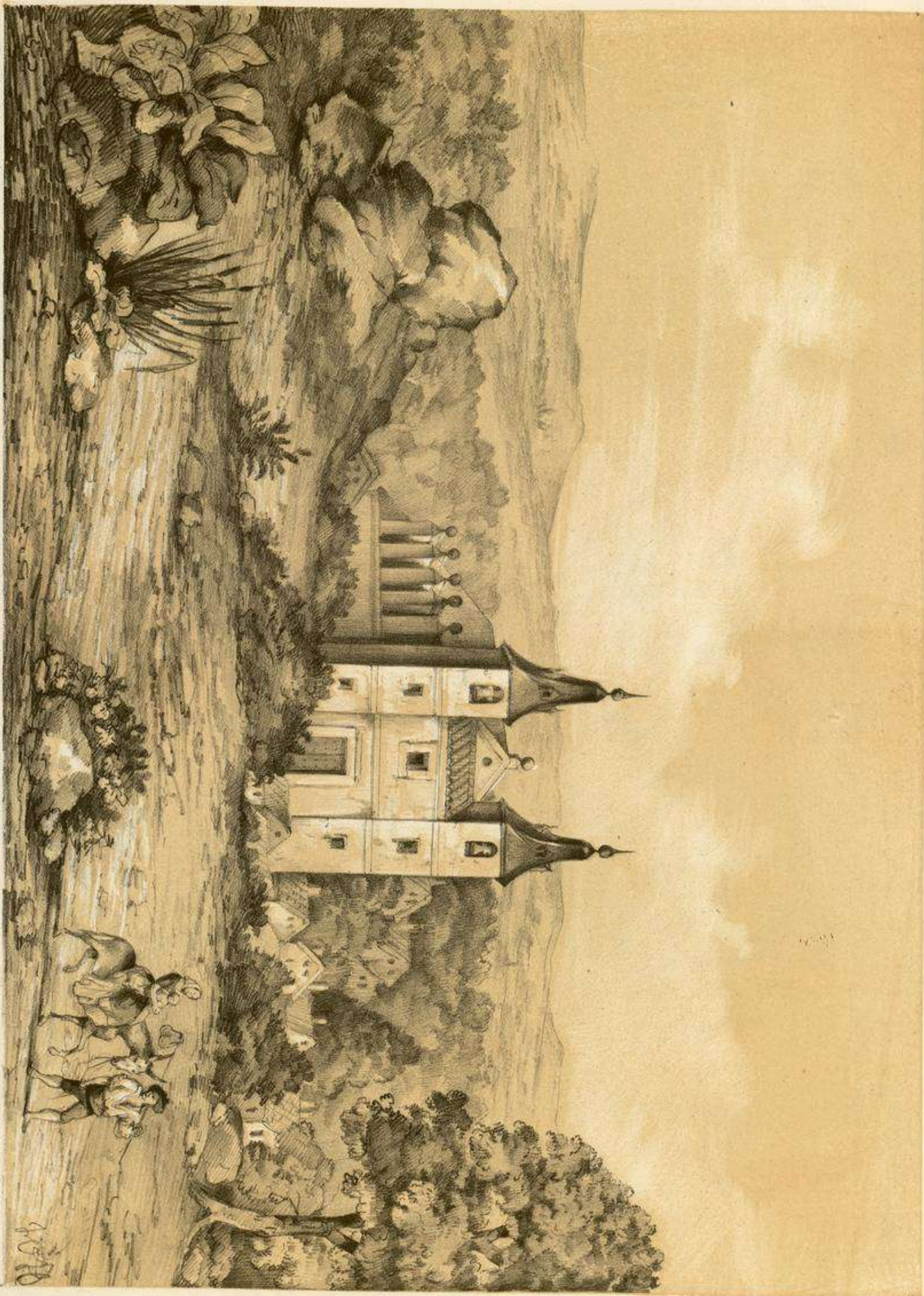
A nuestro modo de ver, estas dos casas de campo, que no pueden llamarse así pues nada de ello tienen, debian haber participado de otro carácter y otra distribucion. En un pais de tanta casa y bosque debia haberse construido grandes casas de campo destinadas al descanso de las reales personas los dias de montería, con todos aquellos útiles para este tan hermoso pasatiempo, mucho mas cuando la época en que se hizo la primera fué cuando Carlos III y Carlos IV tanto cazaban en aquellos bosques.

Poco tenemos que añadir á lo dicho de estas casas reales de recreo, solo si que es ridícula la orden que de vez en cuando baja al administrador para que nadie las visite, sucediendo de este modo que muchas personas, despues de gastarse tiempo y dinero, se hallan chasqueadas á siete leguas de Madrid sin poder verlas: esto, sobre ridículo, es escusado, pues el pretexto que se dá, que es para que nadie estropee sus adornos, no es del caso, porque estando sus conserges presentes nadie se atreve á propasarse á lo mas mínimo, y ademas que sin papeletas de entrada, estando vigente esta orden, hemos visto entrar varias personas; estas son cosas de que por desgracia adolece nuestro pais; siempre en todo ha de haber reservado, siempre recomendaciones y esquelas.

Las estampas que acompañan son: las litográficas, una la vista de la casita de abajo y la otra la del monasterio desde los jardines de la de arriba. El agua fuerte representa una entrada rústica de los jardines de la casita de abajo.

F. V. H.





F. de P. Van-Halen dib. y litog.

Litog.ª Arnal.ª de F. Perez y Ilonora.

ESCORIAL DE ABAJO.

ALREDEDORES DEL MONASTERIO.

Vamos á concluir la descripción del Escorial; réstanos aun hablar de sus alrededores y estensa campiña, los cuales tienen mucho de pintorescas, aunque algo agrestes y pedregosas. Hemos dicho ya en el primer capítulo hallarse situado en una de las laderas que dividen las dos Castillas, todo él se halla rodeado de frondosos bosques y por la parte de poniente lo resguardan las grandes y hermosas montañas que componen parte de las de Guadarrama; por la de Mediodía se estiende el hermoso bosque de la Herrería, que en su mayor espesura guardaba hace algunos años gran cantidad de caza mayor y menor; en el día apenas se halla alguna que otra pieza. Divídese este bosque en multitud de veredas y caminos que parten desde el Escorial en diferentes direcciones; pero la mas frecuentada es la que conduce á la modesta fuente de las *Arenitas* y á la nombrada *Silla de Felipe*; la primera situada en lo mas espeso del bosque, es un sitio retirado y pintoresco y adonde se hacen muchas expediciones campestres; sirve de descanso, digámoslo así, para subir la gran cuesta que va á la Silla, ó la que conduce al Castañar, posesion de que luego hablaremos: aunque toda el agua del Escorial es excelente, ninguna es tan justamente apetecida como la de las Arenitas. Atraviesa por la parte de la izquierda la vereda que va á la Silla de Felipe, que está formada en lo mas áspero de la Sierra, siendo su cuesta fatigosa y pendiente, haciéndola mas molesta lo pedregoso del camino; por fin, tropezando aquí, y resbalando allá, apartando zarzales y fuertes jarales se halla el viajero sobre una enorme peña, donde á pico, se encuentra abierta una escalerita y en su cúspide cuatro asientos, desde donde se goza de una de las mas hermosas perspectivas de España: toda la hermosa cordillera de montañas de los antiguos montes carpetanos, al frente, á la derecha el bosque que parece un mar de ramaje y las llanuras de Madrid y Aranjuez, por la izquierda el suntuoso monasterio y sus casas de campo, todo forma un conjunto magnífico y pintoresco. Dícese, y esto se tiene por muy cierto, que el rey Felipe II subía todas las tardes á esta peña y desde allí observaba los trabajos del edificio; si esto es así, estaria el camino mas transitado que en el día, y aun creemos que para subir la ladera donde fuese daría un rodeo, pues se nota detras de las casillas de guardas, que estan allí próximas, un pequeño camino, que aunque ya cegado y estropeado, es mas practicable que el usual. La perspectiva del monasterio desde la Silla es, si no la mejor, la mas simétrica, y esto viene en apoyo para creer que indudablemente el rey gustaba de aquel sitio, por lo aficionado que era á las cosas simétricamente puestas. Para ir á las Arenitas y á la Silla se deja una pequeña calzada á la derecha que conduce al Castañar, esta huerta, pues no es otra cosa, no tiene nada de particular, si se exceptua el hermoso bosque de Tilos de un tamaño gigantesco, que al final de la posesion se encuentra y forman un paraje sombrío y húmedo, pero muy apacible en los meses de rigoroso calor: produce el Castañar alguna buena fruta, en especial las guindas, y tiene algunos castaños que le dan su nombre; por lo demas es una posesion bien sencilla, aunque pudiera sacarse del sitio en que se halla mas partido y mayor producto. Atraviesa toda esta parte del bosque un grande arroyo que se forma de los pequeños que vienen de la Sierra, y hay una gran presa que hace una balsa ó estanque de bastante profundidad; toda esta parte del bosque es la mas hermosa y espesa, sembrado de muchas yerbas aromáticas que le prestan una fragancia deliciosa, y los colores de las infinitas flores que en él se crian, lo hacen ameno y pintoresco.

Por la parte de las montañas se encuentran muchos manantiales y arroyos que forman otra presa, que en union con la otra sirve de retener agua para el riego, y hace tiempo que tambien para un molino que habia en la parte baja del bosque de la Herrería, y que se destruyó en tiempo de los franceses.

Debemos hablar ahora despacio de la Fresneda, ó casa de recreo que tenían los monjes, y llamaban la Granjilla; se halla situada en la parte mas baja del bosque á la izquierda del camino de Madrid, á distancia de media legua corta del Escorial; rodean á esta casa de recreo deliciosos bosques, y cuatro grandes estanques de los cuales el mayor tiene cerca de mil pies por la parte del antepecho de piedra, y de largo mucho mas; en esta posesion, que se halla cercada, se guardan algunos gamos y suelen hacerse algunos dias de batida. En el día los jardines, emparrados y parques estan destrozados bárbaramente, y la casa ó sea Granjilla en el estado mas lastimoso: los estanques dan gran cantidad de tencas y anguilas de sabroso gusto, pero estos mismos estanques hacen aquel sitio fétido y mal sano; encuéntrase en este campo con frecuencia culebras y grandes lagartos, y no escasean las zorras y algunos lobos. Esta Granjilla la tenían perfectamente puesta los monjes; y á ella venian de cuando en cuando y por turno, á recrearse y distraerse un tanto de la vida monástica: la multitud de fresnos que en ella se hallan, es sin duda la causa de llamarle la Fresneda. Aproximándonos mas al monasterio hallaremos otro trozo de bosque donde está el mirador, que es una peña donde subian Carlos IV y María Luisa, á ver la caza hecha en el día, y desde aquí hasta Guadarrama se halla aun alguna caza mayor.

Entre el camino de Madrid y la gran cuesta que da subida al monasterio y al real sitio de S. Lorenzo, se halla el Escorial, pueblecillo que dió su nombre al otro y al mismo monasterio; es una pequeña villa toda arruinada, pero tiene una iglesia, que si no de mérito arquitectónico, al menos en aquella soledad descuellan perfectamente sus dos torres, y parece un fantasma en medio de aquel oscuro y dilatado bosque, y acompaña bastante aquel desierto.

No lejos del Escorial se halla un castillo llamado el Campillo, que pertenecía á la comunidad por donacion que de él se hizo el rey; está muy desfigurado, pues sus torres, almenas y troneras las han echado abajo, pero sin embargo presenta aun el aspecto feudal de su origen.

Réstanos hablar de la hermosa huerta del convento, la cual se halla situada entre el edificio, la casita de abajo y el bosque de la Herrería: tiene dilatadas calles de frutales, lindos emparrados y mucha hortaliza, y en su entrada al pie del monasterio un hermoso estanque, un buen pozo de nieve y buena casa de hortelanos; en el día la administra el patrimonio real, y estan haciendo en ella varias mejoras: hay en esta huerta varias subidas al terraplen donde se hallan los jardines ó pensiles del edificio, son de piedra las escaleras y arcos y de hermosa y desahogada ejecucion.

Damos, acompañando á este capítulo, al agua-fuerte la fuente de las Arenitas, y en litografía la vista de la campiña, pueblo é iglesia del antiguo Escorial, llamado vulgarmente *El Escorial de abajo*.

Por la parte del Norte dilatase todo el bosque á la derecha del camino de Guadarrama, donde se halla una bonita alameda que conduce al camino de Nava-cerrada y la Granja, á donde nos trasladaremos en el próximo capítulo.

F. V. H.

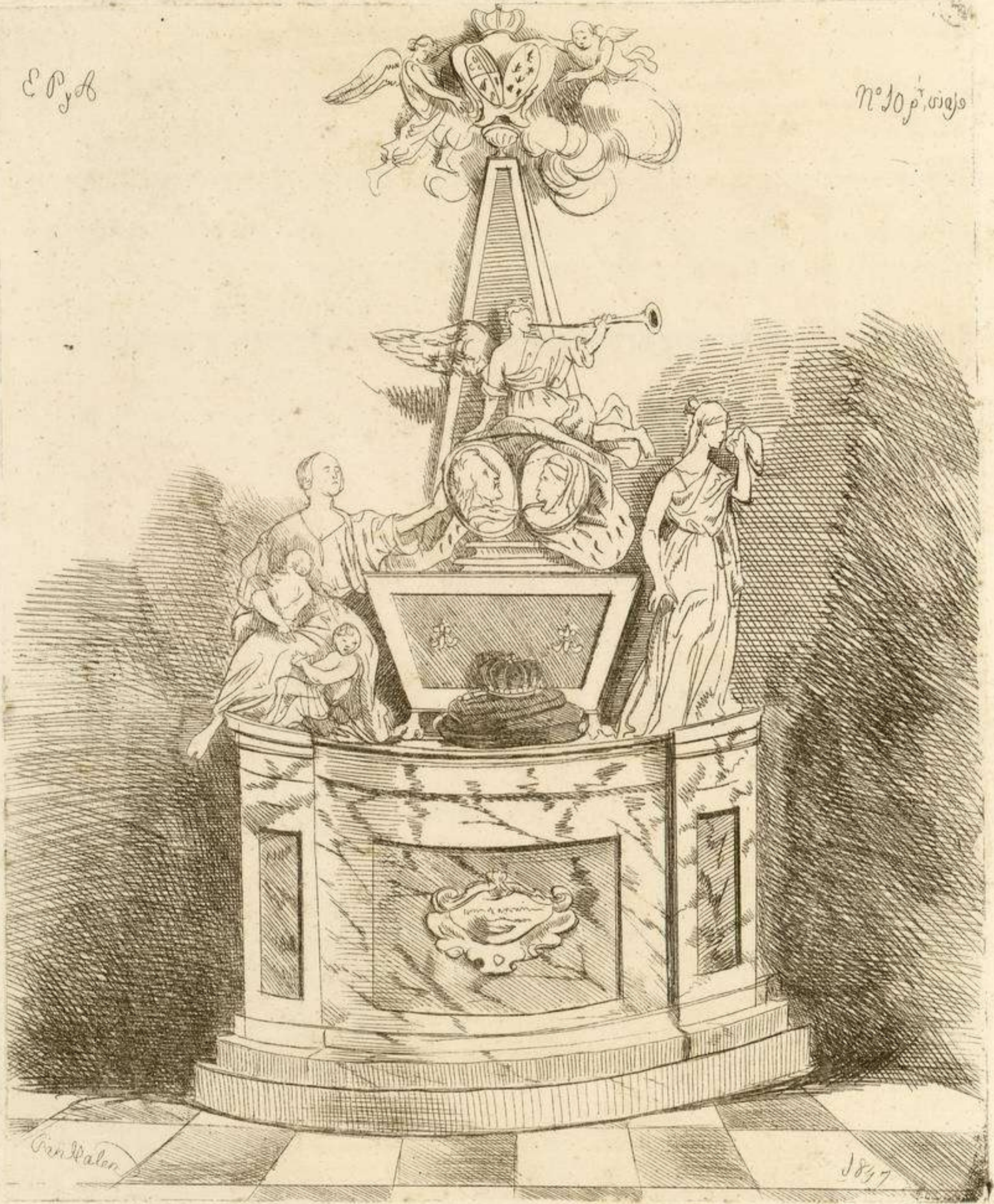
ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA.

GRANJA.

10.

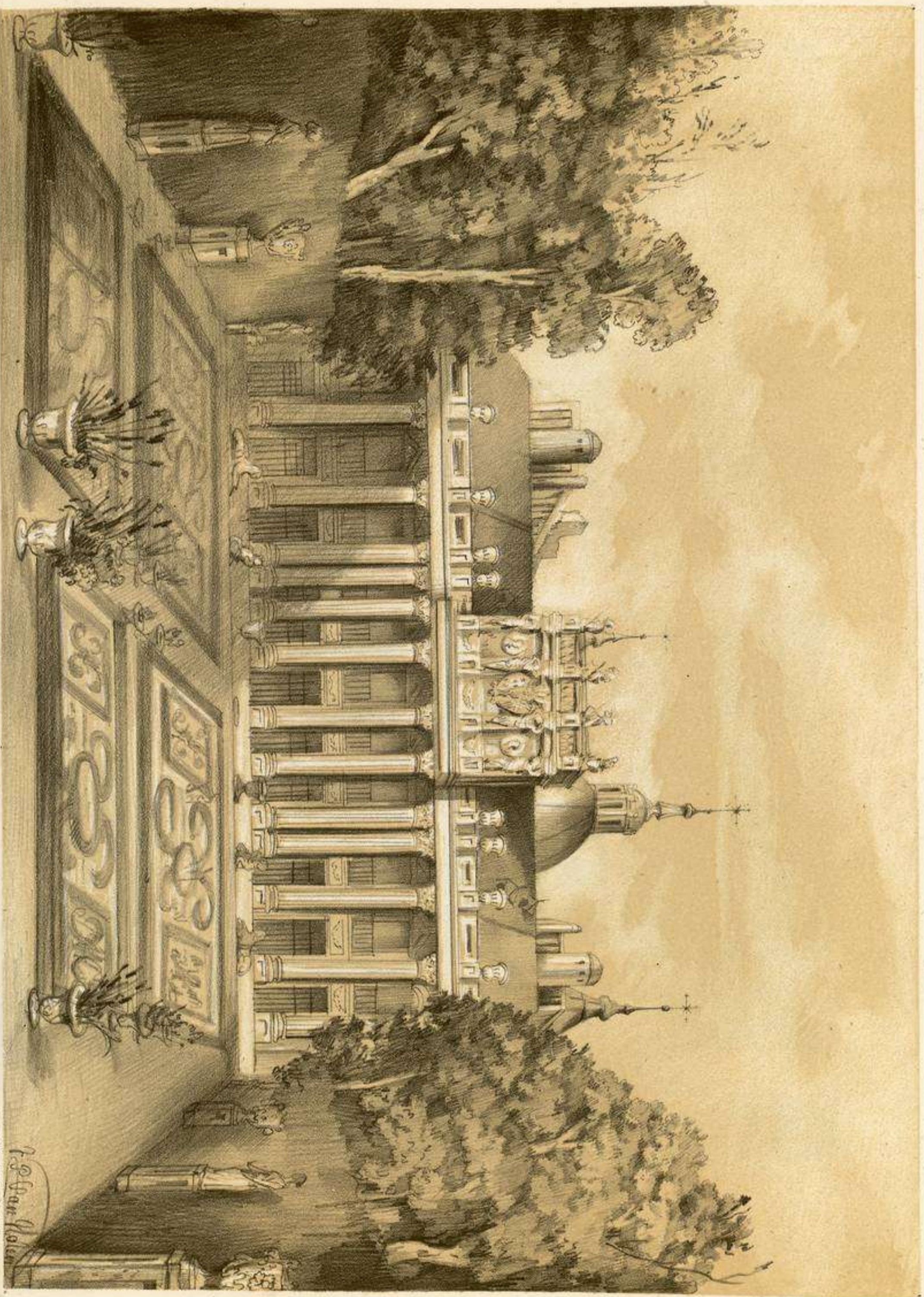
E. P. y A.

Nº 10 p.º viajo



Ben. Haler

1847



F. de P. Van Halen del. y sculp.

Litog. del. de J. Perez y J. Torron.

Palacio de La Granja

PALACIO DE LA GRANJA.

PALACIO DE LA GRANJA,

Y SEPULCRO DE FELIPE V.

Concluidas las tenaces y sangrientas guerras con que se inauguró el reinado del primer Borbon en España, y despues de la paz de Utrech, pensó el rey D. Felipe V hacer un sitio real que si bien fuese de recreo, recordase algun tanto los primeros años de su reinado, y queriendo que fuese un remedo del Palacio y jardines de Versalles, buscó sitio ameno, frondoso y rico de aguas, y lo encontró á su gusto en la falda Occidental de los montes carpetanos, y en la cordillera de los puertos de Navacerrada y Guadarrama, á distancia de dos leguas cortas de la antigua y noble ciudad de Segovia, en un medio círculo ó heredad que forman varias montañas, sirviendo de extremos los dos famosos cerros Torre-miesta y Mata-buys. Apesar de lo rigoroso de la estacion de invierno en este paraje, no podia el rey haber elegido sitio mas á propósito donde desplegar tanta alameda, tanto laberinto y calles de árboles, y tan lindas y variadas glorietas; y si bien el Palacio y Colegiata son un tanto mezquinos y no ofrecen la estension y grandiosidad de Versalles, puede decirse que en cuanto á las fuentes y juegos de aguas lo escedió con mucho. Este hermoso sitio pertenecia desde los reyes católicos al monasterio del Parral de Segovia, que tenian en el centro del bosque una casa de recreo muy pequeña, y una ermita dedicada á S. Ildefonso, y de aquí toma el nombre el real sitio: por convenio celebrado el 23 de marzo de 1720, entre los monjes del Parral y el rey D. Felipe V, quedó por el real patrimonio, pagando por aquella campiña y estensos bosques 1,000 ducados y 100 fanegas de sal; tomó asimismo á la junta de nobles de Segovia, llamada de los Linajes, 201 fanega de tierra montuosa en unos 80,400 rs. vn., y se obligó á pagar separadamente 271,928 rs. por la corta y aprovechamiento de 55,432 pinos y otros árboles, que fueron precisos para la obra, y tomó ademas de la ciudad de Segovia 192 fanegas y 4 celemines de tierra, que es la que ocupa el estanque llamado mar en la parte superior de los jardines, subiendo su coste á 415,798 reales vellon. Con todo este terreno reunido pensó Felipe V dar principio á su obra en el año de 1720, bajo los planos de Mr. Marchand y D. Fernando Mendez: presentando todo en conjunto una hermosa perspectiva á la cual sirve de fondo el magnifico puerto de Navacerrada, que en invierno ofrece con sus nevadas crestas y encapotados pinares, trozos á cual mas singulares y pintorescos: hállase en esta estacion obstruidas sus carreteras, sirviendo solo, y eso con trabajo, á caballerias, teniendo que practicar el paso de los montes carpetanos por Guadarrama; pero en el verano, aunque la nieve rara vez deja de blanquear sus montañas, está mas transitable y accesible.

Los que hayan visitado la Granja y el Escorial, no pueden menos de haber notado el contraste que forma un sitio con otro. El Escorial, como ya hemos dicho, tiene todo el sello de la época de los Felipes, de la noble y elegante casa de Austria, y de aquellos tiempos que se unieron las letras, las armas y las artes para formar una de las épocas mas memorables y grandes de España. La Granja por el contrario presenta todo el caracter del siglo XVIII, y marca muy bien el principio del reinado de los Borbones: no es nuestro ánimo manifestar cual de los dos sitios es preferible, aunque bien se conoce, que por mucho que se haya gastado y trabajado en las hermosas fuentes y alamedas de la Granja, nunca seria lo que tenia atesorado el Escorial, ni puede jamás la primera representar tantas glorias para nuestra patria, y tantos orgullosos recuerdos como el segundo: la Granja es meramente un punto de recreo; el Escorial está llamado á mision mas elevada.

Se dió principio á levantar la Colegiata, real Palacio y casa de oficios, todo á un tiempo en el mismo año de 1720, en el mes de octubre, y en 1724 se consagró el templo, dedicándolo á la Santísima Trinidad, y al cual se entra despues de atravesar la gran plaza que forma la espalda de Palacio y Colegiata y las casas de oficios y administracion. La iglesia es pequeña y solo puede considerarse como capilla de Palacio, hasta la colocacion y distribucion en que se halla, así lo indica; sin embargo, á pesar de su estrechez, no deja de encerrar cosas de valor y mérito. El retablo es de jaspes, consta de cuatro columnas de mármol sanguíneo, traídos de las canteras de Cabra. La mesa de altar y frontal son de pórfido y el sagrario de lapiz-lazuli, ejecutado por D. Francisco Ortega, con un mosaico que representa

á nuestra Señora de Loreto, sobre el sagrario á espaldas del sitio donde se coloca el Señor. El cuadro principal de escuela de Solimena representa la Trinidad en la gloria, y en la parte baja los santos y santas titulares de la real familia de aquella época, y son S. Felipe, Sta. Isabel, S. Antonio, S. Carlos, S. Luis, S. Fernando y Sta. Teresa; este cuadro que fué traído de Nápoles espresamente para este sitio, no carece de mérito, aunque no es de la mejor escuela, y á nuestro parecer frio de efecto y no muy sobresaliente en dibujo. El templo todo está estucado de blanco con la mayor delicadeza y buen gusto, así como los adornos dorados que lo guarnecen. La bóveda pintada por Maella y Bayen en 1772, es buena y representa los misterios de nuestra religion y los cuatro evangelistas; de estos mismos artistas son los cuadros de los altares colaterales del crucero.

El coro tiene una regular silleria, ejecutada por Antonio Zurita, tallista de alguna reputacion, obra en que le ayudó Manuel Serrano: á los costados hay dos tribunas para la real familia. Entre las reliquias y alhajas que conserva esta pequeña Colegiata, tiene una hermosa custodia, como de una vara de alta, llena de piedras preciosas, la mayor parte son grandes esmeraldas y hermosos topacios: fué regalo que le hizo al rey la ciudad de Méjico. El báculo de Sta. Isabel reina de Hungría. Una banqueta, que dicen le sirvió Sta. Teresa de Jesus. Un Cristo á quien tenia Carlos V mucha devocion, buenos ornamentos y basos sagrados, ternos de ricas telas y una bien cincelada cruz de manga.

El principal objeto de Felipe V al poner esta real capilla junto á una obra en donde tenia todo su recreo y delicia, fue dar sepultura á su cuerpo, así es que al respaldo del altar mayor, en una urna sepulcral de muy humilde apariencia que se ve empotrada en el muro, se colocó su cuerpo por su mandato, y en ella estuvo hasta que su hijo D. Fernando VI mandó hacerle un sepulcro todo de mármoles de colores y enriquecido con buena escultura, colocada en una pieza cuadrilonga, situada entre la sacristia y la iglesia. Allí reposan sus cenizas con las de su muger doña Isabel de Farnesio: es obra de D. Huberto Demandré, y consiste en una perspectiva de tres cuerpos, el primero es un gran zócalo semicircular de buena proporcion arquitectónica, y en su centro tiene en latin en una cartela, las siguientes letras: *A Felipe V rey de España, príncipe grande, padre bueno, su hijo Fernando VI ofrece este monumento.* Sobre este zócalo que es de mármol sanguíneo está la urna sepulcral, los almohadones, corona y cetro, y á los lados dos virtudes, esto compone el segundo cuerpo; y el tercero una fama descansando su mano derecha sobre los medallones de rey y reina, y detras una pirámide y en su cúspide un pebetero cuyo humo rodea á las armas reales de España y las lises francesas, que estan en dos escudos sostenidos por dos ángeles: la pieza donde se halla este sepulcro no ofrece nada de particular, á no ser los ricos vestidos con que adornan á una imagen de Nuestra Señora de la Concepcion, que son de esquisito trabajo de bordadura y de mayor riqueza: en el techo estan pintadas las virtudes por Jose Sazo.

Pasando el Palacio que está contiguo á la Colegiata, diremos que sus salones son espaciosos y elevados de techos, donde varios artistas han hecho alarde de su talento, entre ellos D. Juan Galvez. Las colgaduras y adornos son buenos y tienen salas llenas de estatuas de yeso, haciadas con el mayor esmero y correccion de los originales que se trajeron para el Palacio y Museo de Madrid; casi todas las salas estan llenas de piezas de china de esquisito gusto y grandes tiores de lo mismo en cada ángulo. Tiene este Palacio buenos cuadros, aunque no es la mejor coleccion del real patrimonio; por lo demas no presenta grandes riquezas en su adorno, antes al contrario, es lamentable que se encuentre á cada paso relojes de quincalleria francesa ajenos de aquel parage; las sillerias y colgaduras son buenas, así como los herrajes y maderas.

La fachada principal de este Palacio dá á los jardines, por eso la daremos en el prócsimo capítulo, acompañando á este en litografía una vista de Navacerrada en la estacion de invierno que es mas pintoresca, y al agua fuerte el sepulcro de Felipe V.

F. V. H.



JARDINES Y FUENTES.

Los jardines, situados en las faldas de las montañas, comprenden 14.764,000 pies superficiales, medidos con la mayor exactitud. Da frente á ellos el real Palacio, y su fachada principal anima y hermosea mucho aquella parte, y á pesar de no ser de grandes dimensiones la buena distribución de sus líneas y elegantes proposiciones, lo hacen parecer mas grandioso: no tiene mas elevacion que piso principal, formando una especie de columnata entre la que se hallan colocados simétricamente los vanos; es en su mayor parte este Palacio del orden corintio, que se usaba mucho en la época de su construccion; sobre su sencilla cornisa se eleva un antepecho adornado con grandes jarrones, y en el frontis principal se levanta un elevado cuerpo, donde cuatro mancebos sostienen una bonita azotea, que adornan trofeos y escudos de armas: esto es en conjunto la sencilla, pero elegante fachada del Palacio de la Granja. En la esplanada que se halla delante de Palacio se hallan cuadros de box de bonitos dibujos y adornos con variadas flores y hermosos jarrones de piedra, rematándola una frondosa calle de árboles llena de estatuas. Frente á Palacio se ve un templete y delante de él la fuente de las Gracias, y desde este punto hasta la esplanada baja la cascada nueva, en el dia descompuesta y sin uso alguno; lo que es doloroso, pues en los dias que corrian las fuentes presentaba muy lindo golpe de vista, particularmente de noche, iluminada por debajo de los arcos que forman el agua. Detras del templete parten á derecha é izquierda multitud de alamedas, de tilos, álamos, castaños y otros árboles de frondoso ramaje y gigantesca altura, y en los cruceros que forman las calles se hallan despejadas plazuelas y glorietas, á cual mas amenas y deliciosas, llenando los bosquecillos hermosos jardines, y enriqueciéndolas las famosas fuentes que se hallan en número de 26; las principales y mas marcadas son las siguientes: las Gracias, los Vientos, Anfítrite, Selva ó Pomona, Ria ó cascada Vieja, Caballos, Caracol, Abanico, Caracol 2.^a, Apolo, Andromeda, Canastillo, Ocho calles, la Taza 1.^a y 2.^a, las Ranas, baños de Diana, Tripode, la Fama y Dragones; de estas, ocho son de primer orden. El juego de aguas de este real sitio es sorprendente; por mucho que se haya imaginado el curioso, queda admirado el dia en que *se corren las fuentes*, pues no puede llegar á concebirse tanta cantidad de agua puesta en juego con tanta maestría y con tan buen gusto. La Andromeda y la Fama tienen en su caño principal una elevacion increíble, y es tal la de la última, que desde Segovia en dia sereno, se ve subir el surtidero

principal. Las Ranas y baños de Diana gustan mucho, pues aunque no de tanta elevacion, los lazos y adornos que forma el agua son ingeniosos, variados y en crecido número; el Canastillo, los Vientos, Apolo, Caballos y Abanico, siguen á estas en orden de mérito, y debe ponerse de primer orden á la Selva ó Pomona. Todas estas fuentes toman las aguas de grandes estanques que se hallan distribuidos por los jardines, y en especial del gran reservatorio llamado mar, del que hablaremos mas adelante.

En general, los jardines de la Granja mas son grandes alamedas de variados árboles, que sitio de raras y numerosas flores, pues las que se hallan son muy comunes y conocidas; pero esto mismo les dá un aspecto mas régio y noble. En la estacion de verano son deliciosos, pues lo copado de los árboles hace que se encuentren sitios donde en todo el dia penetran los rayos del sol; esto unido á la gran cantidad de agua que hay allí, tanto corriente como detenida, los hace peligrosos y enfermos en algunas horas del dia, particularmente á la caída de la tarde. Hay jardines bajos en la parte que mira á Poniente y terreno en que se halla la mencionada ermita de S. Ildefonso, y se llaman *partida de la reina*, en cuyo distrito se mantenian antes faisanes, cisnes y otras aves raras; tambien á la parte de Oriente hay jardines, pero son poco dignos de llamar la atencion.

Todas las alamedas estan llenas de asientos de mármol blanco y de estatuas, algunas de mucho mérito y la mayor parte de buena vista, asi como los jarrones, niños, delfines y esfinjes que se hallan esparramadas por todas las glorietas.

Este real sitio se halla mejor conservado que el Escorial, sin duda como cosa de recreo; se cree que es mas útil que el severo y magestuoso monumento de nuestras pasadas glorias; pero dejando aparte esta observacion, la Granja es tesoro que merece cuidarse mucho, y por tanto elogiamos el esmero que en ella se nota: lo bien cortado de sus box, las cuidadas calles de hayas y tilos, y lo bien enarenado del piso, unido á la buena sociedad que de Madrid concurre los veranos, lo hacen delicioso y ameno.

A pesar de ser todas las fuentes dignas de elogio, señalamos un solo capítulo á Pomona y la Fama, que es el siguiente; y en el agua-fuerte de este, damos la Andromeda, dedicando la litografía para la perspectiva principal de Palacio.

F. F. H.

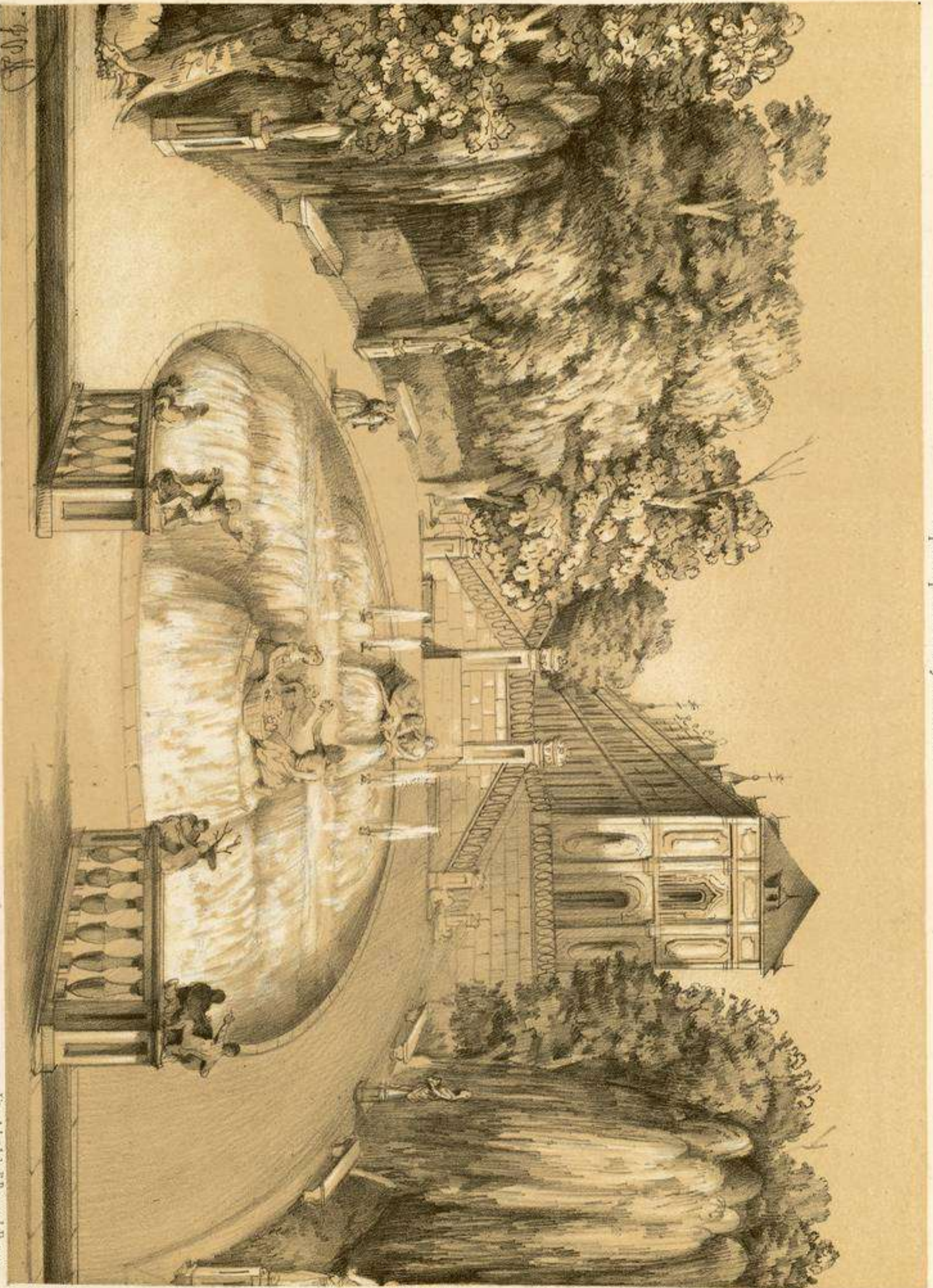


J. Santalucia

Craña
P.A.

La fama,
Goya.

España pintoresca y artistica.



P. Van Halen del.

Litog. Art. de F. Perez y J. Dizon.

GRANJA.
La Selva o Somone.

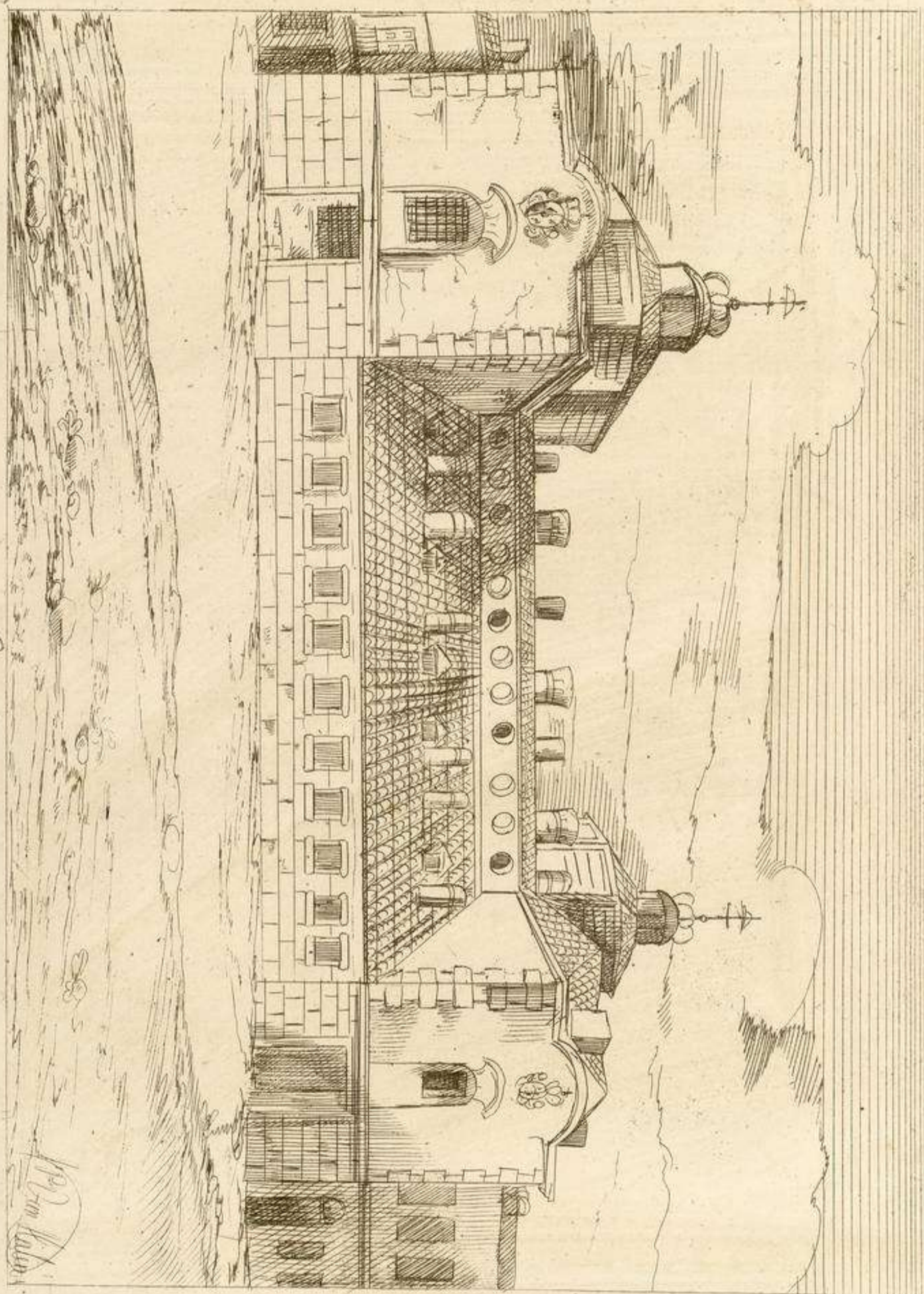
LA SELVA Ó POMONA Y LA FAMA.

Cuando se pensó hacer las hermosas fuentes de la Granja, parece lo mas regular que no se omitiese gasto alguno para el logro de tan hermoso pensamiento: mucho mas cuando en aquellos tiempos, aunque recién pacificado el reino y concluida una desastrosa guerra, sobran los medios para llevarlo á cabo; sin embargo, no fue así; en estas hermosas fuentes, lejos de agotar caudales inmensos, se pensó por economía hacerlas de plomo, dorándolas despues con una muy excelente purpurina alemana, de modo que siempre hiciesen el efecto como si fuesen de bronce, cosa á la verdad mezquina y muy poco oportuna, cuando se trataba de gastar sin cuidado en hacer un magnífico sitio real. A nuestro modo de entender, hubieran hecho un grande efecto interpolando el mármol con el bronce; pero bronce legítimo, no ficticio y falso, lo que parece mas bien cosa de decoracion de teatro que lo que se ha querido ejecutar. La purpurina, como todas, era perecedera y se hacia preciso renovarla de cuando en cuando, para lo cual se traia muy bien conservada y guardada, con el tiempo necesario para que nunca en las fuentes pareciera un deterioro, ni el mas leve arañazo; pero como no siempre podía tenerse este cuidado, y además habia de llegar época, como ya ha llegado, en que el real patrimonio viera el censo que las fuentes tenían sobre sí, la purpurina dejó de traerse y se obstanta el plomo sin brillo ninguno, dejándose ver por muchas partes algun resto del antiguo dorado; en otras, como los baños de Diana, han tomado el recurso de pintarlas de blanco, sin duda queriendo imitar á mármol, lo que á decir verdad ha sido aun peor pensamiento que el antiguo, porque siquiera aquello bien hecho figura bien; pero la tal pintura blanca lejos de parecer mármol asemeja mas á figuras de mal yeso que á otra cosa alguna: hemos oido decir que se trataba de volver á dar la purpurina dorada, y nos alegraríamos; pues ya que no sea lo que debió ser, al menos estará con decencia, lo que continuando con el color blanco no dá muy buena idea del que lo haya consentido pudiendo evitarlo. El color triste del plomo con lo pantanoso del agua y lo lóbrego de las alamedas, hace en algunos puntos de los jardines, demasiado tétricos y sombríos, lo que se evitaba destacando lo do-

rado de las fuentes sobre el verde de las arboledas. La escultura de estas fuentes por lo regular es buena y en algunas de mucho mérito, los agrupados no son de mucho gusto, habiendo en todas cierto aislamiento de figuras de mal género, pero estan estas bien dibujadas y conocido el asunto que cada una representa. Segun el gusto de aquella época estan aisladas cada una en medio de grandes estanques, y parece salen de las mismas aguas las figuras; esto en algunas hace perfectamente, como por ejemplo en el Neptuno, que los caballos parecen trotar sobre las olas y los delfines y nereidas jugueteando con el agua; lo mismo en Andromeda; sobresale el peñasco donde está encadenada, con mucha verdad de entre el agua; y los baños de Diana y en Latona tienen la misma propiedad que esije su mismo asunto. La Fama colocada á la entrada de los jardines, mirando al costado derecho del Palacio, es la que despide, como ya hemos dicho, el agua con mayor elevacion; sale el surtidero principal por la trompeta que está tocando el génio que la representa, el cual va sobre el caballo pegaso en lo alto del peñasco que figura la fuente. Esta es la que se puede ver á mayor distancia; pues en las demas los juegos de aguas son demasiado grandes por la corta estension de las glorietas.

Al lado izquierdo de Palacio se hace en la parte baja una especie de bosquecillo, en donde se halla la fuente de Pomona. En un estanque circular se elevan haciendo escalones dos buenos grupos, con lindísimos surtidores de agua, formando por su posicion una pequeña cascada, á un lado y otro baja el terreno en figura circular, rodeando esta glorieta en declive gruesos y copudos árboles y elegantes asientos de mármol, interpolado de estatuas muy lindas; formase luego un puentecillo que viene á esta sobre la ria de que despues hablaremos en el siguiente capítulo, coronando las barandillas de este puente cuatro grupos de graciosos niños jugueteando con ciervos, perros &c. &c.: desde este punto presenta la bajada y el edificio de Palacio una muy linda vista, y por eso hemos creido oportuno darla en litografía, así como al agua-fuerte la fuente de la Fama.

F. V. H.



Goya.
Iglesia de San Juan.

España pintoresca y artistica.



F. de P. Van Halen del. y lit.

Litog. Art. de F. Perez y J. Duran

GRANJA.
La ria ó Cascada vieja.

LA RIA O CASCADA VIEJA.

Y

ESPAÑA FABRICA DE CRISTALES. HISTORIA.

En línea recta de la entrada principal de los jardines, y á mil cien pasos de distancia, se halla el gran depósito de agua, que como hemos dicho provee á la mayor parte de las fuentes; este depósito que forma un grande estanque, se llama vulgarmente el mar, y toma sus aguas de los abundantes arroyos llamados Moreti, Carneros y Peñalara: de estos mismos y del continuo desagüe del mar se forma una gran ria, que tomando cuerpo de otros estanques y arroyos, baja atravesando gran parte de los jardines, y haciendo una hermosa cascada, que si no hubiese habido al fabricarla, pues es artificial, tanta regularidad y simetría en sus escalones, haría mejor efecto. Toda esta parte de los jardines, aunque sombría y de espeso bosque es deliciosa, prestándole mayor encanto el compasado y magestuoso ruido de las aguas, y la inmovilidad silenciosa de las muchas estatuas que plagan aquellas alamedas, unidas á los aislados grupos de las fuentes, le dan cierto aspecto poético y sombrío, muy difícil de explicar, y sumamente agradable para el que pasa algunas mañanas en dulce meditación bajo las bóvedas de ramares de diferentes tintas que forman los robustos árboles de aquellas dilatadas alamedas y selvas (1).

Gran parte del agua que lleva la ria, sirve para la fábrica de cristales, situada fuera del pueblo de S. Ildefonso á la derecha del camino de Segovia: esta fábrica es toda de piedra y otros materiales, sin que tenga entramados ni armaduras algunas de madera, construida al efecto. En el gran salon que for-

(1) El diseño, traza y distribución de estos jardines y alamedas, calles, paredes de haya y plantíos de árboles &c. &c., fue obra de D. Esteban Boutelu, así como la fábrica del grande estanque ó sea mar, y de los demas de menor tamaño, ayudado por Padilla, Gomez y Escolano.

ma el centro de ella se hallan dos grandes hornos, sin contar otros pequeños que ayudan á elaborar el género de cristalería, que tan justa reputación goza en el día, y ha tenido también en tiempos pasados; una prueba de ello es el magnífico espejo que se muestra en sus salas, de un tamaño colosal y de un trabajo esquisito. Esta fábrica está dotada de todas las dependencias necesarias para la elaboración del cristal, y de todas las máquinas indispensables: montada con mucho orden, y procurando cada día su adelanto, no dudamos que algún día pueda competir con las extranjeras.

Además de esta fábrica, debía tener la Granja otra de herrajes, llamada de la Calandria, y que hace ya mucho tiempo que no existe: una escuela de dibujo y matemáticas, y otra de latinitud; lástima que todas estas fundaciones vengan después á menos, por no aumentarlas y fomentarlas cada día más.

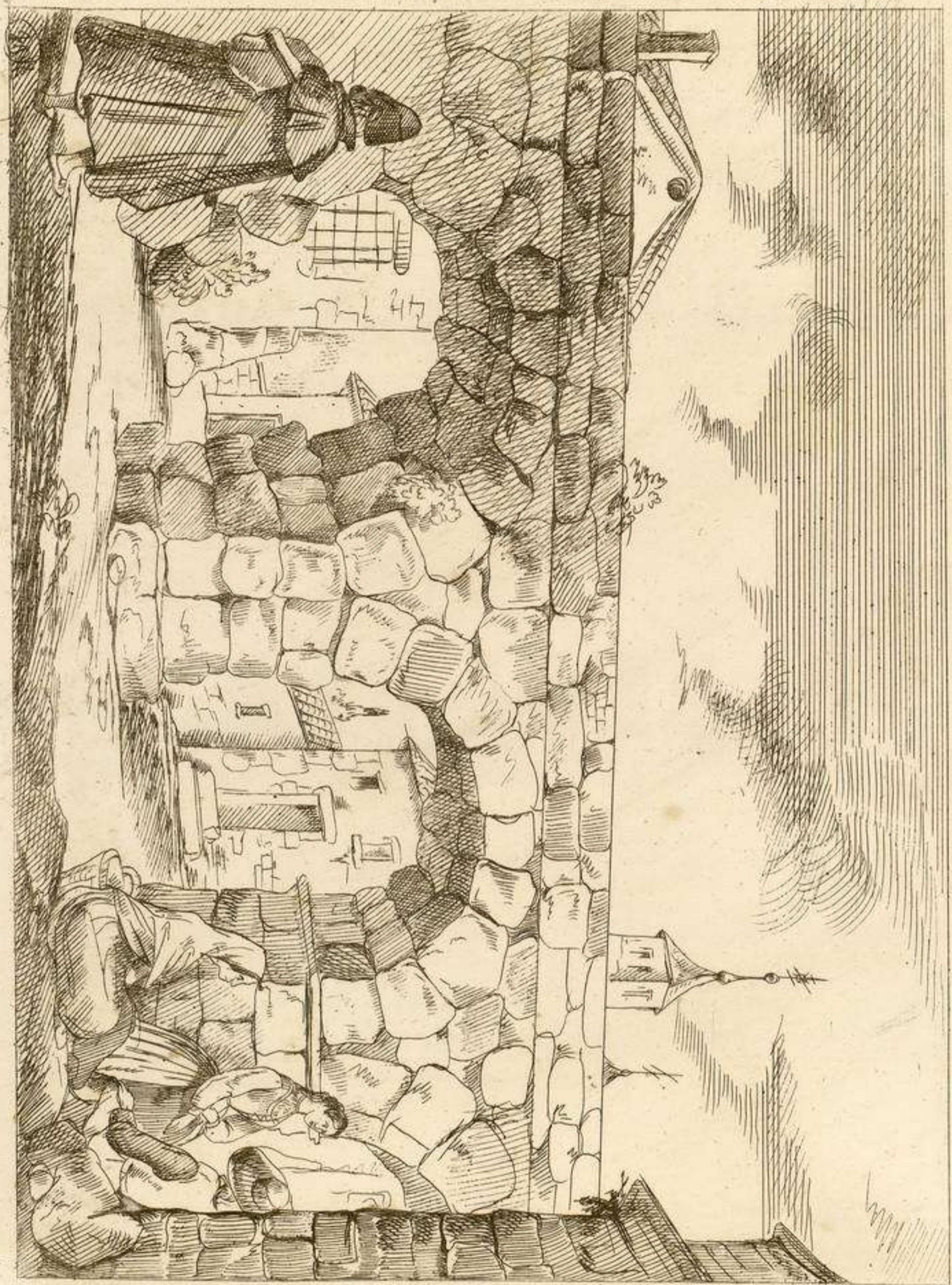
Los alrededores de la Granja son deliciosos, en ellos se encuentra el lindo y pequeño palacio de Valsain, de cuyos bosques se saca el mejor pino de aquellas sierras; y casi sobre el camino de Segovia está la linda casa de campo llamada Quitapesares, y la pequeña posesión de Robledo, que es del patrimonio real, pero de muy humilde apariencia y de muy escaso mérito, si se exceptúa lo bien trazado de su jardinito: desde este punto se distingue con bastante claridad la ciudad de Segovia, cuyas antigüedades, monumentos y costumbres nos empezarán á ocupar en el próximo capítulo, dando en este (en el diseño al agua-fuerte) la vista exterior de la fábrica de cristales, y en litografía la cascada que forma la ria, llamada vulgarmente la Cascada Vieja.

F. V. H.

ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA.

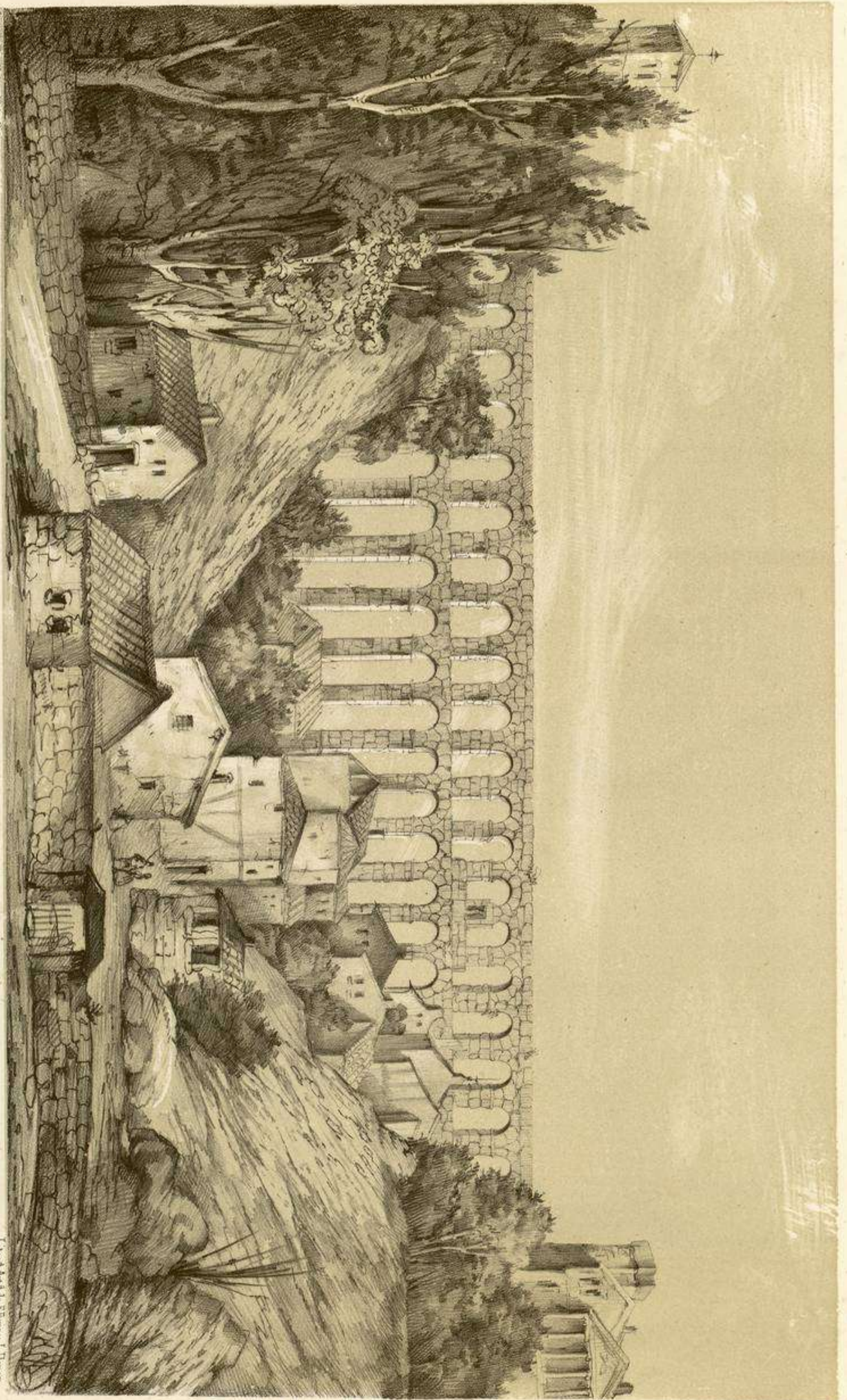
SEGOVIA.

14.



Segovia

SPANIA PINTORESCA Y ARTISTICA



F. de P. Van Halen del. y lit.

Litog. Art. de Zibner y J. Monon.

ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

La ciudad famosa que habia de figurar tanto en los tiempos medios de nuestra historia, la célebre por sus hechos grandes, su fuerte Alcazar y hermoso y antiquísimo acueducto, es la que vamos á describir. Situada Segovia dos leguas despues de la Granja, no le es incómodo al viajero visitar sus magníficas antigüedades y hermosos alrededores. Desde tiempos muy remotos la encontraron en la historia con el nombre de Segovia sin alteracion ninguna, sin embargo de que su célebre historiador Colmenares, autoridad muy respetable para nosotros, quiere aunque con débiles argumentos que sea la antigua Segueda, que tanta guerra hizo á los romanos, no encontrando en esto gran dificultad; pues si Garibai y otros ponen á Segueda cerca de Cáceres, no van en esto muy atinados por estar Numancia, á donde se refugiaron sus ciudadanos ochenta leguas, y no es de suponer que atravesasen tanto espacio en tan mal estado, buscando refugio y amparo. Eleva sus torres y muros como á una legua de los montes carpetanos, entre dos profundos y pintorescos valles; allí se levanta un gran peñon de 500 pasos de altura y 4,000 en su superficie, en la cual tiene su asiento la ciudad: este peñon tiene la figura perfecta de una gran nave teniendo la popa al Oriente y la proa al Poniente, y hace esto mas semejante el hallarse bañándolo por la parte septentrional el rio Eresma, que los antiguos llamaron Areva, que nace de dos fuentes, y pasando la antigua Cauca, hoy Coea, viene hasta Segovia hermozeando sus campiñas: el valle del lado meridional riega el arroyo llamado Clamores. Este sitio inespugnable y fuerte fue desde muy remotos tiempos habitado por gente guerrera, la cual encontró en el posicion segura para su fortaleza. Al mismo tiempo que fuese habitada esta peña grande y elevada, hubieron de pensar sus moradores en proveerse de agua de la cual carece, bien tomándola del Eresma ó de los arroyos vecinos: si como creemos Segovia estuvo habitada antes de la construccion de su magnífico acueducto; no nos ha revelado la historia cómo sus ciudadanos conducian el agua; pues como el que podia darnos sobre esto algunas luces desvaria tanto, no podemos seguirlo en su opinion. Asienta Colmenares que la famosa *punte Seca*, así fue llamado el acueducto desde su principio, fue construida por Hércules, y remóntase en noticias descabelladas de los tiempos fabulosos de España con que quieren probarlo. A nuestro modo de entender, y creemos que será la opinion mas recibida, el acueducto es obra de romanos, los cuales al llegar á paraje tan á propósito para fijar una fortaleza, hubieron de aumentar la poblacion, haciéndola considerable cuando para surtirla de agua hicieron tan soberbia máquina. Este magnífico monumento es el que nos va á ocupar en este capítulo mas principalmente: como á tres leguas de Segovia y á la falda occidental de las montañas, nacen diferentes fuentes que forman un riachuelo que por la calidad de sus aguas se llama rio-frio; de este se escota, segun dice el mismo Colmenares, *una hila real de agua*, esta es medida de una cuarta de alto por dos de ancho, y guiada por una acequia ó caz descubierta, cosa á la verdad bien reprehensible para los ciudadanos de Segovia, donde se encuentra un arca de fuerte y buena construccion, hecha para recibir las aguas y deponer la arena y otras inmundicias, y continúa encañada hasta el primer arco del acueducto que solo tiene unas cinco varas de altura, y continuando de Norte á Mediodía sobre un orden de arcos, los cuales van elevándose segun el declive del terreno, de modo que al llegar al convento de san Francisco, la altura es ya de 59 pies, formando allí un recodo, toma la direccion de Oriente á Poniente sobre dos órdenes de arcos, y atraviesa el valle ó plazuela del Azoguejo, donde está su mayor altura, la cual es de 102 pies, y los arcos de todo el acueducto en número de 159, empezando como hemos dicho, por un orden de arcos, y luego siguiendo en dos; pero nunca en tres como ligeramente dice Navagero, embajador que fue de Venecia cerca del Emperador Carlos V, el cual hablando de este colosal monumento en su viaje por España en 1527 dice: «No hay cosa mas bella ni mas digna de ser visitada que un hermoso acueducto antiguo cuyo signal no he visto ni en Italia, ni en Francia::: todo él es de piedra dura, como el anfiteatro de Verona, al cual desde lejos asemeja mucho por lo grueso de los pilares y la altura de sus arcos, que son en algunas partes tres unos sobre otros (no sa-

bemos como pudo caer Navagero en esta tan grande equivocacion,) se van elevando estos segun baja el suelo y en lo mas bajo donde hay como un valle es altísimo, fundado con muy gruesos y anchos pilares, y allí creo yo que estaba la calle principal; porque allí en lo alto del acueducto se reconoce que habia en cada lado una estatua: parece tambien que hácia aquel espacio, donde estaban las estatuas habia dos sepulcros, acaso de los que hicieron esta obra. Ahora en lugar de aquellas estatuas han puesto algunos santos; pero el resto del acueducto permanece entero, y no le faltan sino pocas piedras en lo alto: no se reconoce union alguna de cal; y á la verdad es digno de ser tenido por una de las obras maravillosas de España.» Continuando nosotros la descripcion de esta soberana obra, como la encontramos en el dia diremos; que su elevacion, sus atrevidos arcos y carcomidas piedras, sorprenden al viajero que por primera vez lo contempla; sus pilares tienen ocho pies de grueso por frente y once por sus lados interiores; y toda esta máquina lleva anivelada el agua hasta lo mas alto de la ciudad, introduciéndose por las murallas y atravesándola de Oriente á Poniente hasta el Alcazar, por un conducto del cual parten otros pequeños que proveen las casas y fuentes públicas. Pasando ahora á su construccion, dicen algunos que las piedras sillares de que está formado jamás tuvieron mezcla de cal ni otra cosa que las uniese, pareciendo á la vista como colocadas unas sobre otras únicamente: otros aseguran que tiene plomo por lechada y barras de hierro: sabido es que los romanos construian estas obras sin mezcla alguna; pero aunque la hubieran usado en esta, el no aparecer ahora en sus juntas exteriores, es flaco argumento para asegurar que no las tuvieron jamás; lo que casi puede asegurarse es que tiene plomo por lechada, y que sus arcos estan barreados de hierro.

El sepulcro de que hace referencia Navagero y que en su época sin duda estaria mas marcado, está sobre la primera orden de arcos en lo mas elevado del acueducto, y las imágenes de san Sebastian y Nuestra Señora, estan colocadas donde antes habia un Hércules que estuvo allí hasta el año 1520, y esto sin duda hizo creer que era su fundador, habiendo colocado su estatua para honrarlo Hispan ó Hispalo, cuando aquel héroe se marchó á Italia. Mariana es de opinion que este acueducto es del tiempo de Trajano, y apesar de su autoridad creemos á no dudarle que es obra mucho mas antigua, fijando á nuestro entender la época de su construccion en los primeros años de la venida de los romanos.

Pons en sus viajes con mucha oportunidad, dice hablando de su construccion y trabazon: «pero dejando esto, y si tuvieron ó no plomo por lechada, y si las bóvedas de los arcos estuvieron barreadas de hierro y todo lo que conjetura Colmenares de su fabulosa época 8.^a y 9.^a página, ¿dónde se señalará otra obra que mejor haya cumplido desde el siglo en que se hizo, aunque solo sea desde Trajano, con el fin que la motivó? ¿qué máquina de ninguna otra invencion hubiera resistido á tantos centenares de años, á tantas guerras, terremotos y otras calamidades? aunque cada piedra suya costase mil pesos me parece que los tiene bien ganados.» Tiene razon Pons, aquella poderosa y grandiosa máquina ha sufrido todos los azares, cambios y revueltas de mas de 20 siglos, y el valor y utilidad que diariamente reporta á la ciudad subiria en tanto tiempo á sumas incalculables.

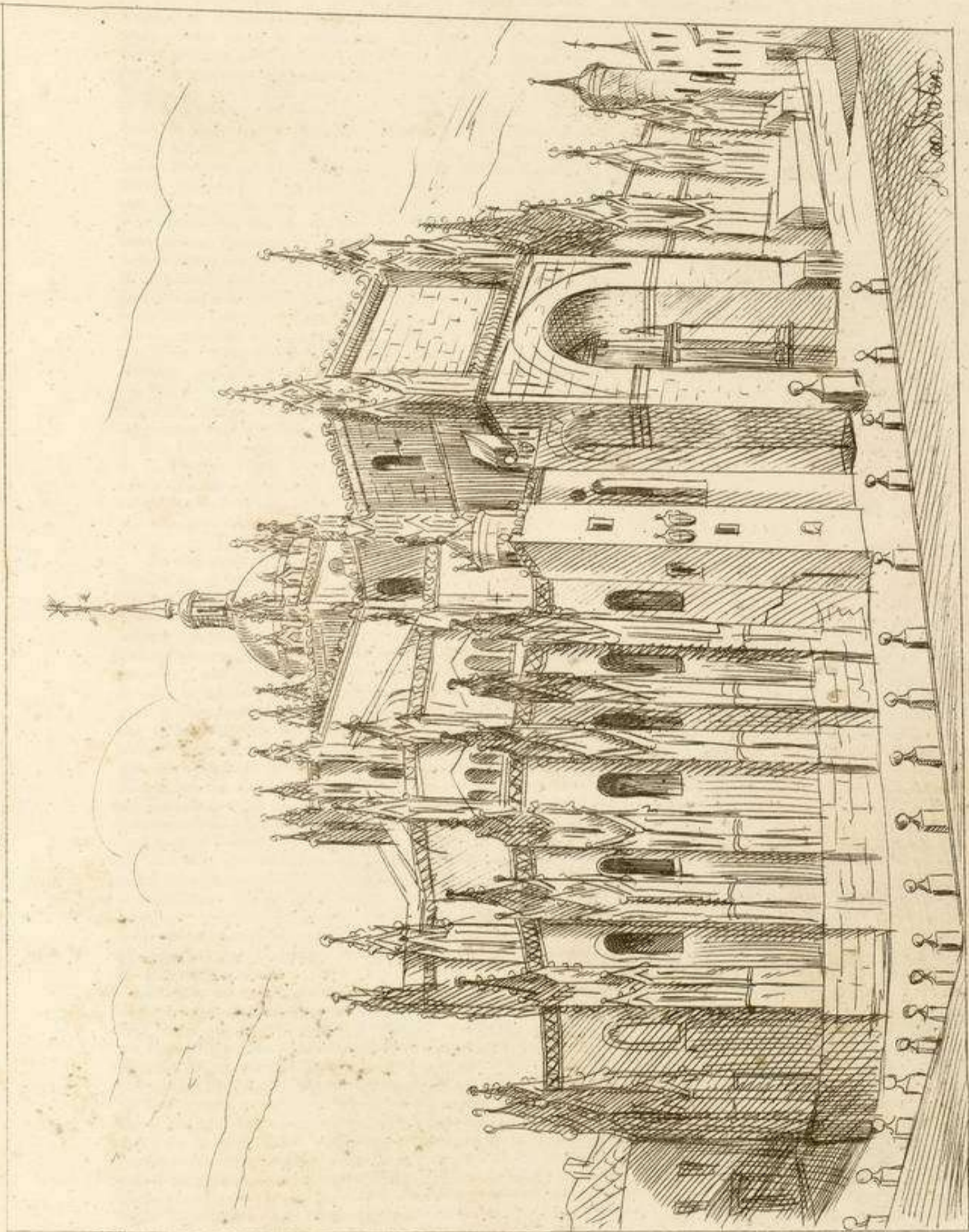
Al elevar la mente el viajero ante aquel coloso, trasporta su imaginacion á tantas edades, tantos cambios y guerras, y tantas naciones que han pasado á su vista, y que como el humo han desaparecido, quedando él solo, silencioso y grande, en medio de los siglos que pasaron y de los que estan por venir.

La historia de las vicisitudes y acontecimientos, que se han perpetrado en Segovia, merece en los siguientes capítulos alguna ligera reseña al hablar de sus catedrales nueva y vieja, y de su elegante y hermoso Alcazar y de otras fundaciones y monumentos.

Damos en el diseño al agua-fuerte el principio del acueducto, y en la litografía su vista general, segun se despliega desde las huertas de las afueras, que es donde se ve su mayor elevacion.

F. V. H.

Espana puriorica y Antisica.



Catedral de Segovia.

CATEDRAL.

No quedándonos duda de que los romanos despues de la destruccion de Numancia, hicieron de Segovia una plaza de primer orden, como lo manifiestan sus derruidos muros, los cuales guardan en lo poco que de ellos se conserva toda la forma y construccion romana; entraremos con esta creencia en la historia de sus monumentos y antigüedades. Si como sospecha el P. Colmenares, fue la antigua y belicosa Segueda, mucho debió de ceder en su odio á los romanos; pues no solamente la vemos tratada con predileccion por estos, sino que en las guerras de Pompeyo, los ciudadanos de Segovia siguieron sus banderas, y concluida la guerra Sertoriana, fijaron en sus muros una lápida, y sobre ella un medio relieve de su figura á caballo, y se encuentran aun en los muros de Segovia casi borradas inscripciones romanas, que sin duda en tiempo de Colmenares debian leerse con bastante claridad, pues copia algunas de ellas. Despues de la muerte del Redentor, y cuando se estendia su doctrina por el mundo, Segovia (que figuraba muy principalmente entre los pueblos Arevacos, que tomaron este nombre del rio Areva, llamado hoy como hemos dicho Eresma) se sometió á la fé de Cristo, siendo el predicador de su doctrina el divino Hieroteo, discipulo de S. Pablo. Este venerable varon, tenido por santo, floreció setenta y un año despues del Mesias, y fundó el primer templo del culto católico en Segovia, sin que pueda asegurarse cual de ellos fuese: Colmenares congetura si seria S. Blas ó S. Gil; pero nada se sabe de positivo. A la invasion de los árabes en 714, Segovia despues de haber figurado en el reinado de los godos, como merecia ya su alta importancia, succumbió como todas las poblaciones bajo el bárbaro poder de los musulmanes; entonces fue cuando S. Frutos con su ejemplo y milagros se erigió en patron de aquella noble ciudad.

En 155 destruyó á Segovia Abd-er-Rhaman I. Se dice que una de las muchas veces que fue perdida y vuelta á ganar á los cristianos, se defendieron estos en el Alcazar, casa de Hercules (de que mas adelante hablaremos) y torre de S. Juan, con un valor heroico, y que hicieron una valerosa retirada hácia la parte llamada Palazuelos, conservando allí, como dice Colmenares, «un pueblo pequeño y una iglesia de tres naves, tosca y ordinaria fabrica; siempre en estado de defensa.» No tuvieron esta suerte Avila y otras poblaciones cercanas, las cuales fueron totalmente destruidas y deshabitadas. Seria digno de ver un pequeño barrio ó aldea defenderse tan largo tiempo contra el poder de los moros que ocupaban toda la ciudad, y los continuos combates y casi diarias batallas que los segovianos tendrian que sostener, muestra bien claramente su valor y genio belicoso. Sin embargo de que los moros al principio no hicieron de Segovia mucho aprecio, despues hubieron de fijar mas la atencion en ella, aunque no fuera mas que considerándola como baluarte para evitar las expediciones de los cristianos hácia Castilla la nueva: así es que se encuentran algunas obras árabes, sobre todo algunas torres y pedazos de muros restaurados por ellos, y el nombre de plaza del *Azoguejo* no puede ser mas moro, así como la calle de *Almuzara*, conociéndose una parte de la poblacion con el nombre de *Morena*.

Por fin, despues de tantas pérdidas y reconquistas, el eminente varon y excelente guerrero Conde Fernan-Gonzalez de Castilla, en el año de 900 tomó á Salamanca y Avila, y presentó sus estandartes á las puertas de la ciudad de Segovia, acometiéndola fuertemente diciendo á los suyos «en nombre de Dios acometamos á la fuerte Segovia.» Despues de una tenaz resistencia fue tomada á discrecion y pasados á cuchillo multitud de moros. Segovia fue restaurándose poco á poco de tanta calamidad y desolacion, siendo habitada por valerosos caballeros que fundaron las casas nobles que tanto orgullo y gloria han reportado á su patria, mas adelante en 952, tomó la nobleza segoviana mucha parte en las guerras de Madrid, donde tanto brillaron los caballeros Diá Sanz y Fernan-Garcia, fundadores de la noble junta de los Linages de Segovia, y cuyo enterramiento se halla en la antigua iglesia de S. Juan.

Segovia fue por aquel tiempo cabeza de la Extremadura castellana, así fue llamada aquella parte que desde el nacimiento del Duero hácia Agreda abraza Tordesillas, Peñaranda de Bracamonte, Avila, Orcajo de las Torres, hasta Bonilla de la Sierra, Palomera, Fuenfria, Somosierra y Guadarrama, y vuelve al mismo nacimiento del Duero haciendo un triángulo de 120 leguas de espacio.

Muerto D. Sancho en 1035 por la traicion de Vellido Dolfos á la vista de Zamora, se originaron guerras civiles entre sus hermanos, por causa del descabellado testamento de su padre Don Fernando, y en esta coyuntura Segovia tuvo la desgracia de ser ocupada por los moros que acudidos por Ali Maimor, rompió por los montes carpetanos y asolándolo todo destruyó á Segovia, hasta que D. Alfonso VI nubló sus conquis-

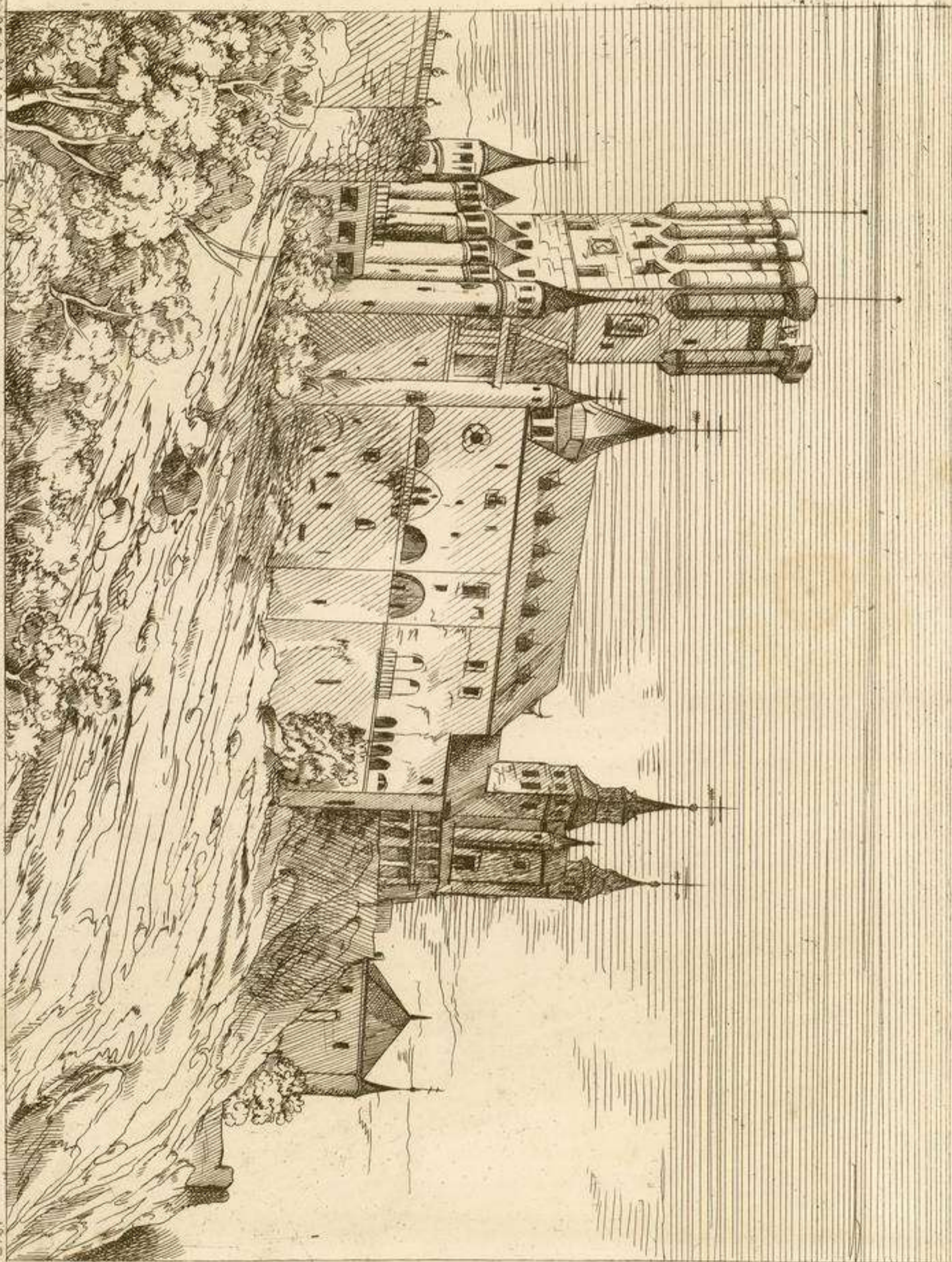
tas tomando á Toledo, y por consiguiente poblando de nuevo á Avila y á Segovia entre otras muchas ciudades, y asegura don Prudencio de Sandobal que el Conde D. Ramon, marido de doña Urraca, pobló á Segovia, que muchos años hacia estaba desierta, siendo esto por los años de 1033.

Murió D. Alfonso VI en Toledo último dia de junio de 1110, dejando el trono á su hija doña Urraca, por haber muerto el infante D. Sancho en la batalla de los siete Condes: y quedó con el gobierno de Avila y Segovia el célebre Nalvillo Blazquez. En 1115 dieron los segovianos muerte á Alvar Fañez, y al siguiente año se dispuso por la ciudad la fábrica de la Catedral, aunque tardó mucho tiempo en llevarse á cabo. En 1120 se instaló de nuevo el obispado de Segovia, y en 1144 estaba ya acabada la Catedral, la cual ya no existe; estaba construida entre el Alcazar y las casas que hoy son del obispo, su fábrica como todas las de su tiempo era fuertísima. Infinitos hechos históricos han acaecido en aquella ciudad y especialmente en su antigua Catedral y Alcazar, en éste nació la princesa doña Berenguela ó Bereugaria, mejor dicho, madre de S. Fernando. Nuñez Almeji rescató en esta ciudad del poder de los Laras al niño de D. Alfonso. Los templarios tenian en Segovia grandes asambleas, muchos reyes fueron jurados y proclamados en tan antigua poblacion, entre ellos D. Juan II, y su hija doña Isabel la Católica: esta gran reina fue alzada por los caballeros que en Segovia habia sobre un tablado en la plaza, y llevada despues en un hermoso caballo blanco á la Catedral, á cuya puerta salió el cabildo á recibirla: acto solemne muy señalado en los fastos de nuestra historia, y casi el último que se efectuó en la vieja Catedral. Pasando ahora á la Catedral nueva que existe en el dia, diremos que fue edificada por Rodrigo Gil de Ontañon, aunque murió en 1577 y no pudo acabarla, sucediéndole Francisco de Biadero; su arquitectura es alemana, aunque vulgarmente se llama gótica. Las puertas de la iglesia no tienen aquella elegancia de los edificios puramente góticos, así como las ventanas y remates son todas de forma circular, dejando aparte la elegante ojiva y calados de las iglesias anteriores á ésta; sin embargo, presenta un agradable conjunto, y tiene cosas dignas del mayor estudio. Adorna su altar mayor un elegante retablo de mármoles cuya obra dirigió Sabatini; los capiteles son de bronce, y en el primer cuerpo se hallan las estatuas de san Frutos y S. Hieroteo: en los intercolumnios sigue un sotabanco donde estan puestas las figuras de S. Valentin y Sta. Eufracia, y en una especie de remate el nombre santo de Maria, y dos niños que sostienen una corona de estrellas; este retablo, aunque desdice mucho de la iglesia, pues está hecho en el pasado siglo XVIII, es de muy buena ejecución y bien distribuido, y concluye con dos mancebos de rodillas y uno con una cruz; las esculturas son obra de D. Manuel Pacheco; en el nicho principal se colocó una imagen de plata de Nuestra Señora, dádiva que es del rey D. Enrique IV. Al rededor de la iglesia hay capillas llenas de cuadros, algunos buenos, en una de ellas se halla un altar de mano de Juan Juni, y segun algunos de gusto y escuela flamenca; el cuerpo principal es un medio relieve que representa el descendimiento, de buena talla y escelerentemente colorido, aunque algo amanerada su composicion.

En esta Catedral está sepultado el eminente escritor D. Diego de Cobarrubias: así como en el claustro se halla en una capilla de Sta. Catalina el sepulcro de un infante que murió despeñado desde el Alcazar, habiéndosele caído á la nodriza que lo tenia en brazos desde un balcon, que mas adelante hablaremos: este infante se sospecha sea hijo natural de D. Enrique II, y el epitafio dice: *aquí yace el infante D. Pedro, hijo del señor rey D. Enrique II, Era 1404 año 1366.* Tal vez estaria en la antigua Catedral, y una vez edificada la nueva lo trasladaron á ella. Muchas capillas de este hermoso templo han sido invadidas por el ridiculo estilo churriguero, particularmente los órganos que son de detestable talla. El archivo se halla en el estado mas lamentable que puede imaginarse, en un completo desorden y abandono, lo que es muy reprehensible para su cabildo. Tiene un bonito guarda-alcobas, donde se encuentra un caliz lindísimo de plata y piedras preciosas, regalo del Duque de Albuquerque D. Beltran de la Cueva, y una hermosa cruz de cristal de roca.

Como hemos dicho, la Catedral presenta en su parte exterior un buen golpe de vista, particularmente desde la plaza donde se ostentan erguidas sus muchas torrecillas. De este punto damos un diseño al agua-fuerte, reservando la litografía para la proclamacion de Isabel la Católica, en el acto de llegar á la antigua Catedral, y cuyo cuadro original ejecutó el autor de esta obra hace poco tiempo y conserva S. M. en el real Palacio.

F. V. H.

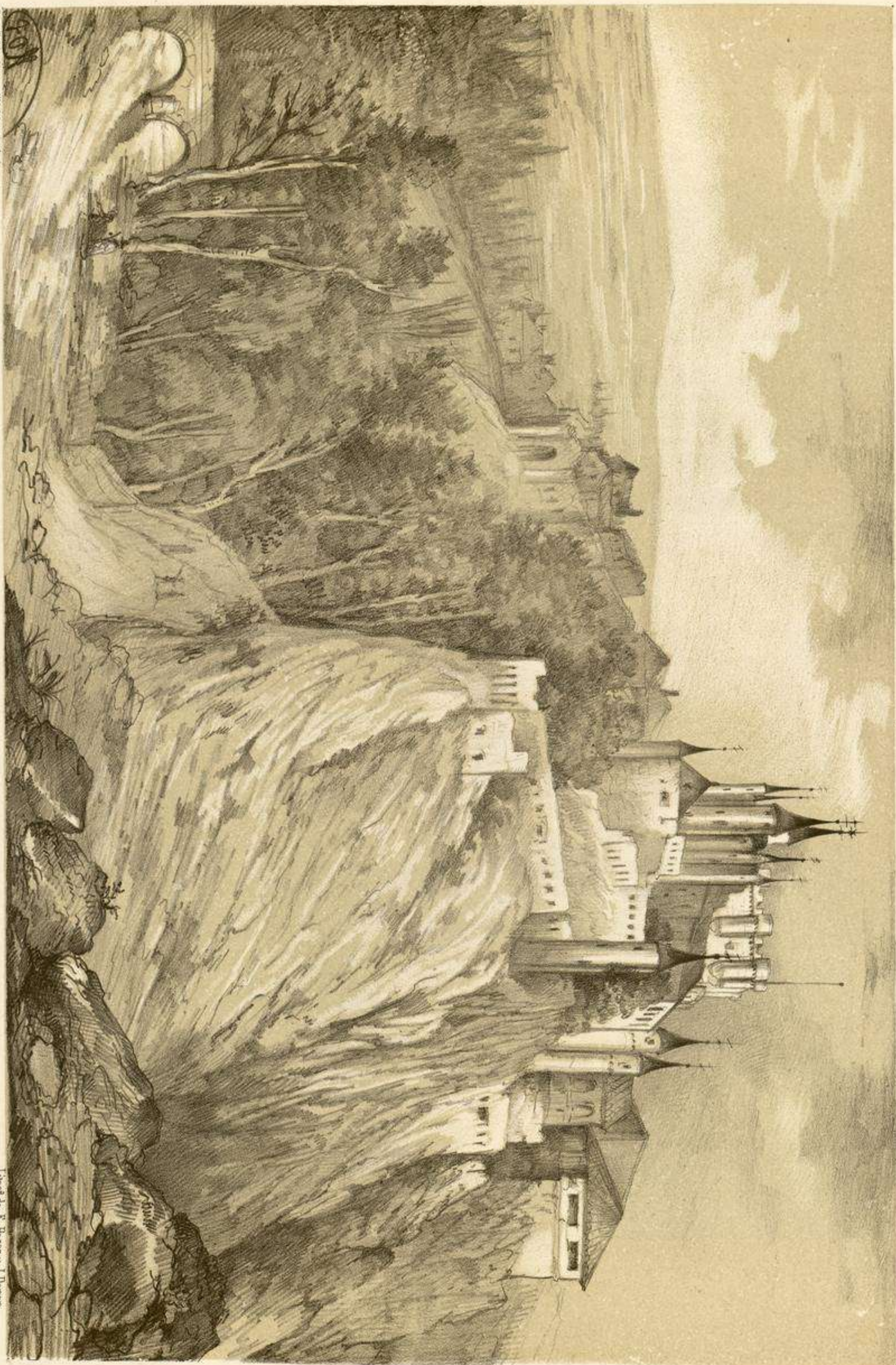


St. Juan de los Rios Obispo del real y grande

Salamanca de Segovia.

Episcopio parrucica y antigua.

1847



F. de P. Van Halen dib. del natural y litog.

SEGOVIA- ESPALDA DEL ALCAZAR.

Litog. de F. Perez y J. Donon.

ALCAZAR.

Mucho le hubiéramos agradecido á D. Diego Colmenares, que en vez de remontarse á los tiempos del Diluvio Universal y de Hércules Egipcio, nos hubiera dado algunas noticias exactas del magnífico Alcazar, del cual apenas nos dice nada, nombrándolo pocas veces y como de paso, cuando le ha hecho falta para su relato histórico. Esto es mucho mas culpable, cuando el Alcazar por sí solo bastaria para dar nombradía á Segovia sin necesidad de los demas monumentos que la hermocean.

Si los romanos tuvieron ó no en el sitio donde está el Alcazar fortaleza alguna, es cosa completamente ignorada; pero bien puede creerse que sí, por su posición inespugnable, aunque la fortaleza mas conocida en aquella época en Segovia era la llamada casa de Hércules, la cual sobre sus fuertes muros y almenas tenia una fuertísima torre; esta casa en 1515 fue casi demolida (después de haberse hecho en anteriores épocas muchas reformas), se convirtió en convento de Dominicas, llamándole Sto. Domingo el real, y la torre conserva aun un Hércules sobre un javali de medio relieve, que sin duda estaba allí desde su fundación. El Alcazar nada tiene de comun con esta antiquísima fábrica, hallándose á otro lado de la ciudad: ocupa la elegante y soberbia fortaleza del Alcazar la parte que pudiera tomarse por la proa de la gran nave que figura Segovia, y le sirven de foso el Eresma y el arroyo Clamores, estando por este lado tan tajado el peñon, que es imposible su subida. En este sitio es indudable que á la invasión de los moros se hallaba ya construida una fortaleza, y no vacilamos en asegurar que fue el principio de este mismo Alcazar, pues no deja duda alguna, al que lo observe con detención, que está construido en diferentes épocas, lo que nada tiene de particular si se atiende á los cambios y revueltas que en todos los siglos medios experimentó la ciudad, especialmente con las entradas y salidas de los moros; pero puede decirse que su completa construcción pertenece al siglo XI, habiéndosele hecho posteriormente obras de mucha consideración, como son la escalera principal y el patio mayor, que son obras del estilo y gusto del Escorial.

Una vez dadas las noticias antiguas que de este soberbio Alcazar hemos podido indagar y conjeturar, pasamos á su descripción, tal como en el día se halla. No es posible que palacio, fortaleza alguna presente, desde cualquier punto que se la mire, tan bella perspectiva como el mencionado Alcazar: el castillo ó torre principal ocupa el centro y es del mas elegante dibujo, rodeado de torreoncillos y coronado por un fuerte almenaje. Todos los ángulos del edificio estan tomados por torres redondas que en el día se hallan cubiertas de capirotos de pizarra, que aunque no afean el edificio, al menos le quitan gran parte de su primitivo carácter: seria digno de verse cuando todas estas torres estuviesen almenadas y guarnecidas por hombres de armas del siglo XIII ó XIV, los que al avistarlo parece van á preguntarle á uno el ¿quién va? hay magníficas y espaciosas habitaciones, revestidas de ricas techumbres, especialmente la sala de recibo, la de biblioteca y la del trono; parece imposible que al cabo de tantos siglos aquellos dorados y esmaltados artesonados conserven toda su frescura, como si hiciera un año solo que se

egecutaron; difícil seria enumerar los lazos, florones y labores que los adornan, y sostienen tanto emblema y escudos de armas, los de las salas de recibo y trono son hermosísimos; pero donde toda ponderación es corta es en los de la sala de reyes, hoy biblioteca; ocupan el friso alto de esta magnífica habitación toda la serie de reyes de Oviedo, Leon y Castilla, desde D. Pelayo hasta doña Juana la loca: Alfonso IX mandó ponerlos hasta el de su padre: D. Enrique IV los continuó hasta su tiempo, y aunque no son de buen dibujo, deben conservarse con el mayor cuidado y aun debia continuarse colocando hasta el actual reinado: hallanse allí además los de el primer conde de Castilla Fernan-Gonzalez, del Cid, los condes de Borgoña y D. Enrique de Lorena; estos con los de los reyes católicos y doña Juana la loca fueron colocados en 1587.

Se han encontrado en el Alcazar de Segovia varios objetos preciosos y de antigüedad, en varias épocas; no hace 30 años se hallaron varios alfanges morunos de buen temple y precioso trabajo, hace mucho mas tiempo una silla de caballo que decian ser de Babieca, caballo del Cid, y es sabido que allí encontró Felipe II los cartones de las salas de batallas del Escorial, de que ya hemos hablado.

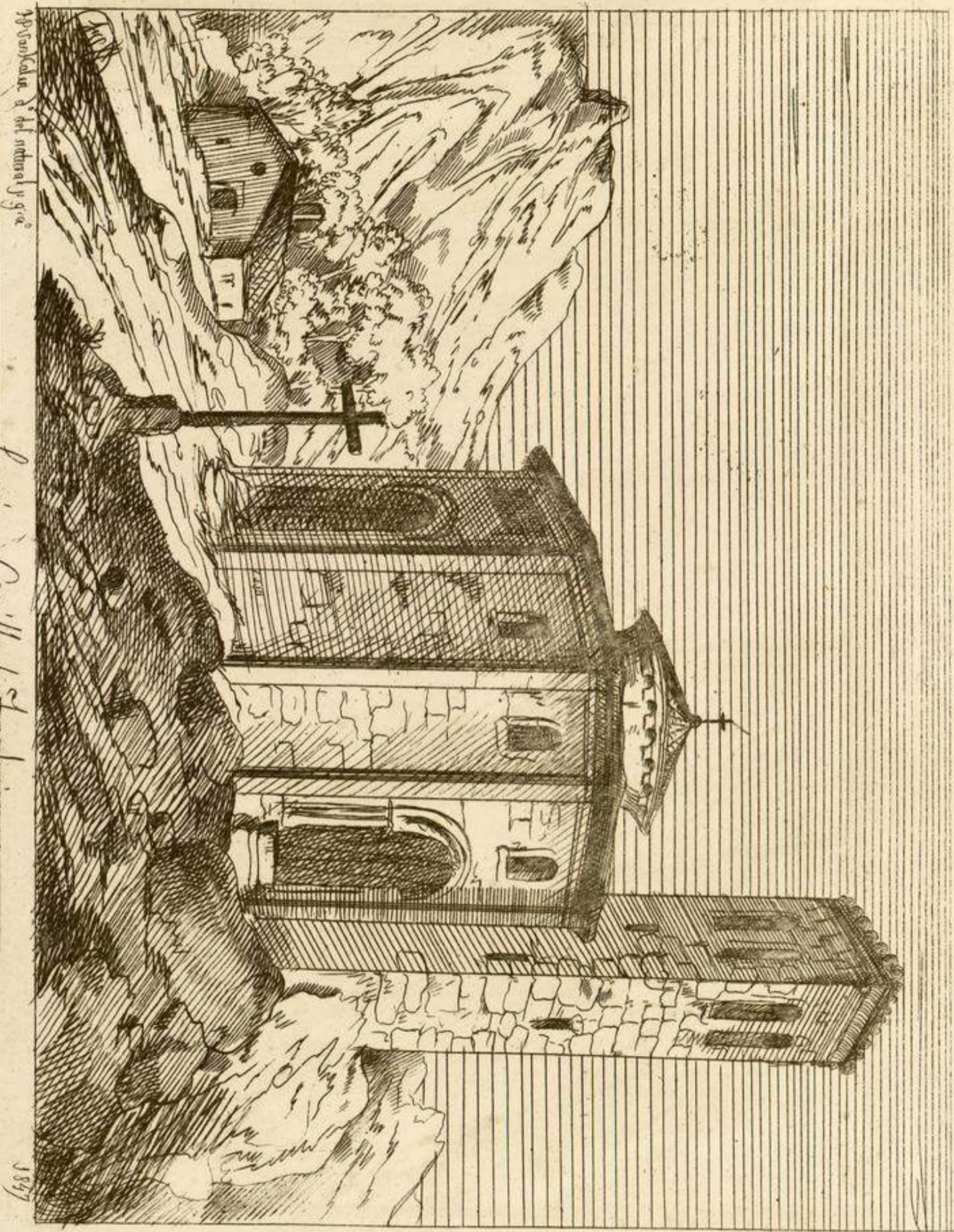
Encuétrase un pequeño gabinete, hecho en el día armeria, al cual rodea de piedra egecutado de relieve en la pared un cordon de fraile franciscano, y sobre esto se hacen mil comentarios, pero el que mas boga tiene es que estando allí D. Alfonso el Sabio escribiendo sus famosas tablas astronómicas, dijo una blasfemia, de la cual se arrepintió aquella noche, pues observó que una negra nube cargada de piedra y centellas iba á aniquilar el Alcazar, y encomendándose á S. Francisco para que lo librara, cayó solo un rayo que hizo temblar la roca y torres del edificio, y al siguiente día mandó construir el cordon de S. Francisco que se ve en el día.

Son deliciosas las vistas que se disfrutan desde los balcones del Alcazar, viéndose los valles y dilatadas alamedas del Eresma: y desde el balcon del trono es donde se le desprendió de los brazos á la nodriza el infante enterrado en la Catedral, hallándose una tarde asomada á él, siendo tal el terror que le causó que se arrojó detras del niño; por eso pusieron después una estatua de piedra de una nodriza con un niño en los brazos: no deja de haber quien tenga por falso lo del infante y lo del rayo.

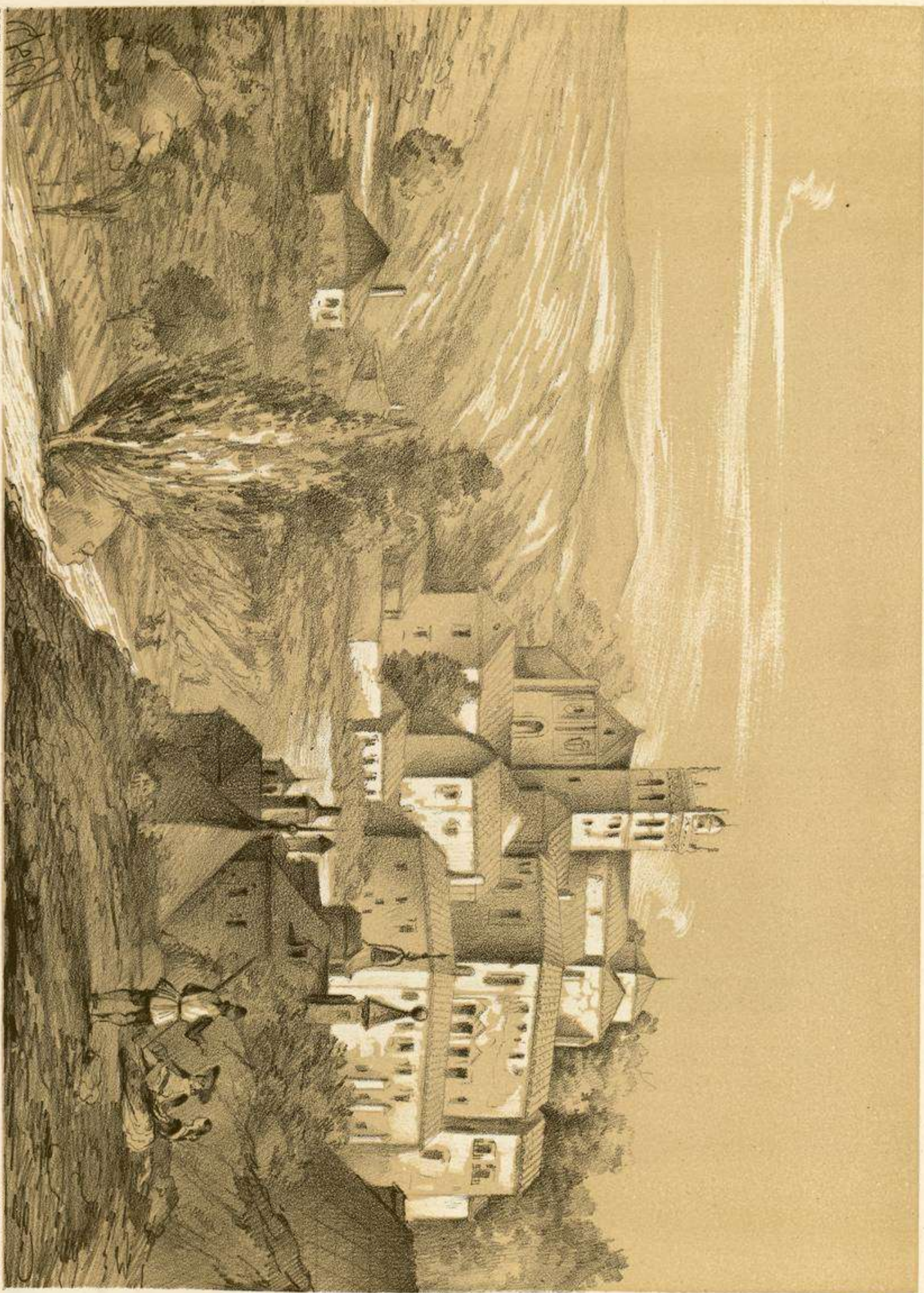
En el día el Alcazar de Segovia es colegio de artilleria, el cual se fundó en 1764, y escusado nos parece decir que desde aquella época está dando multitud de oficiales, honor del ejército español: provisto de todos los necesarios para la educación militar, los cadetes de Segovia reciben todos los conocimientos indispensables para su noble y honrosa carrera.

De las dos estampas que acompañan, la litografía representa la espalda del Alcazar, y al agua-fuerte el mismo desde los huertos del Parral, monasterio que nos ocupará en el próximo capítulo.

F. V. H.



Segovia. Capilla de San Placido.



Ed. P. V. en Hales ab. y lit.

SEGOVIA - MONASTERIO Y HUERTA DEL PARRAL.

Lit. Art. de Perez y Donon.

MONASTERIO DEL PARRAL,

Y CAPILLA DE TEMPLARIOS.

En las hermosas alamedas y frondosos huertos que rodean las pintorescas orillas del Eresma, se eleva un magnífico convento, destinado á monges gerónimos desde su fundacion, la cual se debe á la noble y antigua casa de Villena. Este convento, como todos nuestros monumentos antiguos, está en el día en el mayor abandono y desolacion, dejando solo ver por entre sus ruinas la grandeza de su fábrica: no se sabe qué ha padecido mas en él, si su parte exterior ó interior; y á la verdad es doloroso que los españoles del presente siglo con tan bárbara torpeza se hayan deleitado en destruir lo que no pueden hacer de nuevo, y lo que era el mayor ornato de su patria. Entrase por una elegante puerta dividida en dos, al gusto gótico de aquella época, y ocupaba la columna del centro una bellísima imagen de Nuestra Señora, cuya cabeza hecha pedazos rodaba por el suelo, cuando el que escribe estas líneas visitó este templo; no menos destruido está el enlosado de la iglesia; levantados los relieves que cubrían multitud de sepuleros y desenterrados los cuerpos, yacian aqui y allí rodando gran cantidad de huesos y trozos de mortajas y ricas telas, mezclados con los cascotes y pedazos de figuras mutiladas, desprendidas á fuerza de porrazos y pedradas de los dos magníficos sepuleros que ocupan los lados de la capilla principal. Eran estos sepuleros de D. Juan Pacheco, marqués de Villena, y de su muger doña Maria Portocarrero, fundadores de este suntuoso monasterio, y estaban hechos segun el gusto de su época, con relieves y lazos calados de piedra de buen dibujo y esquisita talla; sobre ellos estaban las figuras de los fundadores. Pons al hablar de estos sepuleros dice: «hay allí dos magníficos sepuleros de la mejor escultura, colaterales á la capilla mayor, donde en dos nichos hay bajos relieves de alabastro, que representan á Jesus difunto y acompañado de Nuestra Señora y S. Juan &c. &c. Delante estan de rodillas dos muy buenas estatuas, que representan la una á D. Juan Pacheco, marqués de Villena, fundador de este monasterio, y la otra á su muger doña Maria Portocarrero; ambas figuras acompañadas de un sirviente que tiene una especie de gorra y blasones. Se ven otros sepuleros en el suelo delante de las gradas de la capilla, cubiertos con planchas de cobre donde reposan otros marqueses de Villena sucesores de D. Juan Pacheco, con sus figuras de bajo relieve y de línea en fondo.» Pons tuvo mas suerte que nosotros, pues vió lo que en el día no es posible ver por hallarse totalmente destruido; las dos estatuas de los marqueses de que habla no estan ya allí, y los demas relieves y esculturas como hemos dicho se hallan totalmente arruinados. No parece sino que una orda de bárbaros ha entrado á saqueo en aquel templo, y sin respetar nada ni aun las vidrieras que tenia, lo ha roto todo y despedazado complaciéndose en tan estúpido y bestial entretenimiento: ¿acaso para dejar vacío aquel monasterio era preciso destruirlo? por ventura la insolente mano que así asesinaba nuestras obras artísticas y rasgaba una página de nuestra historia ¿era capaz por ningún estilo de levantar otro monumento que reemplazase á este? Todo el deseo que teniamos de ver el célebre y hermoso monasterio del Parral, se convirtió en despecho y rabia la tarde que tuvimos la desgracia de pisarlo. Sus bóvedas se resienten

ya del abandono en que estan, el agua ha penetrado por muchas partes y amenaza desplomarse gran parte del claustro alto y de una de las escaleras principales, y como se halla deshabitado no se ha cuidado, como antes se hacia, de que la humedad de los cerros vecinos no penetrase, de modo que se hallan los retablos de las capillas podridos y convertidos en polvo sus dorados, así como los tableros de pinturas esquisitas de que estaban revestidos. Dicese que ahora se le ha cedido á la casa de moneda para desahogo y de este modo atender á su conservacion: aunque la medida es bien tardia, sin embargo puede que de este modo se conserve lo poco que de él queda.

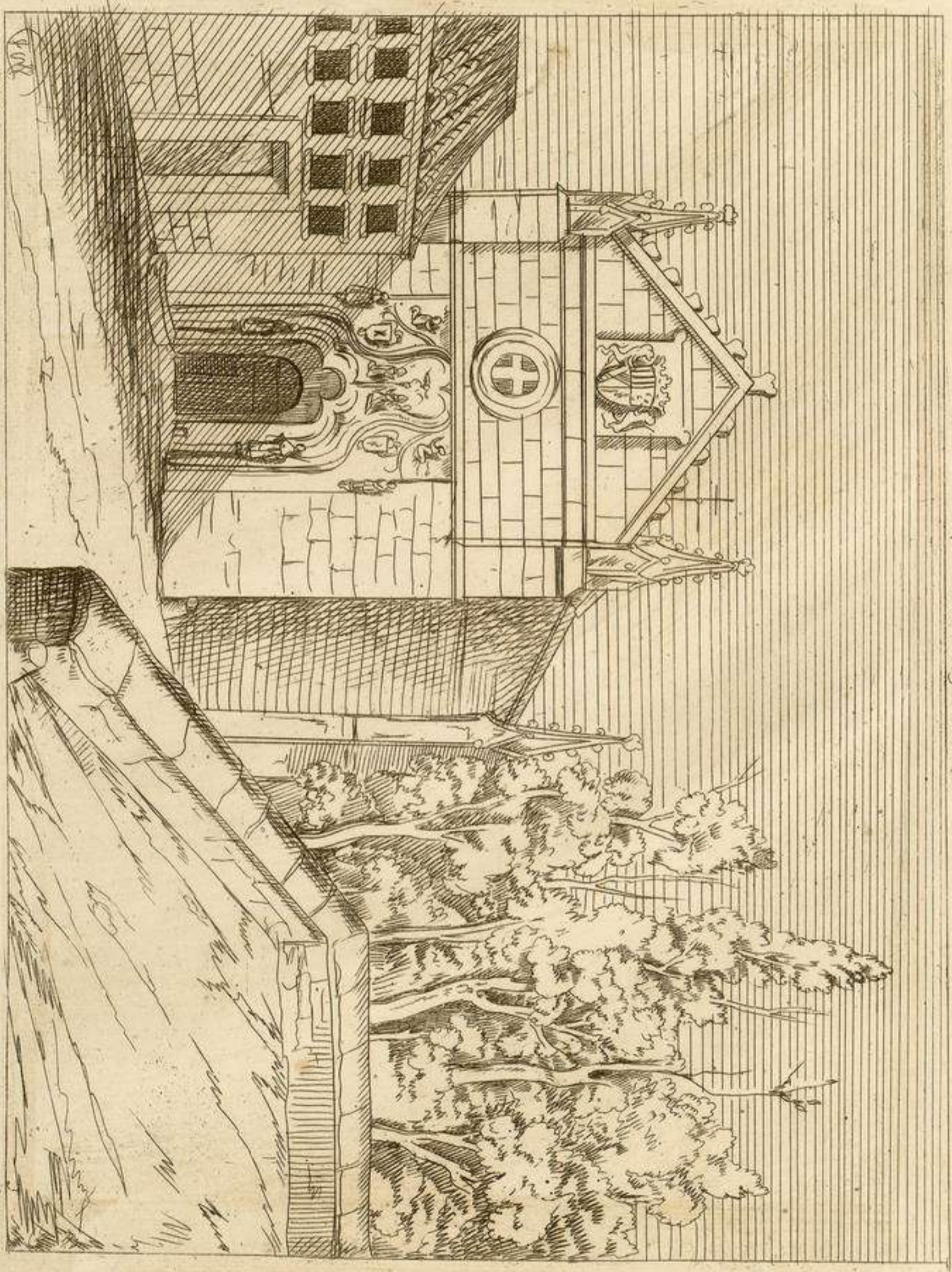
La historia de la fundacion del Parral es algo poética y romántica. Cuéntase que D. Juan Pacheco tuvo en aquel sitio un lance del cual salió bien, y entonces fundó el convento en el mismo parage donde se hallaba una pequeña ermita de santa Maria del Parral. Una cita amorosa lo llevó á aquel sitio, y un rival acompañado de dos asesinos le acometió defendiéndose valerosamente venciólos, hasta quedar dueño del campo, en el cual en accion de gracias levantó el monasterio que nos ocupa.

La fachada principal está sin concluir; pues al parecer debió tener dos torres, pero una sola es la que se acabó y es de muy buena arquitectura, así como toda la fábrica. Rodeado como hemos dicho, de deliciosos huertos y frondosas alamedas, ha hecho que se diga desde muy lejanos tiempos *los huertos del Parral, paraíso terrenal*. La litografía que acompaña este capítulo representa la vista general del monasterio y huertos, tomados desde las alturas de la casa de moneda.

No lejos del Parral y hácia la parte del camino de Zamarramala se encuentra una pequeña capilla de templarios; cuya parte exterior la damos diseñada al agua-fuerte. Es de lo poco que se encuentra intacto de aquella singular y desgraciada orden de caballeria: su figura es ochavada, y elevase dentro de la iglesia otro cuerpo al que se sube por una angostísima escalera, y donde en su centro se encuentra una especie de tribuna con una gran losa ó reclinatorio, desde la cual, y por una ventana rasgada en el muro se ve el único altar que tenia. Este singular templo y obra que por su construccion y rara distribucion no deja duda alguna que era de templarios, y que á su estincion y ruina la ocuparon los caballeros de Malta ó de S. Juan ó Jerusalem, por eso se ve en sus paredes la cruz de Malta repetidas veces. Esta reducida iglesia ha sido algun tiempo, y no hace mucho, ayuda de parroquia de la aldea de Zamarramala, y para su enterramiento levantaron á ocho pasos de ella un osario, el cual en el día se halla sin techo y derruidas sus tapias, de modo que presenta una vista repugnante al par que irreverente, y es un hacinamiento de esqueletos humanos que siquiera por decoro debian de haberse cubierto de tierra; creemos que en el día se haya ya hecho y que no continuará siendo el lugar escusado de los trágicos lugareños que van al mercado.

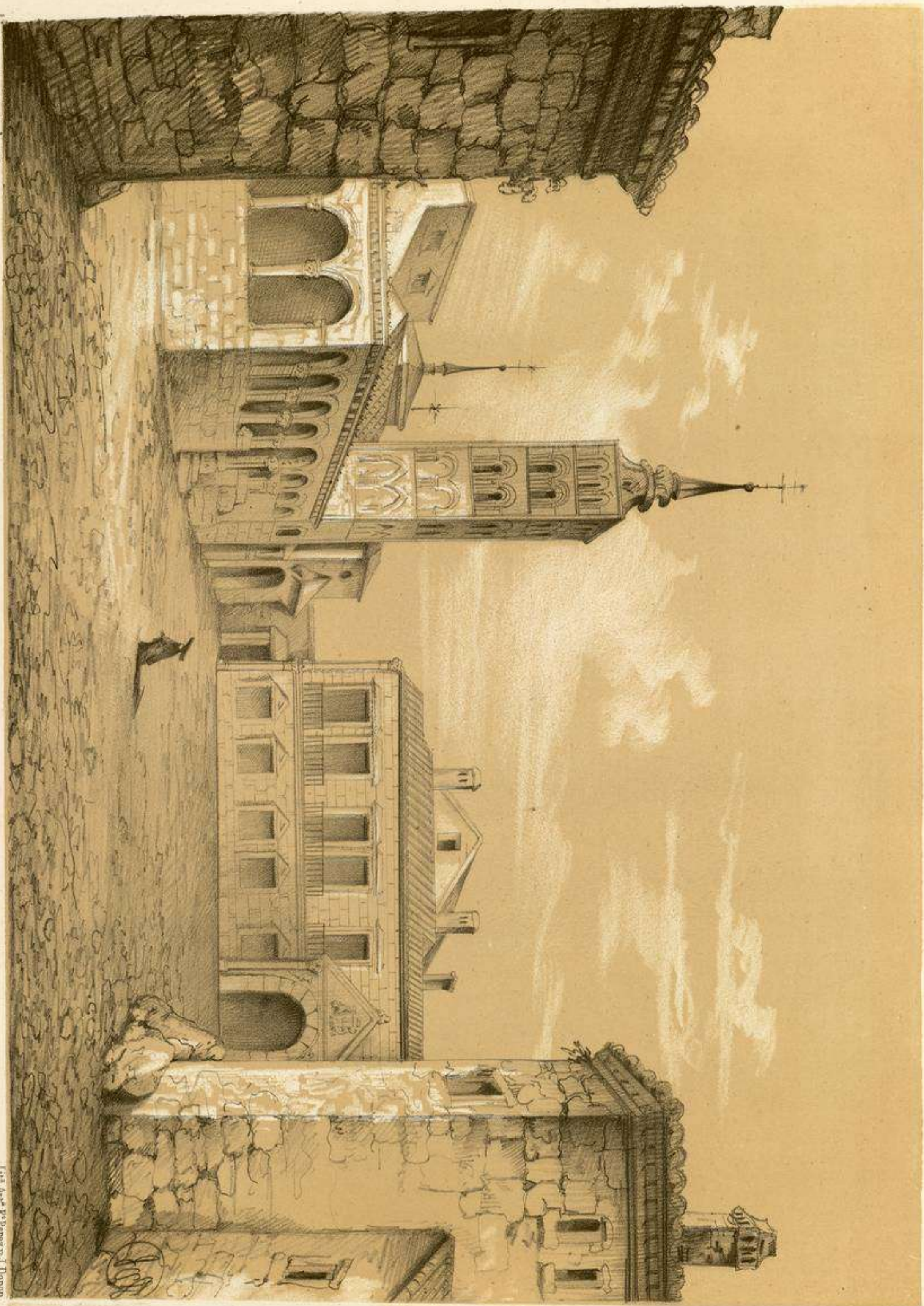
La capilla por fuera tiene un elegante dibujo, siguiendo su forma ochavada, y en vez de media naranja la cierra una especie de corona: la torre y cruz que estan á la puerta son fabricadas mucho despues de su fundacion.

F. V. H.



San Juan de los Rios

SEGOVIA = IGLESIA DE S. CRUZ.



H. P. Van Haken del.º dal.º y lit.º

SEGOVIA - PLAZUELA DE S. ESTEVAN.

Lit.º Art.º P.º Perez y J. Moran

VARIOS TEMPLOS.

Aunque hemos hablado de la Catedral y del monasterio del Parral, réstanos aun hacer mencion de los muchos templos que tiene Segovia; con particularidad de aquellos que por su antigüedad y mérito son dignos de ella. Tenia esta ciudad respecto al número de sus vecinos, demasiadas iglesias, tanto que Pons aun en medio de escribir en muy distinta época que la presente lo dice así, estrañándose de ello y observando que, aunque Segovia tuviese seis tantos mas de gente, estaria en cuanto al culto divino bien servido: Vamos á referir aquellas que despues de tantos trastornos han quedado de pie.

La iglesia de S. Juan es digna de llamar la atencion en primera línea, pues ademas de su gótica arquitectura y hermosas proporciones, es el panteon de la antigua nobleza segoviana; por esto es la que tiene mayor número de sepuleros y de nombres muy célebres en la historia de Castilla, y en la capilla llamada de los Linages, se hallan los de los fundadores y célebres capitanes Diá, Sanz y Fernan-Garcia, de quien ya hemos hablado: la arquitectura de este templo pertenece al siglo XII indudablemente, sus adornos, los bien trazados arcos y toda su construccion así lo revelan: tres hermosas naves tiene, pero la del centro escede á las otras en desahogo y buena construccion. Ademas de los sepuleros de caballeros segovianos que posee este templo, se encuentra allí el del célebre D. Diego de Colmenares, historiador de Segovia, que ya hemos citado varias veces.

La parroquia de S. Esteban, es otra de las principales de esta ciudad, digna de la atencion del inteligente, por su elegante pórtico y esbelta torre, situada en el ángulo de Oriente á Mediodia, egecutada con la mayor gallardia y buen gusto: consta de cinco cuerpos, guarnecidos de preciosas y elegantes ventanas de columnitas y arquivoltas perfectamente labradas y rebajadas hácia su centro: hállase enterrado en esta iglesia don Juan Zuazo, muerto en 1457, y fue el que fabricó el puente Zuazo de la isla de Leon. La plazuela donde se halla esta iglesia presenta uno de los mejores trozos artísticos y pintorescos de Segovia; pues ademas de lo que la embellece por sí sola, se ve acompañada del palacio episcopal, obra ligera y bella de la escuela greco-romana: por esto la damos en la estampa litográfica que acompaña á este capítulo.

La iglesia de S. Martin, aunque muy bella y de buena egecucion, está bárbaramente tratada, hallándose tabicados sus átrios; pero aunque por su parte interior tambien ha sufrido grandes alteraciones, sin embargo, nos han dejado aun algunas reliquias históricas y artísticas; entre ellas es digna de mencionarse la capilla del lado de la epístola que posee un lindo sepulcro tallado en pizarra, y es de D. Rodrigo del Rio, regidor de Segovia en 1470; y otra capilla donde se halla enterrado el fundador con su muger, este es D. Gonzalo Herrera, capitan en el reinado de los reyes católicos, á quienes acompañó en la toma de Roda y otras ciudades: las dos estátuas tendidas sobre la urna sepuleral, manifiestan la escultura de su época de una

manera bien clara y nada despreciable; sostienen la dicha urna ocho leones, y todo el sepulero forma muy bello conjunto.

La parroquia de S. Miguel se halla cerca de la plaza, es espaciosa y en ella se halla enterrado, si no nos engaña la memoria, el Doctor Laguna, y lo decimos así porque no nos fue facil tomar apunte, por estar la urna sepuleral y el letrero todo cubierto de trastos viejos y bancos rotos, ademas de una manta espesa de polvo que la cubria. Observamos en aquella iglesia una tabla del estilo de Durero, obra acabadísima, y representa el descendimiento del Señor. Conserva este templo su antiguo retablo, que por fortuna se libró de la invasion que la mala talla churriguera hizo en nuestras mejores iglesias.

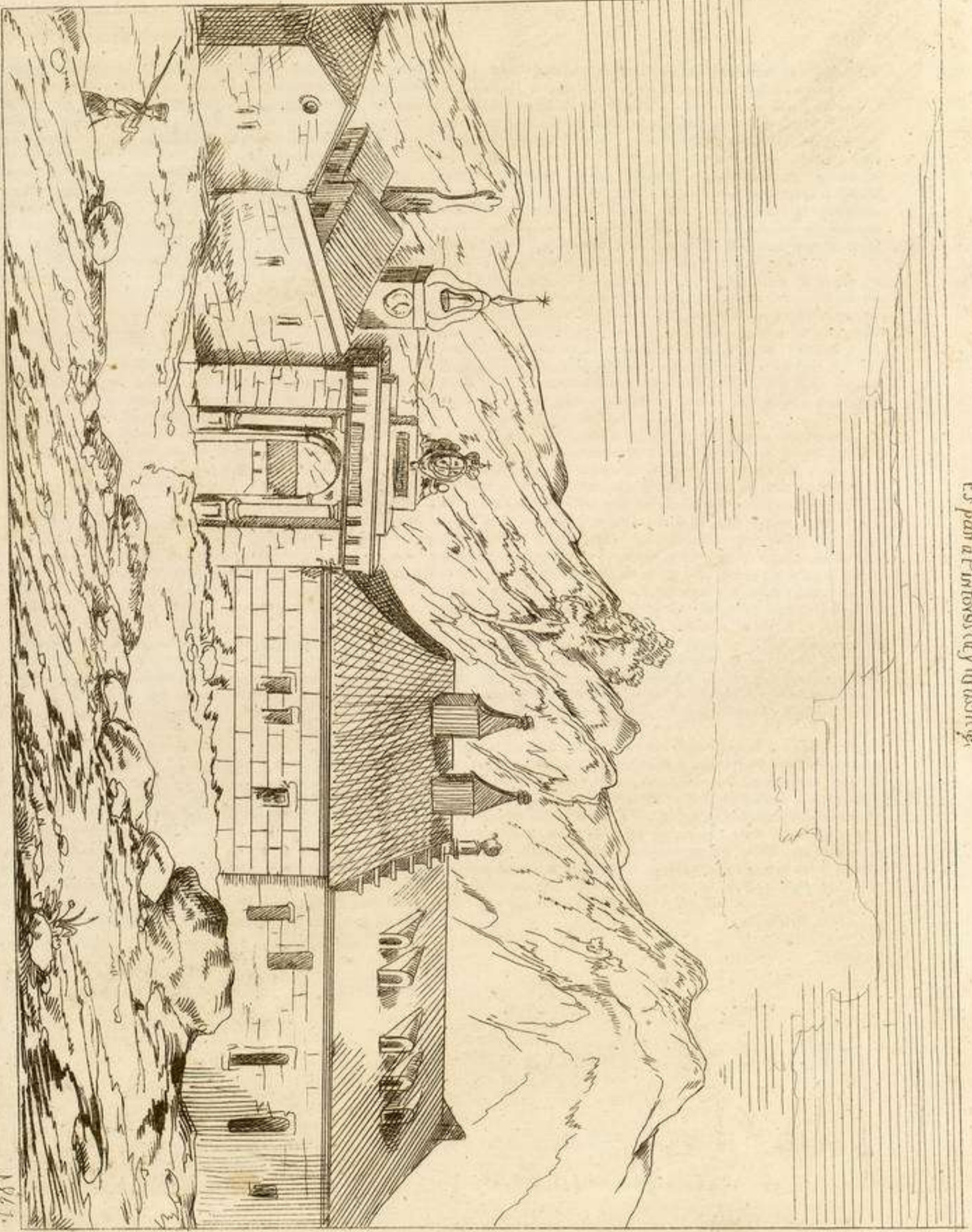
La parroquia de la Trinidad, obra del siglo X, y que en el pasado han procurado estropear todo lo posible, es una de las buenas obras de Segovia, especialmente una capillita perteneciente al mayorazgo de Campos; hállase casi intacta, por fortuna, y se ven en los muros escudos de armas, lápidas y un buen retablo con buenas tablas egecutadas á principio del siglo XV, y algunos relieves de madera del siglo XII: objetos todos dignos de conservarse tanto por su antigüedad como por el estudio constante del inteligente.

La iglesia de Sta. Cruz, que era de padres dominicos, es obra antigua pero reedificada y casi fundada de nuevo por los reyes católicos, los cuales la agregaron al patronato real; toda la fábrica es de la llamada gótica, y su portada es bellísima así como las torrecillas que la adornan: se parece bastante á Sto. Tomás de Avila, que es casi de la misma época. En el dia se halla esta iglesia y casa mas atendida que otras, por estar destinada á hospicio de ancianos; y aunque ha desaparecido toda su riqueza y adorno, sin embargo está aseada, que no es poco: tenia segun Pons muy buenas pinturas y excelente talla, de lo cual poco le ha quedado. Dicese que Sto. Domingo fundó este convento siendo el primero de su orden en España; en la capilla subterránea llamada la Cueva se veneran varias imágenes: la puerta de esta capilla y el claustro del convento son de muy bella talla: abunda todo el edificio de emblemas, escudos y mo-tes de sus reedificadores los reyes católicos, y es uno de los mas bellos monumentos de su época: damos diseñada al agua-fuerte su parte exterior y principal.

Otros muchos conventos tenia Segovia y aun quedan algunos de pie, que con sus iglesias y parroquias seria minucioso enumerar: pero diremos en conclusion de este capítulo, que en todos los templos de Segovia se ve toda la belleza y elegancia, desde el siglo IX hasta el XVI, y que es lástima que el esclusivismo de los hombres de saber del pasado siglo los hiciera ver estas obras como bárbaras, tratándolas del modo mas lastimoso y despreciando el nombre de aquellos artistas que las egecutaron, nombres que deseariamos saber en el dia, para darles el lugar que por su mucho mérito merecian.

F. V. H.

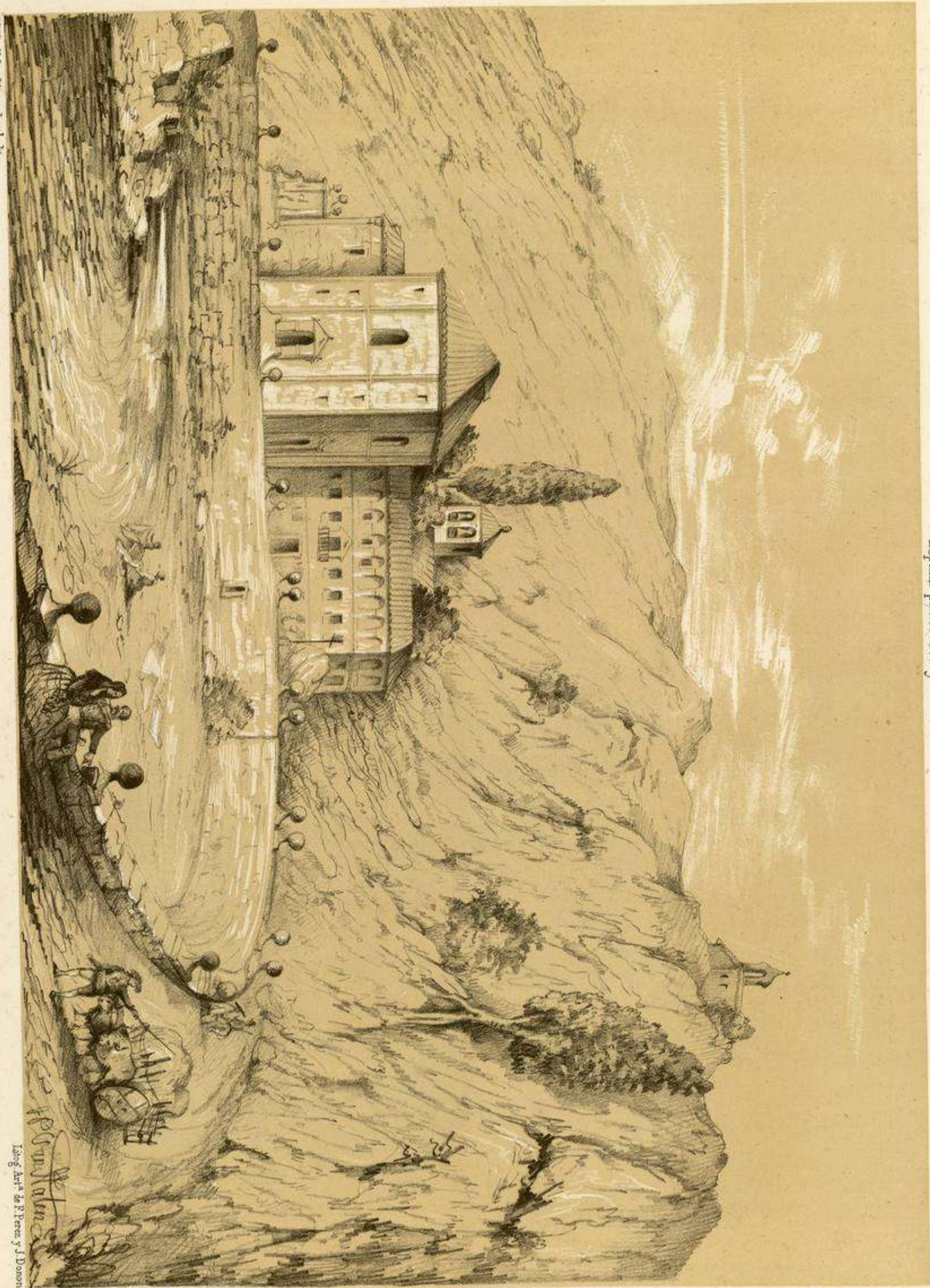
Es para a Pintoresca y thalica.



SEGOVIA-CASA DE MONEDA.

1857

1857



F. P. Van Halen dib. por Anst. y hno.

SEGOVIA - N.ª S.ª DE LA FUENSISLA.

Litog. Art. de F. Perez y J. Donon

ORILLAS DEL ERESMA, FUENSISLA

Y

CASA DE MONEDA.

Pocos alrededores de rios presentarán tan variados y amenos prados, huertas y alamedas que los del Eresma; además de las cercanías del Parral, se encuentran leguas enteras de frondosos bosques de álamos y dilatadas praderas esmaltadas de variadas flores, teniendo al pie de la población innumerables huertas de legumbres y frutales, salpicadas de casas y molinos que las hacen mas pintorescas. Elévase al otro lado del rio una altura compuesta de duras rocas, como todas las de Segovia, de un color dorado y sanguineo á vetas; al pie de esta montaña se halla un santuario llamado de Nuestra Señora de la Fuensisla, voz que dicen es corrupcion de fons stillans, y que dá á entender las fuentes ó manantiales que continuamente estan brotando agua en aquellos peñascos: el orijen de esta iglesia es sumamente antiguo y digno de detenernos, dando de él razon por medio del P. Colmenares, que lo relata del modo siguiente. «D. Sacaro, beneficiado de la iglesia, escondió en las bóvedas de S. Gil una imagen de la Virgen que estaba á la entrada de la ciudad, en las peñas llamadas entonces Grajeras, y hoy de la Fuensisla, por sus muchos manantiales: con ella escondió un libro, que ya se ha extraviado; solamente se conservaba una hoja que era de pergamino y escrita en caracteres godos: *Dominus, Sacarus Beneficiatus misus almæ Ecclesie Segoviensis hanc tulit imaginem Beatæ Mariæ de rupe supra fontem, ubi erat in via &c. cum abscondit in ista Ecclesia era DCCLII.*» estaba la tinta muy gastada del tiempo; y divisábase mas abajo *Misera Hispania*. Como este escondite fue hecho al entrar los moros, despues que estos dejaron á Segovia y fue ocupada por los cristianos, se encontró la imagen de la Virgen, la cual es la misma que se halla en el santuario de la Fuensisla. La fábrica de la iglesia es muy moderna, y es particular que por algunas partes sirve de muro la misma montaña, la cual perpetuamente está manando agua sin que hasta ahora padezca la fábrica gran cosa, lo que se atribuye en Segovia á milagro de la Virgen: y ya que de milagros hablamos, referiremos el que se cuenta de este mismo santuario, el cual es que una judía, aunque cristiana en secreto y en su corazón, fue acusada de adulterio, y sentenciándola á que fuese arrojada desde la mas alta peña de la Fuensisla ó Grajera, se encomendó á Nuestra Señora y llegó á la profundidad sin lesion alguna: al dia siguiente se bautizó y tomó

el nombre de Maria, llamándola desde entonces *Maria del Salto*. En el claustro de la Catedral se halla pintado muy mal el milagro y este letrero: «aquí está sepultada la devota Maria Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuensisla; hizo su vida en la otra iglesia: acabó sus dias como católica cristiana año de MCCXXXVII.»

Comunicanse estas peñas y hermosas huertas con la ciudad por cinco puentes de muy buena construccion, y junto al del Parral se halla la famosa casa de moneda, en donde se labra solo moneda de cobre; esta casa tiene muy buena situacion por el uso á que está destinada, y el agua que para sus operaciones necesita la recibe del rio por medio de una presa puesta al efecto. En tiempo de Alfonso VII se labraba ya en Segovia moneda: Enrique IV la mandó reedificar, y entonces se hacia allí moneda de todos metales, no solo de cobre; pues segun Pons, en la puerta que habia antes se leia: «Esta casa de moneda mandó hacer el muy alto é muy esclarecido rey, é Señor D. Enrique IV, el año de nuestro Salvador de MCCCCLV años, é comenzó á labrar moneda de oro é de plata primero dia de Mayo.» Pero quien perfeccionó y refundó esta casa de moneda fue Felipe II, para lo que le mandó su sobrino el emperador Maximiliano grandes máquinas y buenos operarios de Alemania. Despues ha tenido mil mudanzas é innovaciones, y en el dia que como hemos dicho solo se labra cobre, está bien servida, con buenos hornos, muchos y buenos operarios y un buen gabinete de grabado: no es tan feliz en las obras que en su parte exterior se le han hecho, pues lejos de presentar un edificio grande y espacioso, solo se ven retazos mal zurcidos de diferentes épocas y arquitecturas.

Segovia ha sido uno de los pueblos de Europa donde se ha fabricado mejor paño; aun en el dia se ven sus grandes fábricas cerradas y desiertas, y solo se hila y teje en Segovia paño basto y pardo: esto la ha hecho hasta el siglo pasado ser muy poblada y rica, y aun en el dia es el pueblo de Castilla donde se acumula mayor cantidad de ganado lanar.

La litografía que acompaña representa la Fuensisla, tomada desde la orilla del rio, y al agua-fuerte la casa de moneda.

F. V. H.

Eraña Pintoresca y Artística



SERRANA DE CARBONEROS.

ZAMARRAMALA, FIESTAS, TRAJES.

Antes de concluir nuestro viaje á Segovia, vamos á dar una ligera idea de las costumbres de sus habitantes y de sus vistosos trajes y curiosas fiestas. La provincia entera de Segovia disfruta de hermoso cielo, saludable clima y amena campiña; sus naturales son en lo general bondadosos y de agradable trato, dedicados á sus labores y al cuidado de sus ganados; son por lo regular honrados, disfrutan de buena salud y agilidad, y tienen pintado en su apacible rostro toda aquella hombría de bien de nuestros antiguos castellanos: las mugeres son por lo comun de hermosura nada vulgar, de rostros expresivos y de airosos tales. Los trajes que visten todos los paisanos de aquellos campos, recuerdan mucho los que en siglos pasados se han usado; es por lo regular el colete su principal parte; debajo llevan un jubon con mangas ceñidas de lana oscura; la camisa de cuello derecho llena de randas y labores que las serranas hacen con sumo primor; en la cabeza llevan un sombrero ó montera de picos, y redonda por arriba; calzon, media y zapato de hebilla, y completa este traje una capa ó gaban con mangas: suele notarse alguna variacion en los de un pueblo á otro, pero es poca, así como sucede lo mismo en el traje de las mugeres, las cuales visten mucho de franjones, es decir de manteos ó faldas de paño fino; llevan su jubon de terciopelo con franjas y cintas doradas y plateadas; encima su dengue ó pañuelo, y toda la camisa bordada de caprichosas labores negras: el pecho y cintura lleno de collares, medallas y rosarios, entre ellas un Cristo que cae sobre el mandil, y le llaman *el Cristo tripero*: en algunos pueblos llevan el pelo muy raramente puesto, en trenzas á manera de sogas que les llega hasta la cadera; en otras monteras con grandes y relumbrantes botones, y en otras el pelo graciosamente cojido con un lazo. Este es en conjunto el traje de aquellos naturales, el cual hace sus mercados y fiestas muy variados y vistosos. El día de Sta. Agueda celébrase una fiesta muy singular en varios pueblecillos, pero especialmente en Zamarramala; mandan aquel día las mugeres, elijen su ayuntamiento de entre ellas mismas, con su alcaldesa, alguacila &c., echan á los hombres, y hacen su fiesta y bailan ellas solas; pues si algun hombre se descuida y se queda, le dejan sin dinero alguno y le quitan cuanto valor lleve: este pueblo de Zamarramala, es una pequeña aldea tan cereana á Segovia que se le considera como arrabal suyo.

Entre las diversas romerías que se hacen en aquellos contornos, una de las mas célebres es la de S. Antonio el del Cerro; su ermita está situada en un punto sumamente pintoresco, entre peñones y escarpadas rocas, tanto que para subir se encuentra una cuesta muy pendiente y penosa, que ha dado origen á que canten aquellas aldeanas:

San Antonio el del Cerro
grande es tu fiesta,
pero trabajo cuesta
subir tu cuesta.

Concurren á esta fiesta muchas tiendas de Segovia y aun de Valladolid, y se hace una especie de feria de platería, ropas y otros géneros. Cerca de Umtoria se celebra el día de S. Juan una gran fiesta á S. Antonio de Juarillos, ermita situada entre la Granja y Segovia; despues de la misa le sacan al Santo en

procesion, y le echan fruta, flores y dulces, y luego le llevan los niños que estan enfermos por tocarlos en las andas y milagros de cera que cuelgan en su altar: tambien se hace una feria de frutas y pañolería.

Réstanos hablar de las bodas de los pueblos de Carboneros, Escalona, aldea del Rey, Mozoncillo y otros. Todas las mugeres de franjones, y los hombres de colete y capa, estos con el novio van á buscar á la novia, con la cual se hallan todas las mugeres; confiesan los novios antes, y si ella tiene algun hermano se pone á la puerta de su casa con una espada, y le pide al novio el *doblon*, que sin darlo no la deja sacar; salen despues todos, al lado de los novios los padres, padrinos y parientes, llegan á la iglesia, y en la puerta se hace el desposorio; luego entran á oír la misa de velacion, durante la cual cada hombre echa la moneda que quiere en la bandeja destinada al efecto, y se llama el *ofertorio*. Despues se hace el duelo de los padres; ponen un paño blanco como tapando una sepultura, y sobre él muchos *bodigos*, que son unos panes, y cantan con velas en las manos dos responsos; y concluido esto marchan todos con tamboril delante por todo el lugar, antes y despues del almuerzo hasta la hora de comer; despues empieza el baile en la puerta de casa del novio, se saca una mesa con manteles, y encima de ella ponen dos grandes bandejas y dos jarras de Talavera con vino; alrededor de esta mesa se hallan sentados los padres y padrinos, y muchas veces el cura, y empieza el baile la novia, que sale sin toca, la cual la lleva la madrina en la mano, se la echa al hombro, *se la baila*, que así se llama, y se la pone: despues todo el que quiere baila con la novia, pero tiene que dar una moneda para galas; concluido el baile empieza otro á la puerta de los padrinos, sacan ojuelas, bizcochos y leche, y *bailan la ofrenda de los padrinos*, que es como se le dice á esto; todos deben echar su ofrenda en las bandejas y costales destinados para ello, la de los hombres no puede bajar de un duro, y medio la de las mugeres.

Al día siguiente todos los jóvenes de ambos sexos van con los novios casa por casa á pedir para el ajuar; en una les dan garbanzos, en otra chocolate ó bien leche ó aceite, &c., &c. En algunos pueblos al anochecer del día de la boda van todos los hombres con el novio á rezar, y la novia se queda llorando: es de advertir que el día que se ajustan las bodas se pone al fuego una grande olla de garbanzos, vino y pan, que se llama la *carrombada*, y se come el día de la boda en casa del novio; y si esta no se llega á efectuar, se tira la olla sin tocarla ni comerla nadie.

Estos son poco mas ó menos los usos y costumbres de aquellos sencillos pueblos, que se mantienen en muchas cosas, lo mismo que hace algunos siglos, consistiendo en esto tal vez su mayor felicidad: no es menos curioso observar estas costumbres y estudiarlas, que analizar un monumento romano ó gótico; los hábitos de los pueblos rebelan gran parte de su historia.

Nos ha parecido oportuno poner en la litografía que acompaña un baile de una boda, así como en el agua-fuerte el traje de serrana de Carboneros, con su caprichosa y rara montera.

F. P. V. H. p.